

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**



Casa abierta al tiempo

**CONYUGALIDAD A DISTANCIA Y EMOCIÓN: ANÁLISIS DE LOS PROCESOS
SOCIO-AFECTIVOS DE PAREJAS DE MIGRANTES DE LA COMUNIDAD DE CAXUXI,
HIDALGO**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
DOCTOR EN CIENCIAS EN SALUD COLECTIVA
PRESENTA

ELOY MAYA PÉREZ

COMITÉ DE TESIS
DIRECTOR
DR. EDGAR C. JARILLO SOTO
ASESOR DR. GUSTAVO LÓPEZ CASTRO

SEPTIEMBRE DE 2015

Una palabra corta, pero que contiene enciclopedias de matices. No era sólo vergüenza lo que sus madres prohibieron a Omar Khayyam que sintiera, sino turbación, desconcierto, decoro, modestia, timidez, la sensación de tener un lugar determinado en el mundo, y otros dialectos de emociones para los que el inglés no tiene equivalentes.

Vergüenza
Salman Rushdie

En la noche resuena, como en un mundo hueco
El ruido de mis pasos prolongados, distantes.
Siento miedo de que no sea sino el eco
De otros pasos ajenos, que pasaron mucho antes.

Estancias nocturnas
Xavier Villaurrutia

...tú pareces muchas cosas
gatos, canicas, cervezas
en todo caso ese hilito que va jalando esta rueda.

Te pareces
Iván Rosas

Agradecimientos

Al Doctor Edgar Jarillo Soto por su dirección, su paciencia y acompañamiento, pero sobre todo por aquellas atinadas palabras que permitieron construir este proyecto y que, de muchas formas, se encuentran presentes a lo largo de este texto. Muchas gracias Doc.

A la plantilla académica del Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, el conocimiento y las experiencias compartidas fueron fundamentales para el desarrollo de este proyecto.

El desarrollo de esta investigación fue posible gracias al apoyo recibido por parte del Centro de Estudio Rurales del Colegio de Michoacán. De manera muy especial agradezco a todo el personal administrativo, académico y a los alumnos del programa de Doctorado del CER por el apoyo durante mi estancia en el COLMICH. Personalmente agradezco al Doctor Ariel Mojica por generar y facilitar las experiencias en tierra de migrantes y al Doctor Gustavo López Castro por su guía y la confianza brindada.

Doctor Tomás Serrano, Doctora Dellanira Ruiz, Doctora Frida Quintino gracias por la confianza depositada en esta tesis y por las recomendaciones para enriquecerla.

A la Maestra Maribel Pimentel Pérez jefa del área académica de Gerontología, por el apoyo brindado para la consolidación y escritura del reporte final del trabajo. Gracias infinitas Jefa.

Con mucho cariño pero aún más admiración para todos mis compañeros de generación del doctorado. Adrián, Vicra, Verónica, Andrea, Irene, Juan Carlos, Lucrecia, Silvino, Ana Rita, Liliana, Javier, Andrés: el aprendizaje más valioso que adquirí sobre la salud colectiva surgió de la vida compartida.

Gracias Chema por las facilidades brindadas para que el acercamiento fuera posible y las cascaritas a media tarde.

A la comunidad de Caxuxi y sus grandes señoras que, mientras la ausencia, han aprendido y decidido esperar.

Dedicatoria

Mis amados hijos Leono, que le gusta cantar y Toño, que le gusta bailar. Mi intención es alumbrar su camino, mi deseo es que lleguemos tan lejos como podamos y un día los tres subamos esa montaña que les conté.

Mónica, para ti con el amor de todos los días. Gracias por las letras, el amor, los libros, los desvelos, el café, los viajes sin movernos del lugar y los otros que cansan mucho, pero sobre todo por el resto del universo que hemos logrado juntar.

Para mi papá, a partir de ti aprendí sobre la vida y también sobre la migración. Para mi mamá y su incesante apoyo. Para mis hermanos que siempre me han brindado su cariño y me han abierto la puerta, Ivonne que nos cuida, nos mimas y nos alimenta con su deliciosa comida, gracias carnala. Para Lino por ser mi ejemplo de perseverancia y disciplina. Para mi cuñado José Luis por apoyarnos tanto en todo.

Para Karla.

Para Valeria.

Para Diego.

Mis horribles sobrinos que quiero tanto. Y para el resto de mi familia que no cabe en las pequeñas letras de una dedicatoria.

Para todos los cuates de la chamba del área académica de Gerontología y del ESEO del IPN.

De alguna forma, dedicada a todos los alumnos que sin proponérselo me acompañaron en este proceso.

Con cariño para los amigos buenos que siempre están aquí y para los compañeros con quienes comparto la pasión de fútbol americano dentro y fuera del campo.

A Nahual, Hom, Figue y Huevo. Carnales, gracias por la música y el camino que recorreremos juntos hacia Macondo. Sigo la ruta que ha trazado un caracol.

Para mi compadre Darío.

Para el mundo migrante, para los migrantes y sobre todo para quienes los esperan en casa.

Índice

I.	Introducción	8
II.	La investigación	14
a)	Planteamiento del problema	15
b)	Objetivos	22
c)	Categorías de análisis	24
d)	Diseño de investigación	27
III.	El espacio de investigación	34
a)	Condiciones de la migración en la comunidad de Caxuxi, municipio de San Salvador, Hidalgo	
IV.	Salud y salud mental	41
a)	La salud como problema de estudio de la salud	42
b)	En torno a la emoción y la salud	53
V.	Transnacionalidad	63
a.	Migración como problema teórico	64
b.	La propuesta transnacional	82
c.	Transnacionalismo afectivo	88
VI.	Parejas de migrantes	92
a)	Parejas de migrantes	93
b)	Ausencia-espera	100
VII.	Procesos emocionales durante la ausencia-espera	102
a)	El abandono y el progreso	105
b)	El cuerpo y el sufrimiento	125
c)	El permiso, el encargo y la salud mental	132
VIII.	La migración y la determinación social	143
a)	De la salud mental en tiempos de migración	143
IX.	Conclusiones y discusión	155
X.	Bibliografía	164
XI.	Anexos	177

I. Introducción

Los aprendizajes previos a este estudio permitieron plantear la necesidad de profundizar en la experiencia de las familias de los migrantes, en específico de las mujeres que son parejas de los migrantes. Para lograr un proyecto crítico y enfocado a la mirada de la salud colectiva fue necesario realizar un análisis de la literatura que revisa el tema con la intención de crear la pregunta central, formular el objeto de estudio y definir la metodología más apropiada para captar de la realidad el fenómeno de salud que se propuso. En este sentido, se realizó una amplia revisión de los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos sobre la migración¹ con la idea de lograr un nivel de comprensión más preciso que permitiera captar la condición emocional asociada a la relación transnacional.

El objetivo de esta investigación se centró en reconocer las emociones presentes en las mujeres parejas de migrantes provocadas durante el período de ausencia de éste. La idea fue entender los significados que se otorgan a la experiencia emocional, el sentido que les otorgan a dichas emociones y de qué forma se alteró y reorganizó la vida cotidiana. Por tanto, lo específico de esta relación fue conocer la forma en que las mujeres se enfrentaron tanto a las disposiciones culturalmente impuestas que regulan su participación social, sus formas de sentir, actuar y relacionarse con otros miembros de la comunidad. Se propuso mirar que la migración se instala mediante un control ejercido en el cuerpo y la subjetividad de las mujeres de la comunidad dando como resultado un control emocional que no permite el ejercicio pleno y satisfactorio de las propias emociones, condición que contrasta con la propuesta que la OMS hace sobre la salud mental la cual define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su

¹ A lo largo del texto encontraremos presente los conceptos migración, inmigración y emigración, mismos que son usados de forma indiscriminada de acuerdo con el *corpus* aquí desarrollado. En algunos casos, se retoma la palabra como originalmente está escrita en la fuente que se cita y en otros casos se recurre al concepto para describirlo o ahondar en la discusión sobre él.

comunidad. Mínimamente puede argumentarse la ausencia de este logro a partir de que la propia reorganización de funciones, el control cultural, la relación transnacional sostenida se convierten en mecanismos del biopoder que inciden en el sentir de las mujeres que participaron en esta investigación.

En el presente trabajo de investigación la propuesta de abordaje sobre la migración y las relaciones conyugales se enfoca en el análisis de la vida cotidiana en relación con las emociones experimentadas durante la ausencia-espera más que con las descripciones de los procesos económicos y/o políticos que predominan en el análisis de la migración de mexicanos hacia EU. En este sentido, los capítulos teóricos que componen esta tesis entablan un diálogo con los aportes de la sociología de las emociones, la salud colectiva y la migración transnacional para dar cuenta de los procesos socio-afectivos dentro de la conyugalidad transnacional.

Los capítulos desarrollados plantean, desde diferentes perspectivas, la relación entre vida cotidiana y salud mental en relación con la familia que se queda y que forma parte del proyecto migratorio. Se recurre a la noción de biopoder para lograr explicar la trascendencia de la migración en la vida de las personas de la comunidad estudiada, pero sobre todo para describir las formas de control subjetivo, emocional y corporal que la propia migración crea y establece sobre quienes están involucrados con ella. De esta forma, se detalla cómo funcionan las relaciones conyugales a distancia, es decir, como la migración de mexicanos indocumentados hacia los EU forma parte, por su condición socio-histórica, de la determinación social de la salud en tanto que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen bajo las circunstancias específicas que se crean en los contextos migratorios, estas condiciones están configuradas por un conjunto más amplio de fuerzas de tipo económico, social y político.

El texto está compuesto de cuatro capítulos teóricos dentro de los cuales se justifican los elementos de análisis además de dos capítulos de análisis de resultados donde se articulan y describen los hallazgos obtenidos. En el primer capítulo se describe el proyecto de investigación; se inicia con el planteamiento del problema con la intención de dar a conocer al lector el proyecto que se abordó, la temática analizada y la forma de concebir al objeto de estudio. En éste se exponen

los elementos que constituyen a la esposas de migrantes como sujetos de investigación, asimismo se consideran los elementos que describen la diada migración-emoción a partir de comprender de qué forma la migración indocumentada a EU condiciona las emociones de las parejas de migrantes durante la ausencia-espera en una comunidad rural del estado de Hidalgo, para comprender a la migración como un objeto de estudio de la salud colectiva.

De igual forma se expone tanto el objetivo central del proyecto como los objetivos específicos en que se apoyó para lograr alcanzarlo. La atención se centra en conocer la emoción experimentada por las mujeres que son parejas de los migrantes, tema que si bien ha sido abordado, su interés no ha generado un debate sólido como objeto de estudio generalizado sino como esfuerzo aislado por grupos o investigadores. Además, se exponen las preguntas de investigación que dan contenido al cuerpo teórico utilizado para analizar el objeto de estudio. Finalmente, se describe el diseño de la investigación, retomando los elementos teórico-metodológicos con que llevó a cabo el proyecto; en este último apartado del capítulo se describe el por qué se eligió la metodología cualitativa para realizar el estudio y los vínculos de esta con la teoría utilizada. También se incluye una justificación sobre el diseño de la entrevista y los argumentos que justifican el uso de esta herramienta.

En el capítulo dos “El espacio de investigación” es un breve recorrido sobre las condiciones actuales de la migración en México; en él se describen algunas generalidades sobre la migración de mexicanos hacia los EU y datos sobre la comunidad estudiada. La intención es comprender la macroestructura migratoria y su incidencia dentro del estado de Hidalgo. En este apartado se describen los procesos migratorios, considerando esencialmente el cambio demográfico en el país a raíz de la intensificación de la migración y las principales regiones expulsoras, entre ellas el estado de Hidalgo que en poco tiempo se posicionó como una de las principales regiones de donde salen mexicanos para integrarse a la vida laboral de los EU.

El capítulo tres aborda el tema de la salud y la salud mental dando un panorama sobre el interés que cobraron estos temas para las ciencias sociales a

partir de la segunda mitad del siglo pasado; de esta forma, temas como: salud reproductiva, violencia, género, subjetividad y salud, políticas en salud, práctica médica y utilización de servicios, entre otros, fueron sumados a éste campo aportando teoría y metodología que permitieron crear avances para la comprensión en la generación del pensamiento social en salud. Sin embargo, este creciente interés no se realizó en el vacío, se trata de una construcción hecha por los científicos sociales ante la inminente globalización y las consecuencias que ha traído a la salud de la población mundial desde su expansión a finales del siglo anterior. Este proyecto no pretende abordar la salud mental como elemento central de su interés; sin embargo, busca comprender el cómo los factores sociales, económicos y los de estilos de vida son influenciados por decisiones político-económicas que impactan en el individuo, su familia y su entorno, creando una compleja red de relaciones en torno a la salud y la vida cotidiana, y específicamente cómo la emoción se ve trastocada obligando a la persona a reorganizar su vida cotidiana en función de las exigencias sociales a las que debe enfrentarse.

El capítulo cuatro revisa el tema de la transnacionalidad como problema teórico. En él se recrea el cómo se busca comprender las vidas de los protagonistas de la migración y las interconexiones que tejen en espacios sociales geográficamente discontinuos en el marco de procesos mayores de construcción continua del Estado-nación y de identidades colectivas. La corriente transnacional centra su interés tanto en la agencia humana como en la subjetividad que está en juego tanto en la sociedad de destino como en la de origen, además de que atiende a las interacciones ocurridas en los espacios donde sucede la migración y los efectos que trae consigo. Precisamente se discute este último punto en relación con los intercambios que se realizan a partir de la conyugalidad a distancia. La propuesta de este capítulo es mirar a la migración –en tanto sistema de organización social, político y económico– como ese espacio en el que el biopoder se materializa; de esta forma, se entiende que a partir de la migración de un miembro de la familia, y en particular de quien asume la responsabilidad central de proveedor, evidentemente se producen efectos en la estructura emocional de quienes se quedan, situación que obliga a reorganizar la vida cotidiana a partir de esta

ausencia; provocando que quien se queda asuma el cuidado de los hogares con el uso de las remesas como fuente de protección, crecimiento y cuidado familiar.

La exposición teórica finaliza con el análisis del constructo parejas de migrantes, expuesto en el capítulo cinco. Al considerar a las parejas de migrantes, se hace referencia las mujeres quienes –en su calidad de esposa/madre– se quedan para materializar el proyecto migratorio, mismo que se funda en la idea del desarrollo. Si bien en un principio la movilidad se justificó por la desigualdad económica y social, en un segundo momento se habló de desarrollo estructural que no sólo compensó las desigualdades, también reubicó en un estatus diferente al migrante y su familia de acuerdo a sus posesiones materiales y al crecimiento estructural de sus bienes.

En los dos capítulos finales se revisan los datos obtenidos a través del trabajo de campo. Para ambos casos se retoman fragmentos de las entrevistas realizadas para dar sentido y claridad a las categorías analizadas. En el capítulo seis se exponen los procesos emocionales que lograron ser captados durante la ausencia-espera. Estos datos se organizan a través de tres categorías de análisis en los que se organizan las emociones para explicar tanto la vida cotidiana como las afectaciones a nivel personal; el primer apartado se centra en la idea del abandono y el progreso marcado por sensaciones de bienestar y su contraparte. La perspectiva positiva de la migración se sustenta en la comunicación continua, la recepción de remesas que permiten superar las carencias económicas, la obtención, el incremento y el crecimiento de la posesión de bienes materiales, entre otros factores; por otra parte, la perspectiva negativa de la migración permitió reconocer la presencia de emociones de carácter negativo que inciden en la vida cotidiana en el nivel personal, familiar y social tales como: la ira, la nostalgia, inseguridad, desconfianza, tristeza, etcétera,

También se describen las afecciones en relación al cuerpo, las cuales están marcadas por el control establecido a partir de la vigilancia sobre la sexualidad y las formas de presentar al cuerpo dentro de la comunidad. La regulación del cuerpo incluyó la discusión sobre las estrategias utilizadas por las esposas de migrantes

para no ser abandonadas o dejaran de ser atractivas para sus parejas pese a la distancia.

El último apartado de este capítulo se relaciona con el análisis de las estrategias que utilizaron los esposos para cuidar a su pareja a través de la familia, se analiza el permiso, el encargo y sus consecuentes afectaciones para la salud mental de las esposas. Se discuten las estrategias creadas en la comunidad para establecer dispositivos de control, de esta forma la migración se asocia al biopoder ya que se extiende el control sobre los cuerpos y subjetividades de aquellos que están históricamente involucrados con ella; y la forma como se generan reglas del sentir que operan sobre la vida emocional de las mujeres esposas de migrantes quienes las asumen como la conformación de patrones de emociones ante la ausencia.

El capítulo siete concluye la exposición de los datos recolectados vinculándolos con el tema de la determinación social, la idea principal de este apartado es discutir la salud mental desde la mirada de la salud colectiva a través de factores estresores presentes durante la ausencia-espera y que están asociados al sufrimiento y la tensión. Se concluye con la propuesta de que el estrés está presente durante la migración de las parejas y se convierte en un factor que condiciona la salud mental de las familias y parejas de migrantes ya que en torno al concepto de salud giran prácticas específicas y la ideología que las sustenta.

Para finalizar el texto se concluye que las relaciones de poder establecidas vertical y horizontalmente responden a marcos emocionales ligados a la migración los cuales son en sí mismos respuestas afectivas respaldadas por la dinámica cultural de la comunidad y materializadas a través de prácticas sociales relativas a la condición estratificada de género. En la ausencia, el colectivo toma la forma de vigilante, la espera se volvió el motor para salir adelante con y por sus propios medios o el lastre que detenía el progreso, la estabilidad y el crecimiento personal.

II. La investigación

Tradicionalmente, la participación de las mujeres en torno a los procesos migratorios se ha tomado sólo como una evidencia empírica que no es necesario problematizar teóricamente, tampoco se reconocen de manera clara como sujetas de derechos y de políticas públicas específicas que den respuesta a sus necesidades y problemáticas derivadas de su condición y posición de género (CEAMEG 2008:5). En la literatura oficial producida en las últimas décadas no se expresa la diferencia porcentual entre las mujeres que se quedan a cumplir con la otra parte del proyecto migratorio y los hombres que –por cualquier razón– lo hacen; esta ausencia de información demuestra el poco interés por parte de las autoridades para centrar su atención en los actores de la migración y no sólo en las remesas. Sin embargo, en el nivel empírico se dispone de información que son las mujeres quienes asumen el papel de jefas de familia durante la ausencia y mientras la espera de quien (o quienes) migraron, condición que puede entenderse desde la lógica de la división social del trabajo –en su texto “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, Engels (2011: 69) comenta que la primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer, para la procreación de hijos. Esto es, el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia, y la primera opresión de clases con la del sexo femenino por el masculino–.

Partiendo de la premisa de que los procesos psico-sociales son condicionados por los determinantes sociales en salud se propone recuperar el componente emocional suscitado por la migración, para lo que se requiere de la reconstrucción socio-histórica y de un análisis crítico del propio concepto de emoción y su relación con la salud. En este proyecto se propuso analizar a la migración como parte del conjunto de determinantes sociales de la salud en tanto que produce alteraciones socio-afectivas específicas que experimentan las parejas de migrantes.

Planteamiento del problema

¿Quién es el que se queda? ¿Qué papel juega en las migraciones locales? ¿Qué lugar ocupa políticamente en los contextos migratorios? ¿Qué concepción tiene el estado respecto de quién se queda? ¿Qué procesos salud-enfermedad pueden evidenciarse dentro de los contextos migratorios? ¿Qué ocurre con la salud mental de quienes se quedan?

Cuando los migrantes emprenden su viaje la organización tradicional de la familia que han formado se trastoca, estas ausencias prolongadas han potenciado la visibilidad de las mujeres dentro de este sistema, condición que ha exhibido formas de organización distintas al orden social que legitima la dominación y las relaciones jerárquicas en el seno de los grupos domésticos (D'aubeterre, 2010). Si bien, la migración de mexicanos a los EU representa uno de los fenómenos sociodemográficos más importantes en las últimas décadas (Aresti de la Torre, 2010), esta condición ha traído beneficios en términos económicos –motivo y justificación principal de la migración indocumentada²– pero al mismo tiempo ha debilitado el tejido social desde la base de su estructura, es decir, la familia.

El abordaje de las mujeres como actor de la migración ha sido doble: en su papel de esposa-madre y también como migrante. Al hacer referencia a las parejas de migrantes se pone de manifiesto que son las mujeres quienes en su calidad de esposa/madre se quedan para cumplir con la parte del proyecto migratorio³ en el

²Existe un debate entre el uso de los conceptos ilegalidad e indocumentado aplicados a quienes ingresan, permanecen y laboran en países con condiciones económicas y de vida mucho mayores que los de sus países de origen; los argumentos que defienden la noción de ilegalidad sostienen que las personas se encuentran en un estado de ilegalidad debido a que no están autorizados para trabajar y vivir dentro de esos países y que su estancia irregular los condena a permanecer viviendo de forma clandestina y buscando su regularización o bien aguardando no ser encontrados por la policía. En cambio, la indocumentación no los califica como delincuentes, sino que justifica su estancia bajo la idea de que la movilidad social es un acto normal y en ocasiones necesario debido a las condiciones de vida paupérrimas; entonces la indocumentación solo significa la no posesión de autorización para vivir y laborar.

³La noción de proyecto migratorio no ha sido definida como un concepto ya dado o analizado, tampoco se reporta la presencia de un uso similar del concepto en la literatura consultada para la creación del presente proyecto; sin embargo, son varios los autores que hacen referencia a esta noción sin profundizarla, sino asumiéndola como parte de la migración. Espinosa (1998) hace referencia a estrategias familiares o estrategias migratorias para analizar la toma de decisiones centrales en el proceso migratorio, mientras que Pedone (2007) lo menciona como ese espacio

lugar de origen del migrante, si bien en un principio la movilidad es justificada por la desigualdad económica y social en un segundo momento se hablará de desarrollo estructural que no sólo compensará las desigualdades, sino que reubicará en un estatus diferente al migrante y su familia de acuerdo a sus posesiones materiales y al crecimiento estructural de sus bienes.

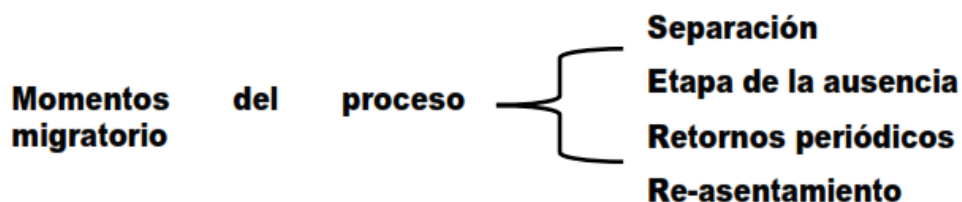
La noción de conyugalidad a distancia propuesta por la Dra. D'Aubeterre (2000) es un concepto que aparece continuamente referenciado dentro de este texto, se utiliza con la intención de enmarcar las implicaciones que tiene para las esposas no migrantes la migración de su pareja, en tanto comienzan a participar en la economía de los bienes simbólicos (Bourdieu, 1997); sin embargo, eso se traduce en un incremento en las cargas del trabajo, el cual se orienta a la producción del honor, el prestigio y la buena fe, que abonan a favor de la adscripción de sus maridos ausentes en las tramas de estos sistemas de organización social y de su reconocimiento como cabezas de familia (D'Aubeterre, 2010). La conyugalidad a distancia como tema de discusión dentro de este proyecto permite comprender: la transformación de la intimidad a causa de la relación transnacional; las estructuras de poder establecidas que a pesar de la distancia se materializan a través del control emotivo, corporal e ideológico; la experiencias emocional a través de las percepciones de los conflictos surgidos durante la ausencia-espera.

La atención centrada en las mujeres en tanto parejas de los migrantes no ha generado un debate sólido como objeto de estudio generalizado, sino como esfuerzo aislado por grupos o investigadores de los que son muestra los estudios realizados por Mummert (1988 y 2009); López Castro (1986) y Salgado de Snyder (1993).

familiar que se elabora por parte de la migrantes ecuatorianas en la búsqueda de mejores condiciones de vida y que es representado, en este caso, por el género.

Cabe aclarar que para este texto no se presenta como un concepto primario de análisis sin que por ello deje de ser importante hacer referencia a él como ese arreglo familiar que involucra la decisión de migrar fundada en la idea del desarrollo personal y familiar. Este proyecto migratorio da una perspectiva de que –al menos en el orden familiar– existió un consenso en torno a la decisión tomada, algunas de las condiciones bajo las cuales existió este consenso son descritas en los capítulos VII y VIII.

Considerando la división social del trabajo producto de la migración se identifican cuatro fases que componen al proyecto migratorio en las familias:



El interés del presente proyecto está centrado en las fases de ausencia y espera, entendidas como una unidad de tiempo en la que el proyecto migratorio se concreta de acuerdo a cómo fue planeado por las familias. Quienes se quedan, experimentan emociones relativas a la ausencia-espera del migrante; mismas que alteran y reorganizan la vida cotidiana, entre otros aspectos igualmente relevantes como los procesos de salud.

La fase ausencia-espera es entendida como una unidad de tiempo ocurrida mientras el proyecto migratorio se concreta de acuerdo a cómo fue planeado, la intención de que sea una condición de análisis responde a la idea de que mientras el migrante está ausente las familias experimenten emociones específicas relativas a esta ausencia, condición que altera y reorganiza la vida cotidiana –entendida como conjuntos organizados y legítimos de prácticas sociales–, además de los procesos de salud. De acuerdo con Salas (2009), la ausencia se manifiesta al interior de las familias del migrante en aspectos que van desde las penurias para la compra de alimentos, la enfermedad de algún miembro, hasta situaciones imprevistas que implican algún gasto extra y ponen en riesgo la estabilidad familiar si la madre –quien, generalmente, asume el cargo de la familia tras la ausencia del padre– no actúa como protectora de la familia y del propio proyecto migratorio y si no fomenta la estabilidad, al interior del núcleo familiar y en la convivencia social, mientras espera. La idea de la espera reconfiguró al personaje mítico de Penélope en la metáfora de las Penélopes de Rancho que López (2006) y Gamboa (1995)

describen a través de la esposa que espera al marido ausente que migró por un tiempo indefinido y que prometió regresar, durante esta espera se presentan afecciones en el plano emocional asociados a síntomas físicos que puede dar un panorama de la salud de estas poblaciones. La intención es analizar esta temporalidad con un enfoque crítico y no puramente descriptivo, por ello adquiere relevancia identificar las formas de control instauradas en los cuerpos y las subjetividades de las parejas de migrantes mientras la ausencia-espera ocurre a través de la experiencia transnacional.

Se asume a la migración indocumentada de mexicanos que van a trabajar a los EU como un proceso socio-histórico en el cual las familias se insertan con la intención de enfrentar sus condiciones de vida generalmente paupérrimas, asimismo, forma parte de los determinantes de la salud y la enfermedad, ya que por sí misma se convierte en un espacio donde la gente vive y muere bajo fuerzas políticas, sociales, económicas⁴ e ideológicas⁵, específicas que afectan las condiciones de vida y obligan a la reorganización de la vida cotidiana.

Expresada de esta forma, se puede entender el carácter político de la migración como un ejercicio de control que perpetúa las regulaciones sobre los cuerpos y las subjetividades de quienes están involucrados en ella. En este sentido, representa mucho más que el ejercicio del poder público para regular y gestionar acciones a favor de la población a la que representa, también incide en las estructuras y sistemas de funcionamiento cotidiano que permiten la ilegalidad y al mismo tiempo la reproducen y perpetúan en el orden propio del saber y el poder (Foucault, 1977), centrándose en el cuerpo como una máquina que se vuelve dócil para integrarse completamente al sistema migratorio que controla, a través de una serie de intervenciones y dispositivos disciplinares, el nivel de salud, la duración de la vida, el sufrimiento, el trabajo, el uso de las remesas, el progreso material y el

⁴ OMS (2009), Comisión sobre Determinantes sociales de la salud - Informe Final. Ginebra.

⁵ En el informe Final de la CDSS de la OMS aparecen descritas solamente las fuerzas políticas, sociales y económicas, se integran las de carácter ideológico en virtud de no reducir el tema a las condiciones materiales de vida sino también dar valor al componente simbólico (subjetivo-psíquico) como el elemento en el que confluyen estas fuerzas externas en los individuos y sus grupos de referencia, ya que finalmente es en este donde cobran vida (en la forma de hacer y en la manera de concebirlo) todos esos elementos de los determinantes sociales.

desarrollo familiar, la mortalidad, la salud mental de migrantes y de quienes los esperan.

Si bien la migración contempla –de forma general– el desplazamiento humano bajo condiciones particulares (individual o colectivo, voluntario o forzado, transitorio, temporal o definitivo, etcétera), también aparece como el factor determinante de los costos psicosociales y emocionales de las familias (Marroni 2010:141) es en la interacción generada entre quien migra y quien espera dónde se materializan éstos de forma que los actores –como sujetos políticos de la migración– no sólo son afectados por las condiciones que los determinan socio-históricamente, sino también por lo que perciben, cómo lo perciben y lo qué hacen al respecto; los simbolismos que subyacen alrededor del proceso dan cuenta de la calidad de la interacción y los intercambios que ocurren para finalmente comprender en qué estado se mantiene como familia pese a la separación. La transnacionalidad es la forma en que se materializa la interacción descrita.

La transnacionalidad alude a las prácticas sociales que se desarrollan en torno a las relaciones de identidad, filiación y pertenencia entre los migrantes y el lugar de origen. De esta forma, atiende los procesos en los que los migrantes forjan y mantienen relaciones simultáneas que los conectan con sus familias y sus lugares de origen (Glick, 1992 citado en Ruiz, 2009). Por ello, expresa la coexistencia de una comunidad en múltiples espacios y define las nuevas características de las comunidades inmersas en el proceso migratorio transnacional: las relaciones sociales extienden los límites espaciales de las comunidades de origen y destino (Lobato, 2005), centra su interés tanto en la agencia humana como la subjetividad en juego dentro la sociedad de destino como en la de origen y atiende a las interacciones que ocurren en los espacios donde sucede la migración y los efectos que esta trae consigo.

Junto con la movilidad económica y la circulación de bienes materiales que evidencia el contacto con los grupos y comunidades de origen, está el intercambio de procesos psicológicos que definen el tipo y calidad de relación que se sostiene entre las familias transnacionales, además de que evidencian una circulación de bienes emocionales que puede ser captada o analizada en espacios de acuerdo

con el tiempo que se prolongue la ausencia del migrante. Sin embargo, este intercambio de bienes puede no ser del todo recíproco pues de acuerdo con la condición de la persona –migrantes o familia que lo espera– pueden determinarse las afectaciones a nivel personal. Es precisamente esta separación por condiciones de trabajo y los lazos que la distancia permite establecer en los que las relaciones transnacionales evocan condiciones de malestar en relación con la salud mental.

Al respecto de la noción de salud mental, se parte de la propuesta de Samaja (2004): “...*la idea de salud es un bien*”; por tanto se busca proteger, cuidar y prevenir su pérdida o alteración. Para los fines del presente texto se aclara que este “bien” no es exclusivamente de tipo físico, lo psicológico (y los componentes de éste como lo son: las emociones, las representaciones, las significaciones, las percepciones, las subjetividades, las cosmovisiones y la afectividad) juegan un papel determinante dentro del universo de la salud, y alrededor de esta propuesta se trabaja.

El proyecto se centra en las parejas de los migrantes como sujeto de estudio de la salud mental y en particular de la salud colectiva, donde la mujer se concentra en mantener cierta estabilidad para que la vida transcurra en condiciones de resguardo, y que en términos formales podría asemejarse a la protección del resto de los miembros de la familia y de ella misma tras la ausencia y la espera de quien migró; por lo que la atención se enfoca en el impacto socioafectivo provocado por la transnacionalidad en la esposa o pareja del migrante, esto es, se propuso analizar las configuraciones que sufre la familia mientras éste está ausente y no en explorar las corresidencias transnacionales (aquellas cuyo núcleo principal de los miembros está ubicado en por lo menos dos naciones, (Salazar, 2001, en Zapata, et al., 2011:225).

En la presente tesis doctoral se considera la necesidad de plantear algunos cuestionamientos para profundizar en el análisis del objeto de estudio propuesto. Si bien, la diada migración-salud-mental se presenta como un objeto complejo que requiere de la síntesis de varios elementos para su construcción; se requiere de un acercamiento conceptual preciso de manera tal que los elementos a identificar en la realidad partan de cuestiones que precisen los efectos a la salud mental en las relaciones migratorias transnacionales. Las preguntas que guían este proyecto

tienen varios puntos en común: consideran la interacción entre la persona y la migración México-EU desde la perspectiva de la emoción como objeto de estudio de la salud. Estos son los tres ejes centrales de la investigación en la cual desde la disciplina de la salud colectiva se plantean las preguntas:

¿Cómo se definen el período ausencia-espera en la vida de las parejas de los migrantes?

¿Cuáles son las emociones que mayormente asocian con la ausencia y con la espera de los migrantes?

¿Cuáles son los marcos emocionales a los que responden tras la ausencia y la espera las parejas de migrantes?

¿Cuál es la relación entre emociones y salud como problema teórico?

¿De qué forma la migración indocumentada a EU incide en las condiciones de salud mental de las parejas de migrantes durante el período ausencia-espera en una comunidad rural del estado de Hidalgo?

Dado que la emoción surge y se experimenta frente a un hecho real y/o imaginario o a un recuerdo sensible que nos afecta por diferentes motivos, se reconoce su presencia en todo el proceso de vida de las personas, por lo que es posible ubicarlas dentro de la cotidianidad y en la percepción que se tiene sobre lo que se vive. Las emociones surgen espontáneamente y se les otorga un valor de acuerdo a la relación que se sostenga con las personas o bien con el fenómeno que las provocan; por lo tanto, ante la influencia de un sistema de organización social, político y económico generador de desigualdades –la migración, por ejemplo– que a su vez da lugar a carencias y pérdidas de salud, habrá reacciones emotivas condicionadas al placer y al sufrimiento, y por supuesto formas de interpretarlas, practicarlas e incluso afrontarlas en la vida cotidiana.

Objetivos

Este estudio estuvo compuesto de varios objetivos, cada uno de ellos correspondió a las diferentes fases del desarrollo del proyecto. Es importante destacar dos de ellas: La fase de construcción del problema y la propuesta metodológica con la que se obtuvieron los datos de la investigación para posteriormente reflexionar los hallazgos.

Una vez identificado el problema de estudio se recurrió a buscar las fuentes con que éste pudiera argumentarse por lo que fue importante hacer una revisión exhaustiva de los conceptos y las perspectivas teóricas en el estudio de las emociones con la intención de vincularlas con el fenómeno migratorio. Este objetivo pudo cumplirse a través del desarrollo teórico que sustenta al problema de investigación.

El interés primordial se centró en articular las formas en que se materializa la migración en la salud mental de las personas vinculadas a los contextos migratorios; la reflexión sobre la condición de las parejas de migrantes se elaboró a partir los fundamentos de la salud colectiva. Para conseguir este objetivo, se profundizó en los significados de la migración que elaboraron las esposas de los migrantes durante la ausencia y la espera de la pareja, condición que puede ser analizada a través de la aplicación de las entrevistas.

Objetivo general

Analizar la forma en que la migración indocumentada de hidalguenses hacia EU incide en las condiciones de salud mental de las parejas de migrantes durante el período ausencia-espera en una comunidad rural del estado de Hidalgo.

Con la intención de alcanzar el objetivo planteado y para comprender los procesos socio-afectivos de las mujeres esposas de migrantes de una comunidad rural empobrecida del Estado se desarrollaron los siguientes objetivos específicos,

mismos que sirvieron de guía para la reflexión y articulación de la información recabada:

- Describir las emociones mayormente experimentadas por las parejas de los migrantes durante la ausencia-espera.
- Caracterizar cómo se reorganiza la vida cotidiana de las parejas de los migrantes en función de la ausencia-espera.
- Interpretar y analizar el contexto en que aparecen los procesos socio-afectivos vinculados a la relación transnacional.

Categorías de análisis

La vida no puede ocurrir sin afectos. Por el contrario, las emociones son componentes inevitables de la vida, tiene una presencia tan importante en el mundo de la persona tanto como el mundo biológico o los campos sociales. La tesis que sustenta este trabajo de investigación reflexiona en torno al mundo de los afectos ¿cómo se organiza la vida cotidiana desde la emoción? En particular, si consideramos a éstas como un mediador entre la persona y su contexto. Los afectos forman parte de la actividad humana y se expresan en innumerables actos de la vida cotidiana; a partir de ellos, se establecen formas particulares de concebir al mundo, la dinámica en que se vive y con quienes convivimos; en síntesis son un conjunto de valores socialmente compartidos e incorporados en forma de esquemas de percepción y acción mediante los cuales se alcanza la adaptación al entorno.

Las personas vivimos tejidas o prendidas al espacio donde todo ocurre. Fenómenos sociales como la migración se convierten en el contexto donde las interacciones persona-mundo, persona-circunstancias, persona-personas suceden. Pero, ¿Qué ocurre en este contexto migratorio en relación con los afectos? Precisamente, aquí se propone dar respuesta a planteamientos de esta naturaleza

desde el enfoque de la emoción, entendida como reacciones momentáneas de gran intensidad que se manifiestan regularmente de acuerdo con las condiciones de vida de las personas, asimismo la emoción está ligada al orden social –deber-ser/deber-hacer– de comunidades o grupos en particular.

Tomando como eje la diada salud mental-migración, mediante algunos de los conceptos y categorías de análisis utilizados en este proyecto se inquiere si la migración forma parte de los determinantes sociales en salud, destacando la importancia de la salud mental dentro de las relaciones conyugales a distancia.

Categorías de estudio	Migración	Parejas de migrantes	Emoción	Salud
Perspectivas teóricas	Transnacionalismo	Conyugalidad a distancia	Sociología de las emociones Antropología de las emociones	Determinantes sociales
Conceptos analíticos	Migración transnacional Contexto migratorio	Parejas de migrantes Conyugalidad a distancia	Emoción Relaciones socio-afectivas Reglas del sentir	Salud mental Salud Modelo médico socio-hegémico Desigualdad Inequidad
		Conyugalidad transnacional	Ausencia-espera Bio-poder Cuerpo	Estrés

Figura 1. Categorías analíticas del proyecto de investigación

En las siguientes líneas se dará un panorama general sobre los conceptos descritos en el esquema anterior, con la intención de introducir en la comprensión del objeto de estudio que se analizó en este proyecto. Es importante destacar que se esbozan únicamente algunos conceptos y/o definiciones de estas categorías, mismos que se analizaron a profundidad en el apartado correspondiente, con la intención de lograr una exposición más comprensible dentro del cuerpo teórico y los apartados de análisis de resultados.

Dada la complejidad del objeto de estudio se recurrió a la articulación de conceptos que permitieran comprenderlo con mayor nitidez. De acuerdo con Castiel (2007), los conceptos también participan de la construcción de realidades, dado que el lenguaje erige categorías que pasan a describir y explicar el mundo a partir de determinados prismas. En este caso se articularon conceptos mediante los cuales se da cuenta de realidades que conforman el problema planteado, además, de que

representan realidades poco evidenciadas en la teoría desarrollada previamente; a través ellos, se hace un acercamiento al fenómeno de la migración, sus actores y sus prácticas. Finalmente, es importante recalcar que la inclusión de estas categorías también tuvo por finalidad superar las dificultades que presentan las dimensiones objetivas y subjetivas que componen a los objetos analizados, rebasada esta dicotomía la discusión puede centrarse con facilidad en los hechos de la vida cotidiana.

La ausencia-espera es una categoría desarrollada para este proyecto con la intención de comprender los procesos emocionales involucrados en una unidad de tiempo adecuada a las condiciones en que el fenómeno migratorio ocurre; es decir, la migración –específicamente la indocumentada– no presenta una regularidad en cuanto a tiempo, de la misma forma los procesos emocionales que ocurren en torno a ella no es posible evidenciarlos a través de formas definidas de tiempo o lapsos de éste que por sí mismos están condicionados por las propias circunstancias en que la migración sucede. Por lo que una forma concreta de plantear cómo conocer las afecciones emocionales al interior de las familias involucradas con la migración fue proponiendo una medida de tiempo indefinible en la que la vida ocurre y junto con ella lo que la migración les permite vivir. La dimensión ausencia-espera es, en principio, una realidad y dentro de ella se recrean los proyectos que dieron origen a la migración misma o bien se materializan las penurias por no alcanzarlos.

La noción de contexto migratorio hace referencia al espacio que ocupa la migración dentro de un territorio, pero no exclusivamente en términos físicos que se limitan geográficamente sino que se considera a la organización, primero social y luego conceptual (Nievas, 1994) de un espacio que articula las relaciones sociales con su asiento material en la persona. En este sentido, la migración se convierte en ese espacio dual material-inmaterial que ocurre a nivel subjetivo y se representa a través de las prácticas sociales con las cuales las personas se identifican y logran auto-referirse. En síntesis el contexto migratorio es donde la migración ocurre, se vive, se llora, se construye, se trabaja, se convierte en la vida que ha de vivirse en la comunidad, la misma que se lleva a los EU con el viaje y la misma que se queda con quienes esperan el retorno del ausente. En él, la vida ocurre.

Las informantes que participaron fueron mujeres que se autoreportaron como esposas de migrantes oriundas de la comunidad de Caxuxi, municipio de San Salvador, estado de Hidalgo. Durante el desarrollo del proyecto de investigación, tanto a nivel teórico como en el nivel empírico se hizo necesario conceptualizar plenamente al sujeto-objeto de estudio bajo un nombre definido. La intención era poder transmitir un concepto nítido con el que se las identificara a estas mujeres que esperaban, evidenciando tanto las afecciones emocionales como las condiciones de vulnerabilidad producidas ante la ausencia. A partir de la noción de Jaime Breihl (2003) de la triple inequidad –por clase, etnia y género– propia de sociedades organizadas con base en una distribución desigual de la riqueza y del poder se justifica el nombre que se les daría a las mujeres que esperaban, asimismo por que el recorrido teórico permitió plantear alternativas, por ello se recurrió a la noción utilizada López (2006) y Gamboa (1995) sobre las Penélopes de Rancho donde se describe a la esposa que espera al marido ausente que migró por un tiempo indefinido y que prometió regresar. Durante esta espera se presentan afecciones en el plano emocional asociados a síntomas físicos que dan un panorama más amplio de otros fenómenos como la salud de estas poblaciones. Si bien, esta definición consideraba en sí misma al objeto a describir, se eligió simplificar la noción reduciéndola a lo elemental, es decir, las informantes solo podían definirse como parejas de migrantes ya que para ellas, era –y seguirá siendo– importante autonombrarse así por ser las esposas.

Finalmente, a través de la categoría relaciones socio-afectivas se hace referencia al concepto emoción y es utilizado, como equivalente de ésta. De acuerdo con Russell & Barrett, (1999 citado en Rodríguez, Juárez y Ponce de León, 2011) el afecto es la experiencia psicológica más elemental a la que se tiene acceso mediante introspección y constituye el núcleo central de la emoción. Aunque el afecto abarca un rango más amplio de la vida sentimental de los seres humanos y las emociones y los sentimientos lo conforman, su carácter colectivo puede ser comprendido en referencia a algún modo de grupo, situación, sociedad y contexto (Fernández, 2011). Si la presencia de la nostalgia se explica por la ausencia del

objeto al que están dirigidos los afectos, en los colectivos las ausencias se recrudecen.

El afecto como hecho social es experimentado por los grupos que comparten cierta dinámica que los regula y a la vez permite la circulación de sensaciones o sentimientos –entre otros aspectos– que le dan sentido e incluso identidad al grupo, por ejemplo, sentir la nostalgia por la ausencia se vive en tanto lo que despierta el afecto no está presente, a partir de ello se atribuye la calidad al afecto, por ejemplo como positivo o negativo, bueno o malo, etc., que finalmente se convierten en la medida que se le da al afecto al interior de los grupos; se ejerce como una acción contagiosa donde todo estado afectivo tiende a resonar sobre el grupo y a beneficiarse por reacción de esta resonancia, pues cuanto más socialmente adaptado es el medio más es la participación en él, y más la fuerza que adquiere (Fernández, 2011).

Diseño de investigación

Se adoptó la metodología cualitativa centrada en el actor como una herramienta heurística e interpretativa para organizar una compleja estructura narrativa en categorías que facilitaron la clasificación y comprensión de la información. La metodología propuesta para este estudio está articulada a partir de los planteamientos teóricos expuestos que funcionan como complemento para entender a profundidad las condiciones en que las personas viven y la forma en cómo se manifiestan e impactan los procesos socio-culturales en que están inmersas. Con la finalidad de contribuir al fomento de los estudios sobre las emociones en salud, este estudio se apoya en el método fenomenológico⁶, para elucidar el impacto de la migración en la vida emocional y la forma en cómo se afrontó y reorganizó la vida cotidiana a partir de la ausencia-espera de quien migró.

⁶ Como señala Aps (1991, citado en Cardoso, Pascual, Moreno, Figueroa y Serrano, 2007: 29): la fenomenología está interesada en entender los fenómenos en sus propios términos, y para lograrlo, se deben descubrir y entender los significados, hábitos y prácticas del ser humano, y está fundamentada en supuestos filosóficos sobre la persona o ser humano.

En términos generales, se estableció contacto con mujeres parejas de migrantes de la comunidad de Caxuxi del municipio de San Salvador, Hidalgo; que se convirtieron en las informantes a través de las cuales se realizó este proyecto. El medio de contacto con ellas fue a través del psicólogo José María Martínez Vázquez quien es miembro de la comunidad y en el periodo de desarrollo del trabajo de campo se encargaba del área de atención psicológica del DIF en esa comunidad, lo que facilitó el contacto directo con las participantes ya que fue él quien sugirió que mujeres estaban vinculadas con la migración. A partir de estas sugerencias se les hizo la invitación para participar.

Para operacionalizar la obtención y análisis de la información sobre los procesos afectivos y de la salud (Conde y Pérez, 1995, Mercado, 2002, Romaní, 2013, Martínez, Chapela y Ruíz-Velasco, 2013) y con la intención de superar el reduccionismo y mecanicismo con el que estas temáticas son abordadas ocasionalmente (Martínez, *et. al.*, 2013) y por otro lado con la intención de profundizar en la comprensión de la diada salud mental-migración dentro de un contexto concreto marcado por la alta densidad migratoria se optó por el uso del método de una entrevista cualitativa (Kornblit, 2007) semiestructurada (Álvarez-Gayou, 2007) enfocada al rescate de los variados y recíprocos vínculos entre lo socio-afectivo, sus manifestaciones y sobre todo la comprensión fiel y detallada del mundo que viven las parejas de migrantes.

Se diseñó una guía de entrevista cualitativa que permitió la recopilación de información detallada sobre el objeto de estudio. Se eligió esta técnica por la flexibilidad que permite explorar con cierta facilidad los espacios de intimidad en temas específicos de la vida de las personas pero sobre todo porque permite la integración dialéctica sujeto-objeto, es decir, da paso a que los entrevistados sean espontáneos y accedan a narrar fluida y profundamente las vivencias y recuerdos lo que permitió captar a través de las descripciones toda la riqueza de los diversos significados compartidos en el discurso. La entrevista que fue aplicada de manera individual a mujeres parejas de migrantes. Se optó por el uso de una entrevista que a diferencia de cuestionarios o encuestas, porque estos últimos provocan respuestas sobre la normatividad social o el deber ser lo que termina por ocultar las

tensiones reales que se dan a causa de la migración la entrevista permitió recabar la experiencia de viva voz.

Se eligió este tipo de entrevista en razón de que el tema de investigación abordaba la experiencia personal de las parejas de migrantes y en ésta se implicaban episodios de tristeza, desagradables, penosos, conflictivos o incluso con contenidos sexuales que resultaron un tanto incómodos como complicados para transmitir. De esta forma, se planteó la entrevista como una conversación en la que se efectuaron las preguntas que parecieron oportunas y convenientes de acuerdo a propia dinámica que la entrevista siguió, por tanto se buscó explorar en los significados de la vida como problemas filosóficos (Wenger, 2001: 76) ligados a la vida cotidiana.

La entrevista⁷ fue construida para poder captar la trascendencia de las emociones en la vida cotidiana de las parejas de migrantes, en algunas de las preguntas se les pidió describieran las condiciones de la vida familiar tras la ausencia de la pareja así como el impacto emocional tras la espera del retorno de éste, retomando, principalmente, las reacciones emocionales vividas, cómo las experimentaron, de qué manera las controlaron y cómo se reorganizó la vida familiar tras la ausencia-espera. Es una entrevista semiestructurada compuesta de 3 apartados con varias preguntas abiertas, dicha entrevista se realizó a profundidad dentro de los domicilios de las participantes, las respuestas fueron grabadas. La entrevista fue aplicada entre los meses de marzo y diciembre de 2014.

Una vez que se informó a las participantes sobre los alcances y objetivos del estudio se les solicitó su participación voluntaria y se procedió a recolectar la información; cabe destacar que como consentimiento informado se les preguntó al inicio de la entrevista su voluntad para participar.

Con la aplicación de la entrevista se recogió una serie de relatos y conversaciones en forma de narración autobiográfica que dieron cuerpo a lo que se denomina como datos. Estos datos contienen nudos biográficos en los que se refleja el entramado emocional mezclado con muchos otros eventos trascendentes,

⁷ Ver anexo

percepción, subjetividad, etc., con el que se da origen al texto recuperado de la experiencia emocional. Esta fase se caracteriza por su nivel de densidad simbólica, ya que desde aquí se construye una imagen de las participantes como actor significativo del complejo mundo de las migraciones, a través de la interpretación de la emoción como texto con el que se construye una especie de biografía sobre la salud mental.

En la elaboración de los resultados es importante destacar dos elementos nodales para el análisis, el uso del lenguaje, esto es, se retoma el lenguaje cotidiano –ese ilógico como decían los positivistas que se ha dedicado incansablemente a encontrar las palabras que todavía conservan la forma de la situación a que se refieren y que permiten aunque sea rozar la afectividad, Christlieb, 2000– de las participantes apegado a la emoción y, a partir de ello, el análisis de las entrevistas como ejercicio de narración.

La muestra se definió como no probabilística, intencional y por cuota ya que se solicitó la participación voluntaria de las informantes. La muestra inicial fue de 27 participantes, ellas señalaron sostener una relación mínimamente con su pareja por más de un año, quien más tiempo dijo tener de relación fue de 24 años. La edad de las participantes osciló entre los 21 y los 44 años⁸. La totalidad señaló tener hijos con sus parejas.

Respecto de los datos obtenidos con la aplicación de la entrevista se analizó el contenido de las mismas comparando la información de las respuestas, retomando aquellas en tanto fueran similares o que pudiesen diferenciar la vida afectiva, la reorganización familiar y el vínculo ausencia-espera a partir de la experiencia emocional de las informantes; con la intención de crear categorías de análisis a partir de las emociones expresadas. Otra de las intenciones fue diferenciar la calidad de la condición emocional, esto es, distinguir la dualidad afectiva existente a raíz de la migración.

⁸ Desde las teorías sobre estratificación social, surge la idea de que la edad puede usarse como criterio para organizar las relaciones sociales (Sorokin, 1956) para comprender: por qué y cuándo la sociedad usa la edad como mecanismo para clasificar a las personas en las distintas posiciones y como dispositivo para distribuir bienes y servicios.

Se llevaron a cabo de 2 a 3 sesiones de entrevista en diferentes momentos y programados por las propias informantes. Generalmente, la primer entrevista estuvo compuesta de dos segmentos: la primera que se concentró en rescatar datos generales de las familias, esto es, datos socio-demográficos de las familias con la intención de elaborar un panorama general sobre las condiciones actuales de vida; y la otra parte se concentró en rescatar información sobre la primer etapa de la migración de la pareja, entre estos se destacan: el tiempo de que migró desde la primera ocasión, frecuencia de la migración, si la migración fue indocumentada o bajo qué circunstancias ocurrió, lugares de residencia, espacios y condiciones laborales, las experiencias del traslado de la pareja a los EU, mismos que daban un panorama general tanto del tiempo de ausencia como cuestiones trascendentales afines a la relación de pareja y/o la vida familiar.

Usualmente se emplearon técnicas de rapport⁹ para crear sintonía con las entrevistadas y evitaran sentirse presionadas o invadidas en su intimidad a causa de la información solicitada. La primera dificultad al ser un extraño en la comunidad fue crear un ambiente de confianza y cooperación mutua para entablar la comunicación a partir de presentarles los objetivos de la investigación. La idea fue dar una imagen positiva sobre el trabajo de investigación para que las personas percibieran que no se les enjuiciaba o en su defecto se les fuera dar mal uso a la información que compartieron.

Además, en esta primera entrevista se estableció particular énfasis en los aspectos emocionales durante la primera etapa de la migración del esposo. De esta forma, se pretendió rescatar información relevante acerca de la decisión de migrar y la influencia que tuvo la migración en la reorganización de la vida cotidiana y la experiencia de pareja, personal, familiar, etc. Esta primera se caracterizó por la dificultad de transmitir la información asociada a eventos traumáticos o situaciones conflictivas que las mujeres evitaban recordar por lo complicado que había sido superarlos u olvidarlos por lo que, preferían no hablarlos porque los relacionaban

⁹ Manejo del lenguaje no verbal, uso de palabras y significados afines a la que contaban , expresiones emotivas –principalmente de desaprobación, desagrado, consentimiento, complicidad, etc. –, escucha pasiva.

con eventos tristes del pasado específicamente con sensaciones de abandono y desolación vinculadas con la ira¹⁰. Finalmente, se procuró, además de establecer un contacto afectivo y amistoso con las mujeres que convidaron parte de su pasado, lograr dejar abierta la oportunidad de una segunda entrevista para profundizar en el tema.

Respecto de la segunda entrevista, es importante señalar que de las 27 mujeres contactadas a las que se les realizó la primera entrevista, sólo pudo concretarse con 14 de ellas. Al resto ya no fue posible contactarlas, al buscarlas para continuar con el trabajo dieron evasivas para seguir o simplemente dijeron que no continuarían participando de la entrevista ya que habían tenido problemas con sus esposos por haber accedido a contar la vida familiar o bien señalaron no haberse sentido cómodas después de la primer entrevista y que esta sensación no les motivaba a seguir hablando de su pasado, en algunos casos simplemente cuando se acudió a buscarlas a sus domicilios sus familiares dijeron que no se encontraban en casa, situación que ocurrió con varias de ellas en más de una ocasión, por lo que se optó por no insistir más.

La segunda etapa de la entrevista se concentró en los aspectos emocionales durante las ausencias posteriores por migración del esposo, retomando temas como el establecimiento de la vida de pareja y la etapa marital, la llegada de los hijos, los antecedentes respecto al noviazgo, el establecimiento y desarrollo del proyecto migratorio y sobre todo la dinámica conyugal que se estableció a partir de la inserción de la pareja en los procesos migratorios, de esta forma se buscó que las mujeres narraran como su pareja se había insertado en la migración y a partir de ello la exploración en la cotidianeidad de la persona tras la ausencia-espera.

Es pertinente aclarar que, por lo menos, estas dos etapas de la entrevista estaban organizadas en función de un orden cronológico y que la exploración de la información estaba atravesada de forma horizontal por tres dimensiones como componente de la investigación: las emociones durante el periodo ausencia-espera,

¹⁰ Tema que será profundizado en el capítulo VIII “Los procesos emocionales durante la ausencia espera de la migración”.

el biopoder establecido por la migración sobre quienes se quedan y la relación entre salud mental y migración.

Cabe mencionar que las entrevistas fueron grabadas para posteriormente ser transcritas con la finalidad de articular el texto en el que se recupera fiel e integralmente los discursos a través de la narración de los recuerdos de las experiencias, mismos que iban siendo reflexionados al ser contados de tal manera que ello permitió evaluar lo vivido en torno a la ausencia-espera. Al ser expuestos los argumentos de las participantes para vincularlos con la teoría y lograr dar respuesta a los objetivos planteados, es importante señalar que la identidad de las personas se resguardó y se utilizaron seudónimos. Dada la cantidad de narraciones y la variabilidad de las mismas, se procedió a la codificación y selección de material para crear categorías de análisis con la intención de hacer factible satisfacer los objetivos planteados así como la contrastación con la teórica revisada. El análisis de la información se realizó a través del método inductivo, recurriendo a la teoría para interpretar el discurso de las narraciones recuperadas. Ya que los argumentos teóricos sirvieron para comprender la realidad expresada por las informantes, en el texto final se recogen los discursos expresados por las informantes de forma literal con la finalidad de no omitir en la interpretación detalles propios de los discursos recuperados que sirvieran para dar respuesta al planteamiento central de esta investigación así como de evidenciar de qué forma los ejes temáticos de análisis teórico emergieron del propio discurso de las parejas de los migrantes.

III. El espacio de investigación.

En el mundo global, las migraciones ocupan un lugar privilegiado en relación con otros fenómenos sociales. Las prácticas sociales migratorias se revisten del discurso global –nuevos yacimientos laborales para migrantes, nuevos actores que se integran a la dinámica migratoria, nuevos espacios territorios ocupados, nuevas formas de organización social y una larga lista de ejemplos– entre aquellos que cualquier razón tuvieron para migrar. La lógica global incide y altera el orden local, las viejas prácticas se revisten de esas nuevas formas en que los hechos sociales van sucediendo. El mundo global y el capitalismo voraz justifican que alguien desee salir de su casa –como todos los que le antecedieron en este mismo camino– en busca de una mejor calidad de vida para sí y para su familia.

La creciente diversificación de las actividades económicas a lo largo del territorio nacional ha contribuido a conformar una nueva geografía de las migraciones y, a pesar de que la intensidad de la migración internacional se ha mantenido relativamente estable desde mediados del siglo XX.

Como fenómeno social involucra e incide diversos aspectos de la vida de las comunidades, entre los más destacados están: la educación, la salud, las condiciones demográficas, la economía, la participación social y política entre otros. Para el caso de nuestro país, la migración es un tema vigente en la agenda política, económica y social, en virtud de que la migración en México ocurre en su modalidad migratoria de origen, tránsito y destino.

El fenómeno de la migración mexicana a Estados Unidos da cuenta de un proceso eminentemente laboral, inscrito en un contexto de profundas asimetrías económicas entre países. A partir de la década de los setenta, se ha registrado un ostensible incremento en el dinamismo e intensidad de la emigración mexicana, al punto que el número de mexicanos radicados en la Unión Americana ascendió en 1980 a 2.2 millones de personas. A partir de entonces, las cifras se duplicaron cada diez años, de tal forma que en 1990 el monto de la población mexicana en Estados Unidos era de 4.4 millones y de 8.8 millones en 2000.

Si bien las migraciones contemporáneas brindan grandes oportunidades, también plantean desafíos de gran trascendencia a los Estados modernos, entre éstos están, los temas laborales, el desarrollo económico local, el incremento poblacional en las poblaciones receptoras y su contraparte en las regiones expulsoras, entre otros. Diversos estudios han documentado el carácter de género, su variabilidad e incremento significativo que existe en la participación de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense (Giorguli, Gaspar y Leite, 2006 citado en SEGOB, 2008).

La migración es uno de los componentes del cambio demográfico que, junto con la mortalidad y la fecundidad, pueden afectar el crecimiento y la estructura por sexo y edades de la población, ya sea por sus efectos directos o indirectos. Dado que la población emigrante suele ser joven, en edades potencialmente productivas y reproductivas, las regiones de destino se rejuvenecen, mientras que las de origen envejecen al quedar predominantemente los efectivos poblacionales de mayor edad. Dado que en las regiones de destino aumenta la natalidad y disminuye la mortalidad, mientras que en las de origen sucede lo contrario. Por tanto, una región que pierde población por migración no sólo pierde su importancia numérica, sino también modifica su crecimiento natural. Esto es particularmente válido en algunas entidades federativas del centro-occidente de México de larga historia y alta intensidad migratoria a Estados Unidos como Zacatecas, Michoacán y Guanajuato. En el año 2000, por ejemplo, 41 de los 58 municipios del estado de Zacatecas registraron tasas de crecimiento poblacional negativas, así como elevados porcentajes de población adulta mayor (CONAPO, 2013).

La migración femenina mexicana hacia Estados Unidos ha crecido ostensiblemente desde los años setenta hasta nuestros días. Basta decir que mientras que en 1970 residían en ese país cerca de 436 mil mujeres nacidas en México, en el año 2012 su magnitud alcanzó alrededor de 5.5 millones, lo cual representaba 46 por ciento de la población mexicana residente en territorio estadounidense (CONAPO, 2013).

A este incremento vertiginoso de la población femenina -que también se dio entre la población masculina- contribuyeron la indiscutible demanda de la economía

norteamericana de mano de obra migrante, en la cual el grupo mexicano tiene un papel relevante; las repetidas crisis económicas en México y la larga tradición migratoria de connacionales a este país; así como los efectos no esperados de algunas políticas estadounidenses enfocadas a disuadir y detener el ingreso de migrantes indocumentados, aunque, en realidad, fueron determinantes en contribuir al desgaste de la circularidad migratoria y a la configuración de un patrón migratorio de carácter más permanente.

Respecto a la distribución porcentual de los migrantes, se observa que en su mayoría son los Estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán las entidades expulsoras. Sin embargo, es Zacatecas quien ocupa el primer lugar con un porcentaje de 8.4 respecto a la población total residente. En una escala de 0 a 100, el índice de intensidad migratoria de este grupo de entidades se encuentra por arriba de los 3 puntos. Zacatecas es la entidad con más alto índice de intensidad migratoria (4.422), seguida de Guanajuato y Michoacán, las cuales presentan índices muy similares: 3.891 y 3.868, respectivamente, y Nayarit, que figura en el cuarto lugar, con un índice de intensidad migratoria a Estados Unidos de 3.370.

Diez son las entidades federativas con alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos: Aguascalientes, Colima, Durango, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Morelos, Oaxaca, Querétaro y San Luis Potosí. Este estrato es el más numeroso de los cinco en cuanto a las entidades que incluye. Si bien predominan en su mayoría entidades de la región migratoria tradicional, también hay presencia de tres entidades del centro y dos del sur-sureste del país. Mientras Hidalgo recientemente ha aportado flujos numerosos a la migración a Estados Unidos, la experiencia migratoria en San Luis Potosí y Durango se remonta a principios del siglo XIX y desde entonces ha sido una migración de carácter masivo (CONAPO, 2012).

En algunas entidades de la región tradicional migratoria, entre el 20 y el 40 por ciento de los municipios se encuentran en los grados alto y muy alto de intensidad migratoria: Nayarit (35%) y Colima (20%). Algunos otros estados del centro y sur del país, con creciente presencia del fenómeno migratorio, muestran una condición similar. En Hidalgo (33%), Guerrero (32%), Oaxaca (27%), Morelos (24%) y en Puebla (24%) los municipios se ubican en los grados alto y muy alto de

intensidad migratoria. Del resto de los estados, sólo en Chihuahua (19%) y en Veracruz (11%) más del diez por ciento de los municipios se registra en los mismos dos estratos. Así, en 15 de las entidades del país, menos del diez por ciento de los municipios presenta esta condición.

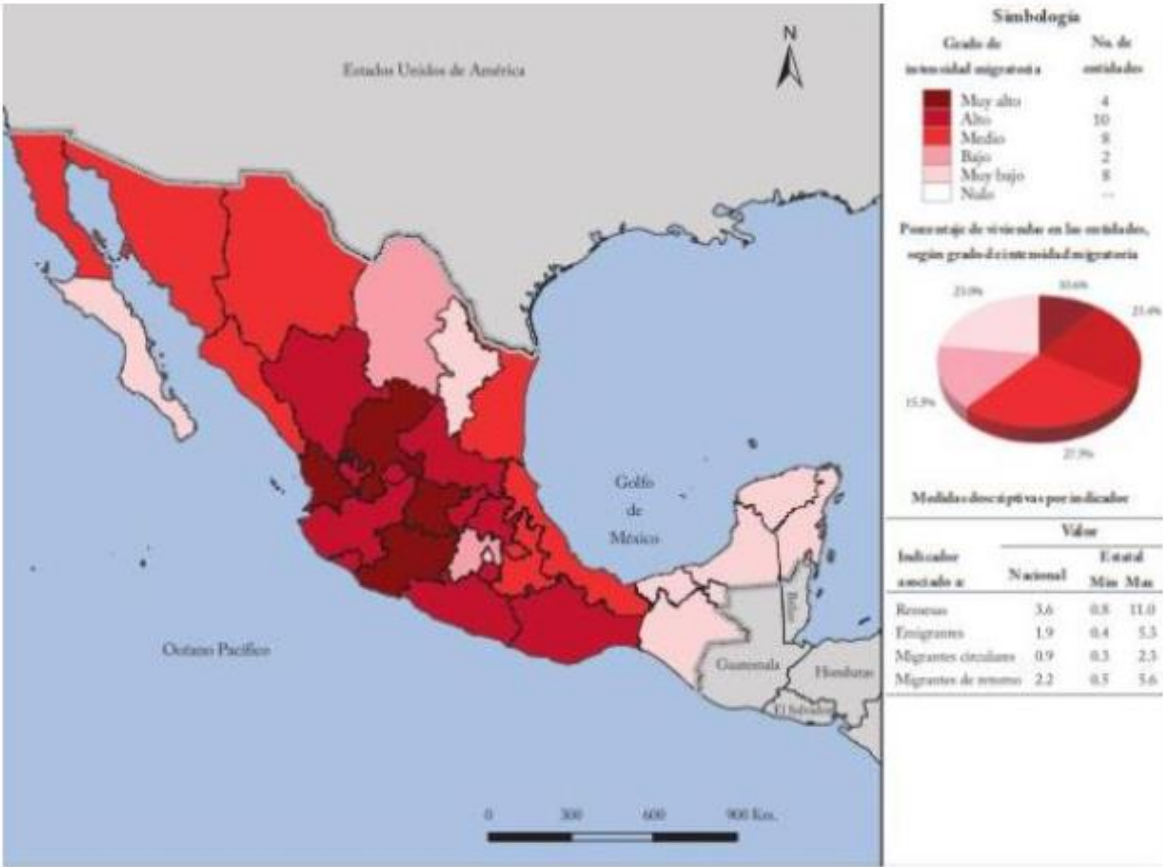


Figura 2. Grado de intensidad migratoria a EU. Fuente CONAPO (2013)

Migración en la comunidad de Caxuxi, municipio de San Salvador, Hidalgo.

De acuerdo con la información reciente de fuentes oficiales, el estado de Hidalgo, es una de las entidades del país que en los años recientes se considera dentro de los estados con migración emergente, debido a sus elevadas corrientes migratorias hacia los Estados Unidos. De los 11.4 millones de mexicanos que se estima residen actualmente en Estados Unidos, 2 por ciento son originarios del estado de Hidalgo.

A partir de la década de los 90 el estado de Hidalgo ha pasado a formar parte de la región emergente (Escala, 2005 y Vega y Huerta 2008), caracterizada por una creciente expulsión de mano de obra indocumentada hacia los EU. De Alba, (2000: 11, citado en Quezada y Franco, 2010). De acuerdo con datos del COESPO, para el año 2010 el estado de Hidalgo presentaba un índice de intensidad migratoria equivalente a 0.8821 con respecto de la media nacional, ubicándose en un alto nivel de expulsión de connacionales hacia los EU. El 48.6% de los migrantes hidalguenses que radican en los EU salieron de los municipios que integran el Valle del Mezquital (INEGI, 2010).

Clave de la entidad federativa	Entidad federativa	Total de viviendas ¹	% Viviendas que reciben remesas	% Viviendas con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Índice de intensidad migratoria rescalado de 0 a 100 ²	Grado de intensidad migratoria	Lugar que ocupa en el contexto nacional
	Nacional	28 090 180	3.83	1.94	0.92	2.19				
01	Aguascalientes	293 237	4.81	2.55	1.03	3.13	0.5802	2.4911	Alto	9
02	Baja California	880 905	3.70	1.05	0.47	3.39	-0.2057	1.5088	Medio	18
03	Baja California Sur	180 028	1.57	0.45	0.41	1.30	-1.0400	0.7327	Muy bajo	20
04	Campeche	214 104	0.88	0.46	0.25	0.98	-1.3300	0.5192	Muy bajo	31
05	Coahuila	730 715	2.39	0.94	0.54	1.35	-0.7978	0.9925	Bajo	23
06	Colima	181 290	3.20	1.81	1.09	4.00	0.4135	2.3102	Alto	12
07	Chiapas	1 063 101	1.11	1.13	0.52	0.80	-0.9913	0.7854	Muy bajo	25
08	Chihuahua	951 720	4.40	1.67	0.72	2.55	-0.1398	1.7096	Medio	17
09	Distrito Federal	2 450 563	1.17	0.62	0.35	0.54	-1.2199	0.5373	Muy bajo	29
10	Durango	407 712	6.52	2.40	1.34	3.27	0.0248	2.5393	Alto	8
11	Guanajuato	1 288 421	7.76	5.27	2.26	4.14	1.8099	3.8909	Muy Alto	2
12	Guerrero	817 148	6.02	3.25	0.96	3.44	0.6059	2.5841	Alto	7
13	Hidalgo	673 645	4.33	3.47	1.64	3.98	0.6621	2.8187	Alto	5
14	Jalisco	1 823 973	3.41	2.19	1.30	2.83	0.3688	2.2010	Alto	13
15	México	3 723 607	1.55	1.04	0.62	1.08	-0.8778	0.9087	Bajo	24
16	Michoacán	1 063 727	9.33	4.30	1.95	4.80	1.8493	3.8884	Muy Alto	3
17	Morelos	475 683	3.42	2.52	1.05	3.49	0.4553	2.2550	Alto	11
18	Nayarit	294 382	9.10	2.11	2.29	4.03	1.3900	3.3700	Muy Alto	4
19	Nuevo León	1 216 289	1.30	0.57	0.41	0.90	-1.1213	0.6444	Muy bajo	27
20	Oaxaca	930 588	4.89	4.07	0.90	3.05	0.5404	2.4544	Alto	10
21	Puebla	1 383 205	3.80	3.04	1.05	2.08	0.1127	1.9837	Medio	15
22	Querrétaro de Arteaga	455 225	3.28	3.00	1.57	2.53	0.3040	2.2564	Alto	14
23	Quintana Roo	367 731	1.22	0.48	0.26	0.83	-1.2257	0.5311	Muy bajo	30
24	San Luis Potosí	641 184	0.58	3.06	1.34	3.17	0.7393	2.0058	Alto	6
25	Sinaloa	722 719	3.28	1.02	0.68	1.83	-0.5475	1.2071	Medio	22
26	Sonora	738 508	2.67	1.07	0.69	2.08	-0.4139	1.4121	Medio	20
27	Tlaxcala	574 202	0.81	0.47	0.34	0.48	-1.3009	0.4494	Muy bajo	32
28	Tamaulipas	903 173	3.00	1.22	0.74	2.19	-0.4234	1.4019	Medio	21
29	Tlaxcala	278 977	2.59	2.44	1.23	1.80	-0.0921	1.7014	Medio	16
30	Veracruz	2 029 023	2.53	1.75	0.83	1.92	-0.3805	1.4419	Medio	19
31	Yucatán	505 176	1.48	0.74	0.35	0.70	-1.1370	0.6273	Muy bajo	28
32	Zacatecas	377 293	11.04	4.50	2.33	5.56	2.3589	4.4210	Muy Alto	1

Figura 3. Total de viviendas, indicadores sobre migración a EU, índice y grado de intensidad migratoria y lugar que ocupa en el contexto nacional por entidad federativa. Fuente INEGI (2010)

La investigación se desarrolló en la comunidad de Caxuxi del municipio de San Salvador¹¹, Hidalgo; durante los meses marzo a diciembre del 2014. Este municipio pertenece a la región VII Actopan (Decreto que determina la regionalización de los municipios del estado se distribuyen en 17 regiones¹²). El municipio cuenta con 48 localidades: 46 de ellas rurales (con menos de 2,500 habitantes) y 2 urbanas (con 2,500 o más habitantes), de éstas, 43.8 por ciento eran de muy bajo rezago social, 41.7 por ciento de bajo rezago social, 10.4 por ciento de medio rezago social y 2.1 por ciento de alto rezago social.

El municipio presenta un índice de intensidad migratoria de 0.4126 en relación con la media estatal; ubicándose en el lugar 35 –de entre los 84 municipios que componen el estado– de expulsión de connacionales hacia los EU. Datos que permiten dilucidar las cualidades de movilidad, asentamiento, recepción de remesas etc., para este último rubro, es importante destacar que el porcentaje de viviendas que reciben remesas corresponde al 5.36% en relación con el total de viviendas del municipio. El grado de rezago social del municipio se define como muy bajo; el CONEVAL, en el Informe Anual Sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social 2014¹³ apunta que de acuerdo a la medición de pobreza a nivel municipal, el 56.0 por ciento de la población se encontraba en situación de pobreza y el 9.6 por ciento en pobreza extrema. En lo que respecta a la comunidad donde se desarrolló el proyecto se puede señalar que es una de las pocas localidades urbanizadas del municipio y cuenta con servicios básicos de educación, salud e infraestructura urbana; sin embargo, no existe un registro fidedigno del nivel de la migración en la comunidad que pueda dar una idea específica sobre la magnitud del fenómeno entre los pobladores. Por ello, es prudente señalar que se ha recibido apoyo del programa

¹¹http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2015/Municipios/Hidalgo/Hidalgo_054.pdf

¹²<http://intranet.e-hidalgo.gob.mx/NormatecaE/Archivos/archivo1886.pdf>

¹³http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2015/Municipios/Hidalgo/Hidalgo_054.pdf

federal 3x1 para migrantes¹⁴, incrementando la estructura urbana de la comunidad¹⁵.

¹⁴ El Programa 3x1 para Migrantes apoya las iniciativas de los mexicanos que viven en el exterior y les brinda la oportunidad de canalizar recursos a México, en obras de impacto social que benefician directamente a sus comunidades de origen. Funciona con las aportaciones de clubes o federaciones de migrantes radicados en el extranjero, la del Gobierno Federal –a través de Sedesol-, y la de los gobiernos Estatal y Municipal. Por cada peso que aportan los migrantes, los gobiernos Federal, estatal y municipal ponen 3 pesos; por eso se llama 3x1. http://www.sedesol.gob.mx/en/SEDESOL/Programa_3x1_para_Migrantes

¹⁵ Informe del estado que guarda la administración pública municipal del 16 de enero al 31 de agosto de 2014. <http://sansalvador.gob.mx/wp-content/uploads/2012/10/1er-Informe-de-Gobierno-parte-1.pdf>

IV. Salud y salud mental

Este capítulo parte de la premisa que plantea Álvarez (2009) respecto de que las desigualdades injustas en la distribución de los bienes sociales: ingreso, riqueza, empleo estable, alimentación saludable, hábitos de vida saludables, acceso a servicios de salud, educación, recreación entre otros, se manifiestan generando diferencias injustas en el estado de salud de los grupos sociales. Las diferencias económicas en salud ocurren cuando dichos factores intermedios están distribuidos de manera desigual –como se explica en el párrafo anterior– entre las distintas clases socioeconómicas, de tal suerte que el estatus socioeconómico determina la conducta individual y sus condiciones de vida y dichos determinantes inducen una mayor o menor prevalencia de problemas de salud (Cordera y Murayama, 2012).

Con respecto a la salud y enfermedad mental, en la actualidad se habla de un modelo integrativo más no único para explicarla fundamentado en la visión de la Organización Mundial de la Salud (OMS) acerca de la salud mental que no es sólo la ausencia de una afección sino un estado de completo bienestar físico, mental y social, no obstante, esta definición tiene dos caras: (a) mantenerse sano mentalmente requerirá el concurso de estos factores, y (b) los cambios socioculturales, tema en cuestión, afectarán la presentación y el curso de las enfermedades mentales (Mendoza, 2009).

Desde esta perspectiva se entiende la inequidad como las desigualdades producidas por las relaciones de poder –las sociedades inequitativas son aquellas donde existe un proceso de distribución desigual del poder (Hernández, 2011)–, de dominación y de resistencia, con múltiples expresiones y con tres ejes estructurales que se articulan de manera compleja en el modo de producción capitalista y configuran lo que Breilh ha denominado la triple inequidad, de clase, de género y de etnia, en las sociedades contemporáneas.

La salud como problema de estudio de la salud

La Comisión Global de Determinantes Sociales (OMS, 2009), señala que las condiciones en que la gente vive y muere están determinadas por fuerzas políticas, sociales y económicas; a lo que denomina las causas de las causas, es decir, en la esencia de la jerarquía social del mundo y de cada país y en las condiciones sociales que son producto de dicha jerarquía, que determinan la situación en la que las personas crecen, viven, trabajan y envejecen. Berlinguer (1975) señala que en términos de atención médica la extensión de los cuidados y de los servicios sanitarios está ligado, en cierta medida, al grado de riqueza de los ciudadanos.

Es en este punto, donde surge la discusión ya que si bien es cierto se tiene claro que la estructura político-económica determina las condiciones y la calidad de vida de la población, la salud¹⁶ es mirada como bienes de consumo que dependen de la organización sanitaria de una sociedad dada, pero mucho más ampliamente depende de la organización social en su conjunto (Berlinguer, 1975). Con base en esta idea, se supone que la atención a la enfermedad es un bien privado, porque satisfacen un deseo individual, se agotan en el consumo y se está dispuesto a pagar por ellos (Hernández, 2011). En relación al estudio de la salud partimos de la noción que la desigualdad y la inequidad social son parte del complejo fenómeno que incide directamente en ella; son varias las perspectivas teóricas que retoman el tema de las desigualdades sociales y las inequidades en salud, especialmente hacen énfasis en: las económicas, de clase social, las de género, etnia, multiculturalidad y las generacionales, en tanto que son elementos que centran su atención en la distribución del ingreso y en la producción social de la enfermedad y permiten orientar las discusiones hacia cómo se producen dichas inequidades en salud, es decir, el reconocimiento de las causas tal como las identifica la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud (CDSS) de la OMS (Alfaro, 2009).

¹⁶ En el sentido de este texto coincidimos con Rosen (1986) cuando comenta que la salud y enfermedad son expresiones de relaciones cambiantes entre los diversos componentes del cuerpo y el medio ambiente en que se desarrolla.

En todas las formaciones capitalistas se expresan desigualdades, más o menos exacerbadas dependiendo del momento de desarrollo del capitalismo en cuestión. Sin embargo, la actual fase de desarrollo capitalista deteriora en forma acelerada la calidad de vida de las mayorías e impacta sobre tres procesos diferentes pero interrelacionados: el incremento de la pobreza, la profundización de las desigualdades económico-políticas y la ampliación de brechas sociosanitarias que conforman sociedades profundamente polarizadas (López y Ramírez 2011). En este sentido Sen (2006:165) comenta que las enormes desigualdades con respecto a las oportunidades de las personas han alentado el escepticismo acerca de la capacidad de la globalización para atender los intereses de los desamparados. La pobreza, la marginalidad, la desigualdad social, la migración, demandas populares a las que el estado no da cuenta suficientemente (Tetelboin, 2006), se convierten en determinantes sociales ya que inciden en la división social del trabajo.

El interés por parte de las ciencias sociales sobre el tema de la salud cobró gran relevancia a partir de la segunda mitad del siglo pasado. De esta forma, temas como: salud reproductiva, violencia, género, subjetividad y salud, políticas en salud, práctica médica y utilización de servicios, entre otros, fueron sumados a éste campo aportando teoría y metodología que permitió generar avances en la comprensión en la generación del pensamiento social en salud. Sin embargo, este creciente interés no se realizó en el vacío. Se trata de una construcción hecha por los científicos sociales ante la inminente globalización y las consecuencias que ha traído a la salud de la población¹⁷ mundial desde su expansión a finales del siglo anterior. Como señala Castro (2011), el aporte que han hecho –los trabajos e investigaciones desde la sociología de la salud– a la comprensión de los problemas de salud se apoya en los principales conceptos y métodos desarrollados por las ciencias sociales. Por lo que, este interés se convirtió en preocupación y posteriormente en un campo de producción de conocimientos que responde al principio etiológico de las enfermedades vistas desde un entorno social y cultural.

¹⁷ Especialmente para quienes han resultado menos favorecidos por este proceso económicamente desigual, en el que, como señala Bauman (2010:9b) incluye una segregación, separación y marginación social progresiva.

El tema de la epidemiología ha sido revisado constantemente partiendo su propuesta de los estudios teóricos de la causalidad. A pesar de su hegemonía, el higienismo y su fundamentación biológica agotaron su capacidad para explicar la génesis de las enfermedades y su eficacia para prevenirlas y tratarlas. Esta derrota se debió en parte al destacado lugar que en este momento ocupan en el perfil epidemiológico de los países desarrollados y los países en desarrollo las enfermedades crónicas de origen multicausal (Alfaro, 2009).

Los cimientos de la epidemiología moderna datan del siglo XVII, cuando se desarrollaron las primeras técnicas descriptivas de medición de la enfermedad en el ámbito poblacional (Lopez-Moreno, Corcho-Berdugo, Lopez-Cervantes, 1998, citado en Moiso, 2007); desde el siglo XVIII y hasta la primera mitad del siglo XIX, la epidemiología adhirió firmemente a la teoría miasmática, que fue el pensamiento dominante entre los salubristas europeos. Los médicos tendían a caracterizar a la enfermedad en términos de causas suficientes múltiples como el mal clima, el aire contaminado, la pobreza o los rasgos personales (Kunitz, 1987). Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, siguiendo las pautas marcadas por el desarrollo científico biomédico, la epidemiología adoptó la teoría del germen. Esta teoría, afirmaba que existe una sola causa para cada efecto y que ambos eventos se relacionan siguiendo patrones constantes, en forma de cadenas lineales. Se asumía que las enfermedades podrían erradicarse, erradicando los gérmenes que las causan. La teoría fue exitosa en la identificación de la etiología y el control de muchas enfermedades. No obstante, por último fracasó, ya que la estrecha perspectiva de relacionar agentes simples, uno a uno con enfermedades específicas, fue incapaz de brindar soluciones para las enfermedades no transmisibles. Además, la búsqueda de microorganismos retrasó el avance de la epidemiología. Al rechazarse la investigación sobre otros factores, como las variables sociales, este paradigma “reduccionista” trajo como consecuencia la aplicación universal de intervenciones específicas, y clausuró otras posibilidades de intervención sobre la salud de la población. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la mortalidad por enfermedades crónicas comenzó a superar a la producida por las enfermedades infecciosas agudas en los países desarrollados. Al intentar entender

y controlar este nuevo tipo de problemas de salud, los epidemiólogos se enfrentaron con circunstancias desconocidas, que requerían nuevos planteamientos respecto a su etiología. Universalmente, adhirieron a la noción de factores de riesgo personales para enfermedades específicas (ejercicio u obesidad y el riesgo de diabetes), o ambientales (falta de agua potable e infecciones intestinales). Durante el período que va desde la posguerra hasta la actualidad, la epidemiología postuló la existencia de múltiples causas para cada proceso patológico. El peso causal de cada factor dependía de su cercanía con el presunto efecto, en el marco de una compleja red de causalidad. Este concepto de multicausalidad en forma de red fue introducido por B. MacMahon y se ha convertido en un elemento central de la epidemiología moderna.

Si la medicina y la epidemiología habían desarrollado la idea de la salud y la enfermedad como un equilibrio biológico o energético-material, de expresión individual y con causas externas o internas identificables como “factores” la medicina social y la salud colectiva presentan la idea de “proceso” de salud-enfermedad, de naturaleza social y por tanto histórico, con expresión específica en el “nexo biopsíquico humano” e inmerso o subsumido en los procesos de producción y reproducción social (Laurell, 1987).

Además de las reglamentaciones puntuales en el período de guerras o innovaciones en la gestión de las ciudades a fin de lograr el abastecimiento y la eliminación de desechos, ocurridos en períodos anteriores, las políticas públicas de salud se desarrollaron de manera organizada y sistemática a partir del siglo XVII durante la consolidación de los Estados Nacionales, cuando la población pasó a ser considerada como un bien del Estado y éste tenía interés en su ampliación y en su salud, ya que eso significaba un aumento del poderío militar. Se puede decir que en ese momento nace el cuidado público con la salud y se desarrolla como política de protección contra riesgos sociales y ambientales mucho más que como política asistencial. O sea, la comprensión de la determinación social de la salud y de la enfermedad es anterior a la medicina científica o a la medicina experimental (Carvalho, y Buss, 2008).

Tras la expansión de las condiciones sociales que deterioran la calidad de vida de las personas y con el recrudescimiento de políticas que han incidido en el aumento de enfermedades y el poco control que se tiene sobre ellas, se presentó un debate en torno al paradigma biomédico con que se sustentaban las explicaciones e intervenciones del modelo médico hegemónico de salud, a través del cual se pueden identificar, al menos, dos elementos para la discusión: Lo que está relacionado con la transición epidemiológica como producto del nuevo orden mundial en la primer mitad del siglo pasado, reflexión que conllevó a un movimiento interno dentro de los sistemas que intervienen en el proceso salud-enfermedad que pudo ser apreciado desde sus causas sociales y a las que Frenk identifica como transición epidemiológica, la cual conlleva una transformación profunda en el significado social de la enfermedad en el cual los patrones de salud y enfermedad se van transformando en respuestas a cambios más amplios de índole demográfica, tecnológica, política y biológica, entonces dicha transición debe orientarse a comprender las características, determinantes y consecuencias de dichos procesos (Frenk, 2000:76).

Y por el otro, como consecuencia de dicha reflexión; la respuesta frente a fenómenos de la salud desde las disciplinas sociales. En las que se elaboraron conceptos nuevos para comprender este carácter social de la salud y la enfermedad¹⁸, análisis de la práctica médica y de las políticas públicas en salud.

Es en este punto donde surge la discusión sobre los determinantes sociales en salud. En relación con los determinantes sociales debemos aclarar que se convierten en el todo que condiciona la salud y la enfermedad. Y este todo es mediado por la división de clases y por tanto la posesión de los medios de producción. Las desigualdades sociales y económicas y la inequidad en las acciones sanitarias, son el resultado de la situación en que la población crece, vive,

¹⁸ Con discusiones sobre el desgaste-reproducción que da cuenta de las formas históricas particulares de deterioro (Laurell y Márquez, 1983; Santos y Noronha, 2001), el nexo biopsíquico humano históricamente específico que remite a la historicidad de la biología humana (Laurell, 1994), la consideración del proceso vital humano como conjunto de situaciones en las que se concreta la vida de los individuos (Franco, 1993), o la discusión sobre los mediadores biológicos y la forma en que opera la codeterminación de procesos fenotípicos y las normas de reacción del genotipo en el marco de las determinaciones de la reproducción social (Breilh, 1995) (Jarillo y Guinsberg, 2007)

trabaja y envejece, y dependen del tipo de sistemas que se utilizan para combatir la enfermedad; de ahí la obligación de estudiar los determinantes sociales de la salud. Para el año 2005 la Organización mundial de la Salud (OMS) estableció, tal cual describe en su reporte, la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud con el fin de recabar datos científicos sobre posibles medidas e intervenciones en favor de la equidad sanitaria y promover un movimiento internacional para alcanzar ese objetivo. La idea de elaborar un diagnóstico que permitiera comprender la situación en salud de diversos países, la sensibilización crítica, la unificación de criterios para actuar en pro de la justicia social y la búsqueda de estrategias que reduzcan las desigualdades han sido parte de lo evocado por este proyecto, que, como ellos mismos describen, se convertirían en medidas –indicadores quizá– para mejorar la vida de los ciudadanos del mundo. Al menos en términos de salud.

Los determinantes sociales en salud pueden caracterizarse, no como una noción singular, sino más bien como una problemática plural, una serie de elementos que son difíciles de reducir a un común denominador o a uno solo origen. Sin embargo, conceptualización y los fundamentos tiene por propósito de facilitar la comprensión de la complejidad de esos procesos sociales que generan desigualdades e inequidades en salud. A pesar de las definiciones comunes que se tienen al respecto, los determinantes no son una noción limitada que se define por los resultados políticos contemporáneos. Sino más bien se entienden como un modo concreto de razonamiento que explican y reflexionan sobre las condiciones de vida de la población según valoraciones específicas. Se entienden como una estrategia que busca aplicar el conocimiento científico acumulado en relación con las causas últimas o estructurales de los problemas de salud; igualmente, es un intento de recuperar las estrategias de Salud para Todos y de Atención Primaria en Salud. La perspectiva de los determinantes se deslinda claramente de las reformas neoliberales y al mismo tiempo denuncia su estrepitoso fracaso e incapacidad para resolver los complejos problemas de salud contemporáneos (National Institute for Health and Clinical Excellence, 2007, citado en Álvarez, 2009)

Como lo observa Graham (2004), el concepto ha adquirido un significado dual refiriéndose por una parte a los factores sociales que promueven o deterioran la

salud de los individuos y los grupos sociales y, por otra, a los procesos que subyacen a la distribución inequitativa de esos factores entre grupos que ocupan posiciones desiguales en la sociedad. Algunas veces el concepto es tratado de manera ambigua como los determinantes de la salud y los determinantes de las inequidades en salud. Al hablar de determinantes es importante saber que la salud es un bien público, que se constituye en la persona misma para su funcionamiento pleno de ella. Por un lado, la salud representa un prerequisite para el completo desarrollo y la libertad de un individuo, pero por otro, las condiciones sociales conceden al individuo un mayor control sobre la propia vida, y están asociadas con mejores condiciones de salud (Marmot, 2004).

Siguiendo el marco de la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud, dirigida magistralmente por Michael Marmot, la Comisión centra la atención en las causas de las causas, es decir, en la esencia de la jerarquía social del mundo y de cada país y en las condiciones sociales que son producto de dicha jerarquía, que determinan la situación en la que las personas crecen, viven, trabajan y envejecen (Koplan, JP, *et ál.*, 2009, citado en: Alfaro, 2009). Modelo que se resume en el siguiente cuadro:

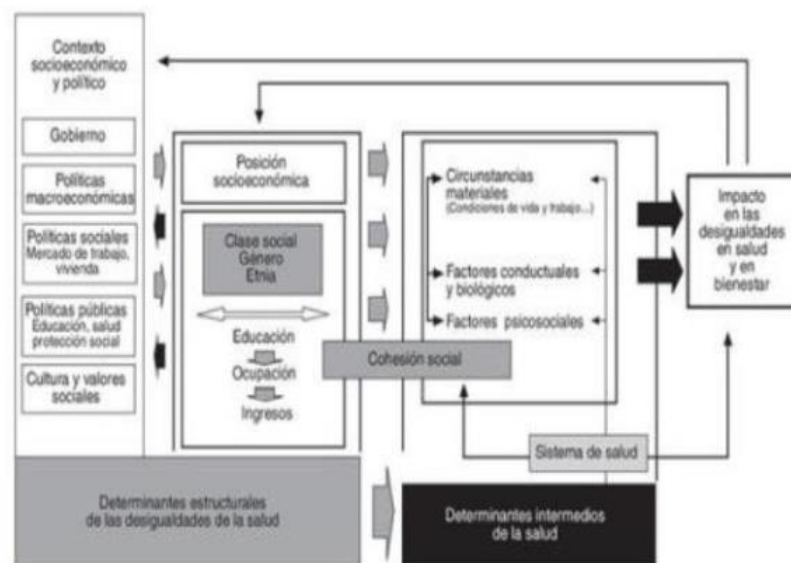


Figura 4. Modelo de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud. Fuente Solar e Irwin, (2007)

Existen según este modelo dos tipos de determinantes sociales de la salud. Los primeros son los estructurales, que producen las inequidades en salud y los segundos son los llamados determinantes intermediarios. Los determinantes estructurales tendrán impacto en la equidad en salud y en el bienestar través de su acción sobre los intermediarios. Es decir, estos últimos pueden ser afectados por los estructurales y su vez afectar a la salud y el bienestar.

- a) Determinantes estructurales Según el modelo, los determinantes estructurales están conformados por la posición socioeconómica, la estructura social y la clase social; de ellos, se entiende, depende el nivel educativo que influye en la ocupación y ésta última en el ingreso. En este nivel se ubican también las relaciones de género y de etnia. Estos determinantes sociales a su vez están influidos por un contexto socio-político, cuyos elementos centrales son el tipo de gobierno, las políticas macro-económicas, sociales y públicas, así como la cultura y los valores sociales.
- b) Determinantes intermediarios. Incluyen un conjunto de elementos categorizados en circunstancias materiales (condiciones de vida y de trabajo, disponibilidad de alimentos, etc.), comportamientos, factores biológicos y factores psicosociales. La posición socioeconómica, a través de la educación, la ocupación y el ingreso, configurará los determinantes sociales intermediarios. El sistema de salud será a su vez un determinante social intermediario. Todos estos, al ser distintos según la posición socioeconómica, generarán un impacto en la equidad en salud y en el bienestar (Breilh 2011).

Justamente en el siglo pasado se generaliza un modelo conocido como el informe Lalonde (por el informe del Ministro de Salud Canadiense Marc Lalonde) en el cual se agrupan en cuatro categorías los determinantes sociales de la salud: estilos de vida, medio ambiente, sistema de cuidados de salud y la propia biología humana. La estrategia planteada por Lalonde ha generado una importante sinergia

entre los determinantes y la salud de la gente por lo que en el 2000 basó su estrategia salud para todos en ella (Alfaro, 2009).

Las condiciones sociales en que vive una persona influyen sobremanera en sus posibilidades de estar sana. En efecto, circunstancias como la pobreza, la inseguridad alimentaria, la exclusión y la discriminación sociales, la mala calidad de la vivienda, las condiciones de falta de higiene en los primeros años de vida y la escasa calificación laboral constituyen factores determinantes de buena parte de las desigualdades que existen entre países y dentro de ellos por lo que respecta al estado de salud, las enfermedades y la mortalidad de sus habitantes. Para mejorar la salud de las poblaciones más vulnerables del mundo y fomentar la equidad sanitaria se precisan nuevas estrategias de acción que tengan en cuenta esos factores sociales que influyen en la salud (OMS, 2009, p.42).

Respecto del desarrollo histórico del concepto existen varias fuentes que enmarcan su origen por las mismas necesidades que las determinantes sociales discuten, esto es por la existencia histórica de las inequidades en salud. Las inequidades en salud es un tema que se ha trabajado desde finales del siglo XIX, con el modelo conocido como tradicional o ecológico, en el cual se planteaban tres componentes esenciales: el agente, el huésped y el entorno o ambiente (Alfaro, 2009). Estos elementos tenían fundamentalmente la idea de que entender los determinantes de la salud y la enfermedad causados por las enfermedades infecciosas, causas que en ese siglo ocasionaban altas tasas de morbimortalidad en los países, especialmente lo más desarrollados.

La relación entre las condiciones de vida de las personas y su estado de salud se estableció desde las primeras décadas del siglo XIX, cuando se evidenció que las enfermedades estaban asociadas con las inadecuadas condiciones económicas, ambientales y de alimentación de los pobres que trabajaban en las grandes fábricas urbanas europeas. En este periodo surgieron la salud pública y la epidemiología, impulsadas por la necesidad de controlar las enfermedades infecciosas causantes de altas tasas de mortalidad entre la clase obrera (Berlinguer, 2002).

Las tres teorías principales explícitamente invocadas por los epidemiólogos sociales son: a) la teoría psicosocial, b) la de la producción social de enfermedad y/o economía política de salud, y c) la teoría ecosocial y de los marcos conceptuales multi-nivel relacionados. Todas buscan elucidar los principios capaces de explicar las desigualdades sociales en la salud. Constituyen teorías de la distribución de la enfermedad, que no se reducen a las teorías de los mecanismos de la causalidad de la enfermedad. Difieren en su énfasis respectivo sobre diferentes aspectos de las condiciones sociales y biológicas en la salud de la población, en cómo integran las explicaciones sociales y biológicas, y por lo tanto, en sus recomendaciones para la acción (Moiso, 2007).

Las características estructurales y las condiciones de vida constituyen los determinantes sociales de la salud, ambas dan lugar a las desigualdades en salud de la población. Las desigualdades están estrechamente ligadas con las diferencias económicas que existen entre los países y al interior de cada uno. Por tanto, las repercusiones, en la salud por ejemplo, no dependen únicamente de la influencia que ejercen las relaciones de intercambio desde el exterior por los países con mayor desarrollo económico hacia los más pobres; sino que las condiciones estructurales del propio país juegan un papel importante.

La determinación social se planteó en Latinoamérica, como categoría de análisis indispensable para trabajar la realidad en sus diversas dimensiones, una respuesta del pensamiento crítico al reduccionismo del pensamiento empírico analítico que ha mirado la salud únicamente desde el plano de los factores aislados de una realidad cuyos procesos estructurales no se explican o se ocultan (CEBES/ALAMES, 2011).

Sobre la representación que se tiene de la vida en la sociedad actual, ésta es considerada por muchos como factor determinante de enfermedad, y es percibida por el individuo como un ataque externo, al cual él participa solamente con sus capacidades de resistencia y de adaptación. Este ataque tiene que ver con imposiciones y restricciones sociales, es por tanto la sociedad la que genera el conflicto y produce la enfermedad. La salud exige del individuo la salud y

paradójicamente es ella la que produce la enfermedad (Sánchez y Espinoza, 2011: 125).

Cordera y Murayama (2012) señalan que las diferencias al interior están ligadas con el grado de desfavorecimiento social y son el resultado de la situación en que la población crece, vive, trabaja y envejece pero sobre todo del tipo de sistemas que se utilizan para combatir la enfermedad. Por ello, se propuso la determinación social para devolver al fenómeno salud su carácter complejo y multidimensional, abarcando los procesos estructurales que lo conforman y explican, la base histórica para pensar la salud y los fundamentos de cómo se construyen las prácticas sociales para enfrentar los problemas de salud que se presentan.

Los determinantes sociales de la salud explican la mayor parte de las inequidades sanitarias, esto es, de las diferencias injustas y evitables observadas en y entre los países en lo que respecta a la situación sanitaria (OMS, 2009); en este sentido determinantes sociales de la salud son las condiciones en que la gente vive y muere y que están determinadas por fuerzas políticas, sociales y económicas¹⁹ e ideológicas²⁰.

De esta forma, los determinantes son los procesos sociales que organizan la vida en general, así como las maneras de entender y practicar la salud y la enfermedad. Ante los cambios sociales existe una clara afectación en la cotidianidad, por lo que acercarse a ésta es al mismo tiempo entender los modos de vida o de reproducción social de los grupos; en palabras de Breilh (2003): comprender los estilos de vida cotidianos de las personas; los procesos críticos; los patrones típicos de exposición (e imposición); las dimensiones de la salud, etcétera.

A partir de lo anterior, es posible mirar a los determinantes sociales como la estructura macro de la salud que vive y se corporiza en los individuos y en las

¹⁹ OMS (2009), Comisión sobre Determinantes sociales de la salud - Informe Final. Ginebra.

²⁰ En el informe Final de la CDSS de la OMS aparecen descritas solamente las fuerzas políticas, sociales y económicas, se integran las de carácter ideológico en virtud de no reducir el tema a las condiciones materiales de vida sino también dar valor al componente simbólico (subjetivo-psíquico) como el elemento en el que confluyen estas fuerzas externas en los individuos y sus grupos de referencia, ya que finalmente es en este donde cobran vida (en la forma de hacer y en la manera de concebirlo) todos esos elementos que articulan el discurso de los determinantes sociales.

poblaciones. Las personas son la unidad de análisis que permite entender la existencia de estos determinantes más allá de los conceptos y las estadísticas. Al postular que la salud/enfermedad se expresa en la corporeidad y la psique humana, que la gran mayoría de sus orígenes se ubican en procesos sociales y que tanto éstos, como las expresiones biológicas y psíquicas son históricas, se construye un objeto de conocimiento propio, que requiere comprender la relación entre los seres humanos, de éstos con la naturaleza humanizada; es decir, la construcción de los individuos como seres sociales y a partir de ahí, reconocer diferentes planos de análisis y procesos que configuran sistemas jerárquicos multidimensionales (López O. Escudero J.C. y Carmona L.D, 2008).

En torno a la emoción y la salud

El tema de la salud o enfermedad mental está revestido de contradicciones. Guinsberg (1996) señala al menos dos: el conocimiento que se tiene por parte de los especialistas en cierta forma es compartido en la vida cotidiana. Las personas reconocen un comportamiento distinto al normal como locura, aunque la categorización y caracterización de esa distinción no coincida a profundidad con la de los especialistas de los núcleos psicológicos, psiquiátricos, sociológicos, etc., se reconoce la alteración y/o anormalidad en el plano individual y producida por una perturbación tan fuerte que descoloca a la persona de la forma en que habitualmente vive, llevándola a comportarse como no lo había hecho; situación que justifica la violencia, los excesos en el consumo de alcohol o drogas, a delinquir o realizar actos inmorales, entre otras situaciones igualmente problemáticas y complejas.

En contraparte a este razonamiento individualista, está el hecho de la influencia invisible del sistema en relación a la salud y/o enfermedad mental de la población. Entre el orden social establecido y la salud/enfermedad mental no se evidencia una relación clara y recíproca hasta que el tema de la ideología no se hace presente en los debates. Si aceptamos aquello de que la ideología de una

sociedad es la ideología de sus clases dominantes, quienes actúan como definidores de la salud y enfermedad mental, ¿lo harán desde la perspectiva científica o bien incluyendo expresiones de su propia ideología, tendientes a la defensa de sus propios intereses, lo que significa entender por “normalidad” todo aquello que no atente contra tales intereses? (Guinsberg, 1996: 36).

El presente proyecto no pretende abordar la salud mental como elemento central de su interés; sin embargo, busca comprender cómo los factores sociales, económicos y los de estilos de vida son influenciados por decisiones político-económicas que impactan en el individuo, su familia y su entorno, creando una compleja red de relaciones en torno a la salud que permiten entenderla como un problema social y no dentro de la relación causa-efecto planteada tradicionalmente por la epidemiología.

En relación con el tema de la salud y la salud mental, este nudo teórico ha sido evidenciado desde la epidemiología sociocultural y la investigación socioepidemiológica, que en términos generales considera la relación entre los problemas sanitarios de la población con la atención debida a los problemas estructurales que causan la enfermedad. La epidemiología social, se distingue por su empeño en investigar explícitamente los determinantes sociales de las distribuciones de la salud, la enfermedad y el bienestar en las poblaciones, en vez de tratar dichos determinantes como un simple trasfondo de los fenómenos biomédicos (Krieger, 2002). En esta perspectiva sobre la salud y de la enfermedad la diferencia con el modelo médico hegemónico, del cual nace y al mismo tiempo hace una crítica reflexiva y práctica, radica en que se pretende juntar intereses aplicativos y críticos, lo cual implica el desarrollo de un diálogo y una colaboración activa entre la epidemiología y las ciencias sociales, con el objetivo de reformular e incidir en la salud pública (Haro, 2010).

El debate sobre el proceso salud/enfermedad y la dinámica y la estructura social se expresa en una propuesta que hace referencia a procesos de salud colectiva y uno únicamente individualizada; de esta forma, se retoma la idea de que la dimensión social logra materializarse en la biología humana, es decir, en la salud. El interés por mirar a los procesos de salud/enfermedad desde un enfoque socio-

epidemiológico ha posibilitado el desarrollo de corrientes analíticas que abordan campos de la salud específicos; en este sentido Breilh (2003:27) argumenta que la epidemiología crítica va en busca de una nueva visión de la ciencia, de lo que es el conocimiento duro (*hard knowledge*) y de lo que es una intervención eficaz; no quiere ser apenas un nuevo arreglo de viejas ideas y formulas funcionalistas, vestidas con el ropaje de una tecnología de punta. Propuesta que deja en claro la apertura de yacimientos de investigación que tratan, por una parte, de recuperar temas de salud que han sido relegados en el plano práctico al tratamiento propuesto por el sistema médico tradicional; y por otro lado, refrescar los saberes, ampliar el conocimiento sobre las prácticas y formas de concepción/atención de la enfermedad, reivindicar prácticas cotidianas de promoción y prevención de la salud, descosificar la mirada sobre los procesos que llevan a la alteración o pérdida de la salud, etcétera, frente a la imposición de un saber unitario impuesto históricamente.

Siguiendo esta idea y al respecto de la salud mental: la mirada social de la salud no examinará la psicosis o la neurosis, sino la medida en que constituyen un problema social (Bastide, 1967:2). En este caso, su discurso articula la noción de determinantes sociales como un eje para explicar por qué las perturbaciones mentales no son consecuencia exclusiva de factores físicos o individuales, pues la base de dichos trastornos es la alineación capitalista provocada por la influencia ideológica, los medios masivos de comunicación enajenantes, las condiciones de vida, el culto al trabajo y la funcionalidad, las brechas sociales que provocan la desigualdad e inequidad, el desigual acceso a los servicios públicos, las guerras, la violencia, el conservadurismo ideológico que sostiene y reproduce al sistema, los espacios de asentamiento, la pobreza en general, etcétera, todos estos elementos aparecen como realidades complejas que se sufren e inundan las esferas más íntimas de la vida cotidiana. La vida emocional es una de ellas.

Pese a que los estudios sobre emociones son numerosos y recientemente han cobrado un auge importante en la comunidad científica mundial, la pretensión, en este caso, es retomar aquellos trabajos en los que se da a conocer cómo actúan las emociones en los procesos de salud/enfermedad, toda vez que estas son comprendidas como procesos sociales y no como unidades bio-corporales

exclusivamente. La emoción no es una sensación que se pueda llamar propia del sujeto, en el sentido de que la construcción y aparición de la emoción depende de las relaciones sociales y significantes que el individuo haya construido con su mundo exterior (Velásquez, s.r.), la emoción sirve, entre otras cosas, como guía y directora de la conducta (Gordillo, Mestas, Arana, Salvador, 2015:31).

La mirada de este texto coincide con la distinción entre emociones como formas en que experimentamos al mundo y las respuestas emocionales que reflejan la cultura (Fernández, 2011: 2) toda vez que son moldeadas por ella por tanto el significado que se les otorga y su discurso gira en torno a ésta usándolas indistintamente pero con el mismo sentido, esto es, al hacer referencia a la emoción se asume su condición de respuesta culturalmente moldeada y para este caso vinculada a los contextos migratorios.

Desde la perspectiva psicológica las emociones pueden clasificarse en primarias y secundarias. Las emociones primarias como el miedo son espontáneas, rápidas, incontroladas e inintencionadas (Ekman y Davidson, 1994). Y, en algunas ocasiones, incluso inconscientes. Las emociones primarias resultan relativamente independientes de la evaluación cognitiva deliberada y consciente que sí está presente en las emociones secundarias (Bar-Tal, 2006).

La emoción está determinada por las circunstancias (intensidad, duración e intenciones) en que es experimentada; por tanto, a través de ella se podrá entender el tipo de interacción social al que pertenece, asimismo se podrá interpretar cuál es su significado –personal y cultural–, además de indicar lo que es importante en la vida cotidiana, por ejemplo, lo moral, lo bueno y lo malo y, en cierta forma, permitirá saber qué siente o debe de sentir la persona en tanto el evento ocurra. En este sentido Hochschild, (1975, citada en Bericat, 2000: 160) dice que las emociones están ancladas en contextos sociohistóricos específicos, en cuyas dimensiones se encuentra la normativa, expresiva y política. La primera se fundamenta en el hecho de que las normas sociales no sólo se aplican a la conducta y al pensamiento, sino también a las emociones. Podemos hablar, entonces, de la existencia de normas emocionales (*feeling rules*). Las situaciones sociales inducen un conjunto de emociones en los actores, pero también incorporan controles que afectan a sus

sentimientos. Las normas emocionales constituyen un modo de control social que define lo que debemos sentir en diversas circunstancias, indicando cuál es el sentimiento apropiado y deseable en cada caso.

El estudio de las emociones ha permanecido por lo menos desde hace dos siglos en el interés de los científicos sociales, inicialmente en el debate lo psicológico fue unido a su base material puramente fisiológica, de la cual surgió una tradición organicista de las emociones en el siglo XIX en la que C. G. Lange y W. James en la que sostenían las expresiones físicas y los movimientos del alma son producto de los hechos fisiológicos (Vigotsky, 2010: 17); sin embargo, el mismo Lange reconoce que en la propuesta hecha con anterioridad por Spinoza sobre los afectos, encuentra coincidencias sobre la manera de abordar el origen de las emociones desde su fuente indivisible de cuerpo y pensamiento (*ibid*).

La palabra emoción comúnmente está presente en las conversaciones de la vida cotidiana que dan sentido a los afectos y la experiencia personal, se asume como lo relativo sin razón y vinculado a los sentimientos y está vinculada con los estados anímicos autopercebidos que señalan las condiciones de estabilidad e inestabilidad producto de historicidad familiar y de los variados procesos que ha pasado una persona desde la infancia. Las emociones surgen espontáneamente y se les otorga un valor de acuerdo a la relación que se sostenga con las personas o bien con el fenómeno que las provoca; por lo tanto, ante la influencia de un sistema de organización social, político y económico que genera desigualdad que a su vez da lugar a carencias y pérdidas de salud, habrá reacciones emotivas condicionadas al sufrimiento y por supuesto formas de interpretarlas, practicarlas e incluso afrontarlas en la vida cotidiana.

En este sentido se observa que lo psicológico²¹ se produce, circula y da significación a los procesos emocionales de las personas, y a partir de ello se

²¹ Henry Wallon designa al objeto de la psicología como el hombre en contacto con lo real; al referirse a lo psicológico menciona que el hombre no es una abstracción, es un ser concreto que se lo debe tomar en su totalidad, no sólo en un aspecto, este proyecto coincide con esta argumentación. El hombre es el producto de un espacio y un tiempo en que transcurre su existencia, con sus condiciones materiales y simbólicas. El medio físico y el medio social, especifican su realidad biológica y la de su conciencia, significación e intencionalidad de sus actos. Por tanto, la persona – como menciona el autor– es una concreción histórica; en la que actúa al unísono su evolución

configuran las prácticas sociales y las formas específicas de la interacción, este proceso es tradicionalmente propuesto por la psicología social y más recientemente por la sociología de las emociones. Sin embargo, desde finales del siglo XIX y por varias décadas las emociones fueron objeto de estudio privilegiado, sino exclusivo, de la psicología y el psicoanálisis, sobre todo desde una perspectiva instrumental (conductista), clínica y acaso sociopatológica (Luna, 2000). Por su parte, la sociología, aun cuando de modo tangencial, le ha concedido también importancia a la esfera emocional. Incluso para los clásicos, ésta es una especie de sedimento implícito, como el fin último de algunas instituciones sociales, la arena en la que se expresan y depositan los cambios globales de la sociedad.

La naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que las personas sienten. Son expresión, en el cuerpo de los individuos (conciencia emocional) del amplio abanico de formas de relación social. Tanto las emociones básicas, miedo, rabia, alegría, tristeza, asco o sorpresa, como otras emociones más complejas, soledad, envidia, odio, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, satisfacción, frustración y otras más, se corresponden con situaciones sociales específicas (Kemper, 1981). Quizá por ello, han sido acusadas de enneguecer, enturbiar y deformar la correcta percepción de los hechos (Kessler, 2009); dejando en segundo término el hecho de que al estudiar la dimensión social se establece una relación natural con la dimensión emocional del ser humano.

Pulido (2012:20), ejemplifica lo anterior señalando que: “El obrero resiste ante el control del capital y, como elemento indisociable de esa resistencia callada, aparece el estrés y a consecuencia de su presencia prolongada, enferma y muere”. La intención no es hablar de los procesos psicológicos generales que afectan la salud de los individuos y colectivos desde una mirada sociológica de la realidad, sino evidenciar, como escribe Bericat (2000), que la participación de las emociones en la acción y en la estructura social resulta evidente por sí misma. Por lo que es

biológica, su adaptación a un medio específico y las relaciones que entabla con su grupo, las cuales están mediadas por las emociones. (Zazzo, 2004).

factible hablar de la presencia de las emociones asociadas a la salud, en todo caso es pertinente cuestionar si existen relación entre estas dos áreas trascendentales de la vida humana; si es así, entonces: ¿Cómo se integran y más aún como se vinculan con el terreno dentro de una situación particular de la vida social? Toda emoción está instituida en los cuerpos desde la cultura donde se vive, posee una significación que dirige la vida en lo cotidiano.

No hay acto humano que no signifique algo ni que no provoque emociones al respecto. Los sujetos se enfrentan a diario a la vida cotidiana, para elaborar un sistema de pensamiento social a propósito de diversos objetos sociales, y alrededor de esas percepciones e interpretaciones están presentes las emociones (López y Ramírez, 2011).

Ante el modo de producción capitalista y la expansión colonialista generada por los grandes capitales económicos, las personas son afectadas por las formas de vivir en esta organización contemporánea de las sociedades y como señala Cassirer (Citado en Pulido, 2012:19) también por lo que ellas perciben, simbolizan y significan del mundo que les rodea. En este sentido, las emociones constituyen una dimensión para explicar procesos sociales que de otra forma no logran dar cuenta en forma acabada del porqué de las prácticas de los sujetos (Vergara, 2003). Las emociones han tenido una función ideológica en las relaciones de poder, de esta manera, así como la clase, la etnia y el género se concibieron como los ejes de estructuración social por antonomasia, la emoción también debe ser considerada como una categoría cultural capaz de permitir la comprensión y explicación de diversos fenómenos sociales, políticos y económicos y culturales, amén de los psicosociales (López, 2011: 7).

El abordaje de las emociones ocupa un lugar secundario en el análisis y abordaje de la realidad social, ya que son sospechosas, como expresa Kessler (2009), de cierta irracionalidad o de carecer de lógica frente a la objetividad de una situación concreta. Habitualmente se entiende que debe existir un dato objetivo, real y concreto que suscite la emocionalidad en el individuo lo que las hace entender como una respuesta a las condiciones de vida además de que ocupan un lugar marginal y residual dentro de los estudios sociológicos. La sociología clásica se

preocupaba sobre todo por análisis macrosociales y no acaba de crear todavía las herramientas conceptuales para el estudio de las dimensiones microsociales y los fenómenos que ocurren en la vida cotidiana. No sería sino hasta el desarrollo de nuevos paradigmas, como el interaccionismo simbólico y la etnometodología (fuertemente influenciados por el análisis de la dimensión social del pensamiento individual de George H. Mead), por una parte, y la sociología del conocimiento, por otra, que la sociología prestó atención al análisis del individuo y sus interacciones más inmediatas (Luna, 2000). La forma en que son interiorizadas la percepción y las ideas no sucede en el vacío, sino que se construyen en cierto contexto a partir de los espacios socialmente cimentados con una determinación histórica, en la familia, la escuela o la fábrica, es decir, en la interacción dentro de una colectividad imbuida por cierta cultura históricamente determinada (Pulido, 2012).

Las emociones son reconocidas por algunos como un conjunto de elementos socioculturales indispensables en la comprensión y explicación no solo de la subjetividad y el mundo simbólico de la vida social, sino también se han convertido en elementos analíticos que pueden ayudar a entender procesos macropolíticos como la geopolítica actual (López, 2011). Desde esta forma, es posible pensar en un doble origen de la emoción: su origen global, emanado de las condiciones político-económicas que inciden en la vida cotidiana y por otra parte, la cultura que las reviste con características particulares.

Dominique Moïs (2009) argumenta que la identidad es una característica de la globalización ya que el impacto que provocan las condiciones del mundo contemporáneo está asociada a emociones positivas o negativas resultado de fenómenos sociales, económicos y políticos inmersos en los mercados, estados-nación y sobre todo tecnologías; por lo que esta dinámica actual genera amor, lealtad y aceptación para con los iguales y por otra parte, despierta –por ejemplo– el odio, el enojo y el rechazo. En este sentido, Lechner (1990), evidencia algunas dimensiones emocionales de la modernización en América Latina asociadas a la exclusión económica y social, la inseguridad y el sinsentido de la vida moderna, todo ello reflejado en la subjetividad.

Por otra parte, la cultura brinda reglas orientativas que sugieren que sentimiento conviene o no sentir según la ocasión, el grupo social, el sexo o la edad, mismas que se conocen como reglas del sentir (Hochschild, 1979), relacionadas con un determinado evento en los que aparecen emociones legítimas o convenientes para expresar en público, es decir, indicaciones sobre qué hacer cuando se vive bajo circunstancias específicas, por ejemplo quien debe asumir el rol de protección y quien de sumisión ante una situación que pone en riesgo la vida.

¿Cuáles son los mecanismos que el sistema impone para normar las emociones privilegiando, sobre ellas, la funcionalidad y productividad a través de la posición otorgada a cambio de no poder convertirlas en actos de resistencia política en contra de dicha colonización emocional o favor de la persona y sus circunstancias? ¿Cuál es el lugar de la salud en este proceso de colonización?

El acercamiento a este planteamiento se va a encontrar en el debate sobre la normalidad. La diferencia individual es en sí misma diferencia colectiva, social, que exige un acto de separación del anormal, en el mejor de los casos solo del señalamiento y la exclusión con fines sanitarios, pero finalmente debe buscarse el colocarlo –y asegurarse que él lo sepa y lo asuma– en un espacio propicio para lograr que la anormalidad se supere, la enfermedad se cure o el fenómeno patógeno se controle a través de esos precisos mecanismos, donde el patrón de juicio es biológico, que el modelo médico hegemónico²² (Menéndez, 1984) ha desarrollado, a lo largo del tiempo, para reestablecer la normalidad.

El diagnóstico biomédico, no ha requerido de la historia individual, ni de sus interacciones institucionales con la economía, la cultura, ni el propio Estado para avanzar en la construcción de un modelo de salud al que la persona responde sometiéndose a la valoración/aprobación de sus capacidades para funcionar y ser productivo, hecho que exige el apego a la normatividad moral evitando la desviación aun cuando ésta sea producto de la experiencia personal. En este sentido, Berlinguer (1994) afirma que muchos síntomas no son sino confirmaciones de

²² El modelo médico hegemónico (MMH) depende tanto del sistema dominante como de los procesos transaccionales establecidos entre las clases dominantes y las clases subalternas.

desviación de la normalidad; que la condición de sano y enfermo deriva también de una negociación, influida a su vez por las relaciones de poder; y que cuanto más marginales son los atributos de una persona, mayor es la posibilidad de entrar en la categoría de las personas que son definidas como desviadas.

Si bien es cierto que existe un complejo sistema biomédico que ha sido históricamente quien guía los destinos de lo que es salud y enfermedad, está por el otro lado la alienación provocada por el sistema capitalista en el que se funda la existencia de alteraciones en el mundo *psy* de la población, la combinación de ambos elementos nos muestra lo que se define como enfermedad, con sus elementos constituyentes, es decir, el diagnóstico, el tratamiento y la posible reinserción. Pero el asunto al respecto de la salud mental, no funciona de forma tan sencilla como se describe, pues las implicaciones de tener tal o cual enfermedad mental no son las mismas que poseer diabetes o cáncer. La pérdida o alteración de la salud mental, trae atada la palabra locura, misma que al aparecer en la vida cotidiana aterra al portador y a quienes le rodean. Junto con razones derivadas del miedo al estigma o del desconocimiento de los beneficios de la atención médico-psiquiátrica y psicosocial están las diferencias en las necesidades sentidas por la población y el tipo de ayuda que ofrecen los servicios. Mientras que la población tiene una definición basada en problemas (laborales, con los hijos o la pareja, enfermedades o muertes en la familia, económicos, etc.) que representan fuentes importantes de estrés, los servicios ofrecen atención basada en diagnósticos psiquiátricos; la falta de coincidencia entre las necesidades sentidas por la población y la oferta de atención dificultan la entrada a tratamiento (Berenzon, 2003).

V. Transnacionalidad

Quienes estudian a la migración reconocen la existencia de cambios cuantitativos y cualitativos como producto de las transformaciones globales mismas que trastocan su lógica. Estas transformaciones se caracterizan por el cambio en la composición de los migrantes, por el notable aumento de los flujos migratorios, los nuevos destinos y asentamientos, entre otros factores. Las personas que migran y las condiciones que generan la migración son de una diversidad tan grande, compleja e imposible de abarcar totalmente, aunado a ello la globalización de la migración motivó a científicos sociales a formular nuevas teorías que, como dicen Massey y Durand (2009:13), han intentado explicar por qué se originó la migración internacional y cómo ha persistido a través del espacio y del tiempo. Estas aproximaciones analíticas buscan explicar la complejidad de la migración centrándose en temas como el del desarrollo de las economías, la diversidad de orígenes, vías y de destinos de los migrantes, las políticas y la intervención gubernamental, recomposición de los flujos, nuevos actores, zonas emergentes de expulsión, etcétera.

El anuario de Migración y Remesas 2014 editado por la Fundación BBVA Bancomer, A.C., reconoce que en el año 2013, de los 11.8 millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, 7.7 millones formaron parte de la Población Económicamente Activa (PEA), de los cuales el 91% (7.0 millones) estaban empleados (Población Ocupada), y el 9% restante buscaba empleo (desempleados). A qué formulaciones teóricas se llega tras analizar cómo esta perpetuación de la explotación por el mercado de trabajo ofrecido en EU para los mexicanos se sustenta en la masificación del flujo migratorio.

Nuevas miradas que se han propuesto trascender los enfoques unidisciplinarios proponiendo estudios interdisciplinarios además de otros fenómenos relacionados con la migración, la comprensión de éstos trata de romper con la lógica político/económica que guía los estudios, los análisis y las formas de intervención. Entre estas miradas está el transnacionalismo que –como teoría– busca entender las vidas de los protagonistas de la migración y las interconexiones que tejen en espacios sociales geográficamente discontinuos en el marco de procesos mayores de construcción continua del Estado-nación y de identidades colectivas (Mummert, 2009), la mirada transnacional no se enfoca en los movimientos políticos-administrativos que definen el estado de las migraciones laborales contemporáneas a partir de nociones de leyes, reglamentaciones o políticas de regularización de la ilegalidad, tampoco las excluye de las cualidades que conforman a la migración como un objeto de estudio de las ciencias sociales. En este sentido es conveniente cuestionar a qué tipo de problemáticas da respuesta el estudio de esta transnacionalidad y en qué medida se acerca –o se aleja– a través de sus presupuestos teóricos de la realidad que aborda.

Migración como problema teórico

La emigración siempre ha sido
y es una constante del capitalismo,
la forma más brutal de la movilidad
de la fuerza de trabajo asalariada.
(Miguel A. Montes, 2013)

El texto “La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones” de Roberto Herrera (2006), comienza con una pregunta sencilla: ¿Qué es la migración?, para ofrecernos una respuesta señala que la falta de un criterio de aceptación general sobre lo que debe de ser entendido ha propiciado no pocas inconsistencias en los objetivos de las investigaciones, así como en la interpretación, evaluación y comparación de resultados y en el acopio de conocimientos con fines teóricos. No se somete a debate el concepto mismo de migración pero sí todo aquello de lo que está compuesta como fenómeno social. El autor continúa con una explicación que permite ver la complejidad del fenómeno, señala que el concepto que encierra la palabra migración está virtualmente acribillado por la ambigüedad (Herrera, 2006: 20). En este sentido Provansal (1996:257), dice que desde la perspectiva actual y teniendo en cuenta el carácter masivo y continuo del fenómeno migratorio, la práctica etnográfica puede aparecer todavía demasiado tímida en sus resultados, lo que le impide abordarlo en su especificidad con otros procesos socioeconómicos y políticos.

La migración ha sido un fenómeno cambiante. Al menos así se ha demostrado en los más de cien años de historia de migrantes mexicanos hacia EU. Este lapso ha servido para que los científicos sociales hayan elaborado categorías, conceptos y producido datos respecto de la movilidad, el asentamiento, la expulsión las remesas, los anclajes emocionales, las enfermedades, etc.; condiciones que han servido para dar cuenta de su estructura causada por sus implicaciones sociológicas y demográficas que se han complejizado aún más por las variaciones en la política migratoria a lo largo del tiempo (Montes de Oca, Ramírez, Sáenz y Guillén, 2012).

De tal forma que hoy en día es difícil definir qué y quién es un migrante, a diferencia de la década de los setenta y ochenta donde con tres rasgos se podía delinear su perfil: se trataba de un migrante temporal, masculino e indocumentado (Durand y Massey, 2009:5). Dean (2011:18) esboza de forma clara a la migración y sus representantes: Migrante es el participio presente del verbo migrar. Y en cuanto tal, contempla la acción misma de migrar, la acción presente y no acabada de moverse de un territorio a otro. Esta cualidad del continuo cambio está asociada al mundo que se globaliza, donde lo sólido se vuelve líquido y lo líquido que no conserva fácilmente su forma (Bauman, 2010a); las fronteras, las economías, los discursos y prácticas, la libertad e incluso el hombre mismo han variado de forma.

Qué características tiene hoy en día el desplazamiento indocumentado de seres humanos a través de las fronteras. Los migrantes no se han disuelto en esta vida moderna, ha mutado y su condición se ha vuelto indefinible o al menos difícil de estructurar, el migrante –como fenómeno social– solo puede ser contenido dentro de los moldes que la teoría impone para dar explicación sobre su existencia, movilidad, forma e impacto. Sin olvidar, que las teorías no son actos perennes, sino que sufren en cierto tiempo esta disolución cuando lo que estudian –el migrante– se vuelve incontenible.

En este sentido, existe cierta facilidad para definir a la migración por sus condiciones, sus impactos, su trascendencia en los grupos de origen, la huella en la cultura de recepción, entre otras vertientes que permiten analizarlo desde perspectivas teóricas que complejizan como objeto de estudio de las ciencias sociales. Quizá la dificultad mayor se encuentra en definir al migrante y a quienes participan de este proceso. Los acercamientos han podido darse en el plano individual al estudiar la subjetividad de los actores y en los análisis de la salud mental.

La migración se explica por un nutrido grupo de teorías que abordan desde el origen de los movimientos poblacionales, campo propio de disciplinas como la demografía, la sociología y la antropología, hasta los modelos predictivos que pueden construir los economistas con base en la idea de los mercados de trabajo (Brettell y Hollifield, 2000). Otro grupo de propuestas sobre la migración intentan

buscar explicaciones de la conducta migratoria (Stark, y Bloom, 1985) desde el nivel micro con el análisis del capital humano, la racionalidad del proceso migratorio, las motivaciones del migrante, los cambios culturales a nivel familiar; o en el nivel macro, mediante el estudio de las causas y consecuencias de la migración como proceso global (Molho, 1986).

Disciplina	Variable dependiente	Variable independiente
Antropología	Comportamiento migrante (emigración e integración)	Contexto social y cultural
Demografía	Comportamiento migrante	Distribuciones y residencia
Economía	Flujos migratorios, ajuste e impacto macroeconómico.	Las diferencias de ingresos salariales, capital humano impulsado por la oferta y los sistemas de transferencia
Geografía	Toma de decisiones	Espacio, medioambiente, política, cultura y ambiente socioeconómico.
Historia	Experiencia migratoria	Contexto histórico-social.
Derecho	Tratamiento legal, político, social y económico.	Leyes y política.
Ciencia Política	Política (admisiones o restricciones) Resultados (control y la integración)	Instituciones, derechos
Sociología	Comportamiento migrante	Redes y capital social

Figura 5. Traducida del libro “Migration Theory. Talking across Disciplines”. Bretell y Hollifield (2008)

El presente texto se apega a la definición hecha por López y Moreno (2005) sobre migración en la que se le considera como todo desplazamiento humano – realizado en forma individual o colectiva, voluntaria o forzada, transitoria, temporal o definitiva–, que implique tanto los cambios de residencia habitual como el paso de personas a través de las fronteras sociales (como es el caso de las fronteras políticas) y naturales (dentro de la cual se enmarca el criterio de desplazamiento geográfico) en las que cotidianamente se desarrolla. La elección de esta definición responde a dos motivos centrales: no le otorga una sola propiedad que dé origen al desplazamiento, por el contrario implica una serie de características que no reducen a la migración y a los migrantes a una sola condición, por ejemplo, permite pensar en la temporalidad y la duración de los movimientos migratorios asociada a quienes la viven. Por otra parte, la noción de frontera no solo supone la división y la inapreciable distancia, sino que da cuenta de las posibilidades e intercambios que pueden surgir entre quienes migran, el lugar que dejan, lo que queda en ese lugar y lo que recibirá y cómo se transformará en el lugar de asentamiento, finalmente la

frontera permite problematizar la noción de territorio como objeto de estudio que se ha definido poco a poco tras pasar un largo proceso de construcción social (Massey, Durand, Malone, 2009²³). Considerando, además de que esta definición guarda cierta relación con la noción de transnacionalidad, planteamiento a través del cual se abordó el problema de investigación que fue descrito dentro de este capítulo.

Desde esta perspectiva, la migración cobra una dimensión amplia por la variedad de razones que pueden encontrarse para fundamentar la movilidad. Que al mismo tiempo exhibe otro tipo de conflictos por ejemplo en el intento por delimitar sus orígenes según cada disciplina; el principal problema deriva de la dificultad para incluir, en una sola categoría explicativa, procesos de naturaleza tan diversa como los movimientos poblacionales forzados (que tienen su origen en la búsqueda de fuentes de trabajo, son provocados por la guerra y los desastres, o resultan de reajustes de las fronteras políticas, por ejemplo) junto con los que podrían denominarse voluntarios (como es el caso de los flujos turísticos, comerciales, educativos y transfronterizos temporales) (López y Moreno, 2005).

León y Rebeca Grinberg en su libro “Psicoanálisis de la migración y del exilio” (1984) también abordan los conceptos de migración forzada y voluntaria. Al respecto de los forzados hacen referencia a los exiliados, refugiados, desplazados o deportados que por motivos políticos, ideológicos o religiosos no tienen la posibilidad de volver a su lugar de origen. Sobre los voluntarios marcan que muchos de ellos parecen no estar obligados por causas externas a dejar su país pero lo hacen, sin embargo, por temor a que las condiciones sociopolíticas económicas de su sitio de residencia puedan deteriorarse en el futuro inmediato hasta un punto no tolerable para sus objetivos, sus niveles de vida o posibilidades de subsistencia.

Para los fines del presente capítulo, haremos referencia a este último grupo de migrantes, es decir, aquellos que cruzan las fronteras en busca de empleo expulsados por las condiciones socio-económicas y de seguridad dadas las

²³ Se comenta que la frontera empieza a alcanzar el rango de realidad concreta con la institución de la Patrulla Fronteriza, que al principio sólo fue un cuerpo armado simbólico cuya tarea era proteger las dos fronteras del país con cuatrocientos cincuenta oficiales.

condiciones contextuales, los cambios demográficos, los conflictos, las desigualdades de los ingresos, etcétera, este tipo de migración es de tipo laboral.

La migración laboral la define la Organización Internacional para las Migraciones (2000) como el movimiento de personas desde el país de origen a otro país con el objeto de trabajar. Rodríguez Gustá (s.r.) agrega que las migraciones laborales pueden definirse como procesos de desplazamiento geográfico de la fuerza de trabajo, como mano de obra excedentaria, entre las distintas regiones y ramas de producción, para adecuarse a las necesidades del desarrollo económico y atender a su reproducción como fuerza de trabajo. Esta movilidad de la fuerza de trabajo es un fenómeno esencialmente social, que está determinado por la estructura social, cultural y económica de una región o país, pero que, a la vez, repercute sobre esas estructuras permitiendo su continua producción y reproducción. Mirada de esta manera, la migración se entenderá por patrones de demanda y oferta de trabajo en la que se ven involucrados otro tipo de factores, por ejemplo, la duración y temporalidad, la distancia –que deberá de ser amplia para ser considerada como significativa–, las condiciones de las zonas de atracción y las modificaciones contextuales que sufren al ser espacio de recepción de migrantes, la transgresión política de los asentamientos y las remesas y sus implicaciones en el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de las comunidades de expulsión. Es importante destacar que las migraciones no proceden de todas partes, en específico provienen de aquellos países en que, históricamente, el modo de producción capitalista han destruido los procesos de producción local, provocando el flujo de mano de obra que, bajo esta lógica, se entiende como mercancía.

En los debates sobre migración a través de las fronteras internacionales se ha dado en la discusión de conceptos marxistas como el de capital. Al que se refiere Marx como la potencia económica que lo domina todo. El capital, entre otras cosas, es también un medio de producción dice Marx (1973). El concepto de capital lo entendemos, no como una entidad física o financiera (herramientas y equipo, o dinero y activos financieros), sino como una estructura históricamente especificada de relaciones sociales, que entraña diferentes elementos de reproducción social y los convierte en recursos para la obtención de sus propios fines (Saikh, 1990).

Entonces el capital cobra vida y se vuelve un ente con autonomía para ejercer poder de mando sobre los ejércitos de trabajadores que tienen la necesidad de vender su fuerza de trabajo porque les fue arrebatada la propiedad en este proceso histórico de las relaciones sociales de producción y la formación de las clases sociales.

Shaikh (1990) argumenta que el concepto de capital nos lleva inevitablemente al tema de la ganancia puesto que ella es el fin y la razón de ser del capital. Marx identifica dos diferentes fuentes de ganancia que son la transferencia libre o forzada de riqueza (ganancia por enajenación) y la producción de plusvalía (ganancia por plusvalía). La primera fuente domina la larga y azarosa historia del capital comercial, mientras la segunda es la base principal del capitalismo. Osorio (2012) explica que es condición para que el capital opere como capitalismo, esto es, como una organización social regida por la lógica de la valorización, la presencia masiva de conglomerados humanos despojados de medios de producción y de subsistencia.

En lo relativo al concepto de capital se entiende que la migración juega un papel preponderante por ser la forma más brutal de la movilidad de la fuerza de trabajo asalariada (Montes, 2013). Esto es, el grueso de la población que migró o está en condiciones de hacerlo son productores despojados de medios de producción; situación que los obliga a vender su fuerza de trabajo (su capacidad y los mejores años de su fuerza laboral) a quienes –en este proceso de división de clases– han logrado monopolizar la propiedad de medios de producción²⁴; en este sentido la migración podrá ser entendida como una constante del capitalismo desde la postura de la explotación laboral en la que se entiende que si bien, aparece como un recurso ante las condiciones desfavorables de vida en el lugar de origen, afirma los procesos de acumulación de capital en los países de llegada.

²⁴ Este punto abre un interesante debate entre la causalidad de la migración y una versión estructural de la misma, en la cual se discute el papel de la estructura económica en la expulsión de personas por el sistema social que aparece como incapaz de mantenerlos y ofrecer las condiciones necesarias para evitar la movilidad forzada. Una visión amplia del tema se puede encontrar en el texto de Barjau (1985) “La migración como problema metodológico y como problema político” versión electrónica: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/26/cnt/cnt4.pdf>

En este punto de la discusión el concepto de superexplotación es trascendental, ya que con él se incluye la discusión teórica sobre el pago de la fuerza de trabajo –por debajo de su valor que debe de tener en los EU pero que es significativamente mayor que en México si es que existiera la posibilidad de que los trabajadores tuvieran estos espacios laborales que hallan fuera del país que involucra la degradación y pauperización de la reproducción de los trabajadores, como se describe en el concepto de marxista esta superexplotación implica su reproducción atrofiada. La capacidad humana para el trabajo en el capitalismo se convierte en una mercancía especial ya que se presenta como una mercancía que genera más valor que lo que ella misma vale.

Al respecto Peña (2011:87) señala que los trabajadores inmigrantes se insertan de manera desigual y desfavorable en la estructura productiva (donde hay una falta de movilidad salarial ascendente para la fuerza de trabajo migrante; una ubicación en sectores de trabajo menos calificados; y una falta de ascenso o desplazamiento por capacitación) y de clase en Estados Unidos. Condición que se perpetúa conforme incrementa y se diversifica la migración indocumentada de mexicanos, latinos y personas provenientes de otras partes del mundo hacia los EU. La migración es más bien una maquinaria muy compleja que funciona de modo predecible de acuerdo con una lógica, con patrones claros, que ha sido muy estudiada y bien descrita por los científicos sociales (Massey, Durand y Malone, 2009: 10).

En el último cuarto del siglo XX, el escenario del pensamiento teórico sobre las migraciones se ha enriquecido con un puñado de teorías que tratan de explicar la nueva fisonomía de las migraciones internacionales, y de responder a la cada vez mayor trascendencia social y política que reviste el fenómeno migratorio. Algunas de ellas son nuevas, otras son versiones renovadas o aplicaciones de teorías preexistentes y otras más no pasan de la categoría de marcos conceptuales (Arango, 2003).

Las teorías en migración han resultado ser precisas en tanto el contenido que exponen y la problematización del objeto de estudio que hacen; pero al mismo tiempo han resultado ser superables por las condiciones en que las migraciones, y

sus efectos en las personas, suceden. Arango explica (1985) que buena prueba de ello es que la insuficiencia del *corpus* teórico disponible sigue siendo citado como uno de los obstáculos que se interponen en el camino de la cabal comprensión de las migraciones. Tal obstáculo es, a su vez, consecuencia de otros, tales como la ambigüedad conceptual del fenómeno, la dificultad de su mediación y su carácter multifacético e interdisciplinar.

En este sentido las teorías de la migraciones describen presupuestos generales sobre la movilidad humana basados en principios propuestos por la disciplina o ciencia que las promueve; en segundo lugar, no logan abordar la totalidad del fenómeno, en todo caso participan en el armado de su complejidad, por tanto su asimilación requiere la reconstrucción de la teoría anterior y la reevaluación de hechos anteriores; un proceso intrínsecamente revolucionario, que es raro que pueda llevar a cabo por completo un hombre solo y que nunca tiene lugar de la noche a la mañana (Kuhn, 2004:29).

Tras el trabajo E. G. Ravenstein, sobre las leyes de las migraciones, propuesto en 1885 y los análisis de William Isaac Thomas y Florian Znanieck expuestos en su libro "*The polish peasant in Europa and America*"²⁵ se ha escrito cuantiosamente sobre las migraciones. Ambos textos son retomados como las piedras fundantes de los estudios en migración, a partir de ellos se han buscado regularidades empíricas, dentro del mundo de la migración, que den cuerpo (ontológica y epistemológicamente) a las teorías. Si bien, no se tiene concretamente definido por qué la gente migra, sí se ha ido articulando el discurso de que la migración traerá consigo mejoras en las condiciones de vida de las cuales se parte, este hecho justifica las moviidades. Un migrante potencial se traslada a cualquier

²⁵ En el texto "Olvido y vigencia de El campesino polaco en Europa y América" escrito en 2001 Victoriano Camas Baena se señala que la edición original ocupa más de dos mil páginas distribuidas en cinco volúmenes y que fue publicada entre 1918 y 1920. perspectiva sociológica de la realidad social. Ambos autores proponen un estudio cualitativo y comparan libremente las condiciones sociales de un grupo de campesinos polacos que se dirigen hacia los EU, para contrastar tradiciones, costumbres, valores sociales y actitudes individuales, a través de las cuales consideran que es posible obtener conocimiento sobre las instituciones y organizaciones sociales.

zona en la que se espera que los rendimientos netos de la migración sean mayores (Durand y Massey, 2009:15).

Entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado se empieza a romper el rígido esquema de la modernización²⁶ y se desplaza el eje de atención hacia el análisis de los mecanismos económicos que generan tanto la emigración como el retorno de los migrantes y sus repercusiones en las diferentes culturas que se ponen en contacto mediante el proceso migratorio (Peña, 2012). En las próximas líneas se realizará una breve descripción de las principales corrientes teóricas contemporáneas de la migración, partiendo del siguiente esquema presentado por Tornos (2006), en el que se organizan las teorías desde las variables de desarrollo macro, meso y micro.

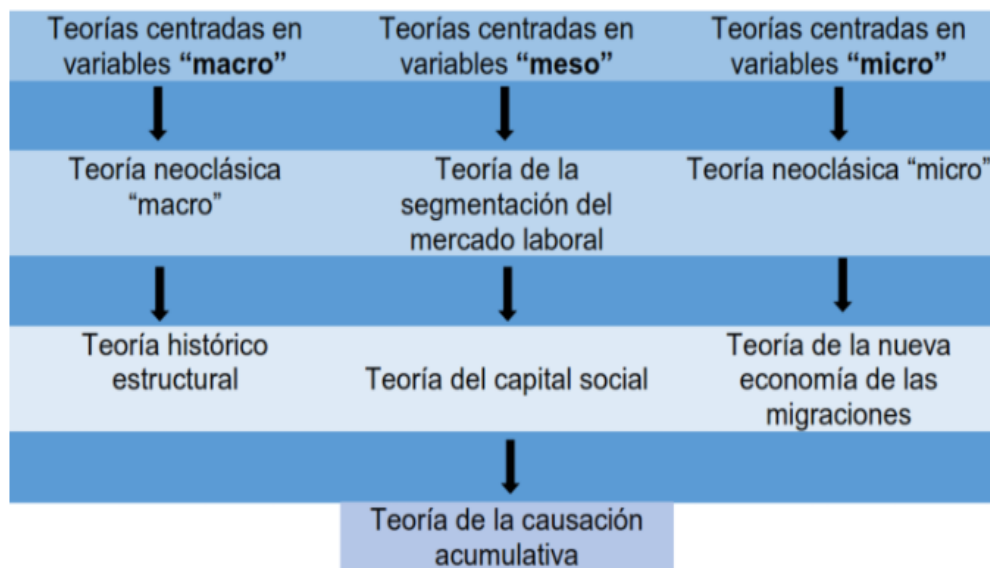


Figura 6. Humanismos y teorías de las migraciones. Fuente Tornos (2006)

²⁶ El enfoque de la modernización plantea el cambio social desde un enfoque bipolar que resalta los contrastes y diferencias entre los polos extremos del proceso: lo moderno y lo tradicional. Germani (1969) afirma que la migración es un proceso fundamental de la movilización social, la cual funciona como eje principal del cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Este autor distingue 4 etapas de este proceso: 1) la sociedad tradicional, 2) los inicios de la desintegración de la misma, 3) la constitución de las sociedades duales y 4) la movilización social de masas, esta última fase es la expresión de la ruptura con la sociedad tradicional.

El análisis macro se fundamenta en el estudio de grandes conjuntos de población, utilizando para ello fuentes de datos agregados, fundamentalmente censos de población, registro civil y series estadísticas temporales para grandes muestras y que abarquen un período de tiempo largo (García, 2003).

En el contexto macroeconómico, la migración se explica por el limitado crecimiento de la economía en el que no existen los espacios laborales suficientes que se requieren para atender a la demanda de la fuerza laboral²⁷. El análisis gira en torno al rol de las migraciones en el mercado de trabajo y sobre su impacto, tanto para las zonas de origen como de destino (García, 2003).

Las metas de la política macroeconómica incluyen la creación de condiciones para el crecimiento sostenido; la estabilización de los precios o control de la inflación; la reducción del desempleo; la amortiguación de los ciclos económicos y de la volatilidad del producto y el empleo; la corrección de los desequilibrios agregados y sectoriales; la reducción de la pobreza y la promoción de una mayor equidad para todos, en especial para los sectores marginados (Ghosh, 2008). Sin embargo, la ausencia de estos indicadores de crecimiento en los contextos económicos de los países en vías de desarrollo, logra explicar el porqué de la migración. Lozano (2004) dice que los problemas estructurales macroeconómicos, como los bajos salarios y la falta de empleo, generan condiciones para la migración permanente entendida como aquella que se origina por la falta de oportunidades en los países de origen y la posibilidad de encontrar trabajos permanentes en el país de destino.

Mismo fenómeno que se explica desde la postura de la economía neoclásica. Causada por diferencias geográficas (disparidades regionales) en la oferta y la demanda de trabajo (Todaro y Maruszko, 1987, citado en Durand y Massey, 2009:14). El foco de atención son las diferencias salariales presentes que hacen que exista un demanda laboral de trabajadores de los países con salarios bajos y

²⁷ Los debates de política macroeconómica de los años 30, cuando la macroeconomía nació como disciplina con la publicación de la Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero (1936) de Keynes se han repetido nuevamente (Ros, 2012). Una definición más precisa es que la macroeconomía es el estudio del crecimiento (qué lo determina) y las fluctuaciones económicas (movimientos económicos) (De Gregorio, 2012:6).

condiciones de vida igualmente bajas que se mueven hacia los países con mayores salarios y con escasas de oferta laboral, aunque no oferten mejores condiciones laborales. La propuesta está enfocada hacia los beneficios que alcanzarían los países de expulsión, ya que podrá liberarse del exceso de trabajadores que sufren los estragos de esa economía que los oprime y que van a mejorar las cifras macroeconómicas del país. Idealmente, las migraciones aparentarían ser benéficas ya que se alcanzaría un equilibrio económico entre los países expulsores y receptores, con beneficios en específico para las comunidades y familias de los migrantes. Con ello, puede suponerse que al trasladarse esta fuerza de trabajo hacia los lugares en que abunda un mayor capital económico bajarán los salarios en los países de destino porque aumenta la oferta de la mano de obra y suben, por consecuencia, en los países de origen al disminuir ésta.

Por otra parte la teoría histórico-estructural sigue esta línea de pensamiento, en el que se retoma la función del capital como determinante de las migraciones, presentada por la propuesta neoclásica de las migraciones, pero varía en cuanto que contempla las migraciones como un sistema barato para movilizar fuerza de trabajo basándose en las causas históricas de estos movimientos.

El enfoque histórico-estructural, que se circunscribe en el esquema de las explicaciones macroteóricas, sostiene que el cambio social -incluyendo la migración- es un proceso que se encuentra determinado por factores externos a éste. Para los autores que sostienen este punto de vista, la migración constituye un fenómeno estructural (en tanto que forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y producción en el campo) e histórico (puesto que las circunstancias históricas en que se produce le imprimen modalidades particulares). Es decir, la presencia del individuo está situada en una posición secundaria respecto a la totalidad social de la que forma parte y, por tanto, sus motivaciones para migrar están condicionadas y supeditadas a la magnitud de las peculiaridades históricas en que aquélla se ha formado y desarrollado. La dinámica social, en este modelo, determina su decisión de migrar (Castles, S. y Miller, 2004). El paradigma histórico-estructural como marco interpretativo de los procesos sociales, desde el cual la migración laboral es esencialmente entendida como una expresión espacial de la

reordenación del capital y, en última instancia, de la conformación de clases sociales antagónicas en un sentido histórico (Ariza y Portes, 2007).

De acuerdo con Singer, (1979, citado en López, 1986), los factores de expulsión que dan origen a la migración se pueden ver en dos niveles: factores de cambio y factores de estancamiento. Los primeros tienen que ver con la introducción de relaciones capitalistas y que son un clásico proceso de acumulación primitiva en el que se dan expropiaciones y expulsiones de campesinos y aparceros, que provocan un flujo masivo de migración que trae como consecuencia una reducción del tamaño absoluto de la población rural que se terminará asentando en la ciudad; los segundos vienen de una creciente presión de la población sobre las tierras de cultivo disponibles siendo esto el origen de los flujos migratorios estacionales debido al crecimiento vegetativo.

En relación con el enfoque meso, las propuestas teóricas señalan a las instituciones e individuos que conforman la industria de la migración, la cual consiste en organizaciones de reclutamiento, agentes de viaje, casas de cambio, abogados, traductores y de servicios de papeleo transnacional, banqueros, servicios de envíos de dinero, contrabandistas que fungen el papel de mediadores entre los migrantes y las instituciones políticas y económicas. Los agentes tienen interés en que continúe y se perpetúe la migración y puedan seguir organizándola incluso cuando los gobiernos intentan restringir estos movimientos. Se destacan tres teorías que componen este enfoque: la segmentación del mercado laboral, del capital social y la causación acumulativa o causalidad acumulada.

La teoría del mercado dual o segmentación del mercado, cuya figura más sobresaliente es Michael Piore, es también una revisión de la anterior –en lo que se refiere a sus elementos macroeconómicos–. Piore, subraya la desigualdad de los mercados nacionales, aseverando que éstos no conforman una unidad igual para todos los trabajadores, sino que están compuestos por dos niveles: uno inferior para los trabajadores foráneos y otro superior para los trabajadores nativos. Los factores determinantes de los movimientos migratorios no son la elección racional y libre de los sujetos (sean éstos individuales o colectivos), ni los elementos asociados a las sociedades emisoras *push*, son las determinantes más bien los requerimientos

estructurales de las economías de las sociedades receptoras, esto es, los factores *pull* (Fernández, 2012).

La teoría de la segmentación de los mercados laborales descarta las decisiones tomadas por los individuos o grupos familiares, y plantea que la migración internacional se genera por la demanda de fuerza de trabajo intrínseca a las sociedades industriales modernas (Durand y Massey, 2009). Piore argumenta que la migración internacional es causada por una permanente demanda de trabajo migrante que es inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas. Los migrantes se insertan en un mercado de trabajo secundario, que se caracteriza por ofrecer empleos inestables, de bajos salarios y escasas o nulas posibilidades de promoción que son ocupados por una fuerza de trabajo no calificada. Por tanto la migración no es el resultado de fuerzas que impulsan, desde dentro hacia afuera, en los países de origen (bajos salarios o elevado desempleo), sino que obedece a factores de atracción ejercidos por los países receptores (Durand y Massey, 2009).

Respecto de la teoría del capital social se ha extendido un interesante debate que considera el concepto de red social²⁸ y capital social, como claves para la comprensión de esta propuesta teórica. Fernández (2012) dice que las redes proporcionan información, capital cultural y capital social brindando el conocimiento de otros países, la organización del viaje, la posibilidad de encontrar trabajo y adaptarse a un entorno diferente. Estas mismas redes consolidan comunidades en las geografías internacionales construyendo toda una infraestructura cultural, social y económica (iglesias, clubes, servicios profesionales, tiendas, supermercados, grupos musicales, comida, etcétera). Este proceso está concatenado con la situación de los hijos de los migrantes, que al socializar en las escuelas y dominar el inglés, construyen identidades transnacionales (con lo que se hace más difícil que los padres regresen a sus lugares de origen).

²⁸ Requena, en su texto "El concepto de red social" (1989) propone una definición de red social, concibiéndola no de forma metafórica, sino desde un punto de vista analítico. Es decir, entendida como un conjunto de puntos (actores sociales) vinculados por una serie de relaciones que cumplen determinadas propiedades. Las redes sociales gozan de una estructura y una morfología propias, cuyas cualidades, como la posibilidad de cuantificar las relaciones, evidencian importantes aplicaciones para el análisis e interpretación de las conductas sociales.

El concepto de capital social fue introducido por Pierre Bourdieu en su aparato teórico en la década de los setenta o incluso un poco antes (Ramírez, 2005:21). Aunque el concepto fue igualmente utilizado y expandido en los trabajos pioneros de James S. Coleman y Robert D. Putnam, quienes elaboraron su versión del capital social importando los principios de la economía marxista para analizar los sistemas sociales. El primer análisis sistemático contemporáneo de capital social fue producido por Pierre Bourdieu, quien definió el concepto como la suma de los recursos reales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo (Portes, 1998:3).

Primeramente, se entiende el capital como trabajo acumulado en forma de materia (dinero o posesión material) o de forma incorporada, es decir, interiorizada; esta noción parte de la idea marxista en el que se reduce el universo de las relaciones sociales de intercambio al simple intercambio de mercancías. En la propuesta de Bourdieu, el capital social es representado como un mecanismo de diferenciación social y reproducción de las clases; está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos (Bourdieu, 2000:131). Esta definición permite entender que al referirnos a capital social estamos hablando de los recursos con que se cuenta para pertenecer a un grupo determinado.

Al respecto, se entiende que la redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes de la zona de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje. Estos nexos incrementan la posibilidad de movimiento internacional porque bajan los costos y los riesgos del desplazamiento y aumenta los ingresos netos de la migración. Las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero: empleo en el extranjero, pago de coyotes, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas (Durand y Massey, 2009).

Una conexión a un migrante actual o anterior produce el capital social suficiente porque las personas que ya han estado en los Estados Unidos están en condiciones de ayudar a los demás que viajan hacia el norte, cruzar la frontera y obtener un trabajo, proporcionando información, contactos, o ayuda material (Fussell and Massey, 2004).

Retomando esta propuesta de las redes, como conjunto de recursos que se corporiza en las redes sociales y que se convierte en un bien –posesión para el intercambio– para las personas que desean migrar, la teoría de la causación (que debe sus orígenes a Gunnar Myrdal) establece fundamentalmente que las migraciones como fenómeno es permanente y continuo debido a la convergencia de varias causas que finalmente crean toda una cultura de la migración (Fernández, 2012) internacional que altera la estructura socioeconómica de las comunidades de forma tal que promuevan la migración adicional reproduciéndose a través a lo interno.

Normalmente, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por lo contrario, da lugar a cambios coadyuvantes que mueven al sistema en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera velocidad a un ritmo acelerado (Myrdal, 1979:24).

Se propone que la migración genera que se transformen las relaciones sociales y las percepciones culturales en las comunidades de origen incrementándose la probabilidad de futuros desplazamientos. La causalidad es acumulativa en cada uno de esos actos migratorios que alteran el contexto social del que parten las decisiones de migración ulterior, típicamente son las vías que hacen aumentar la probabilidad de un desplazamiento adicional. Conocer un migrante aumenta la probabilidad de ser migrante, lo que aumenta el número de personas que puedan conocer los emigrantes –un proceso que se desarrolla y crece con el tiempo– (Fussell and Massey, 2004).

A lo largo de las décadas setenta y ochenta del siglo XX asistimos a una crisis generalizada de los grandes corpus teóricos y de los grandes paradigmas explicativos, que ya no resultaban del todo satisfactorios. Surgen entonces los

análisis micro, en parte como reacción a las teorías macro, para intentar paliar las deficiencias y limitaciones de éstas (García, 2003).

Los estudios de las microestructuras están basados en el impacto que tienen los procesos económicos sobre las redes sociales creadas por los migrantes. Incluyen las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, vínculos de amistad y comunitarios y la solidaridad en cuestiones económicas y sociales; estas mismas redes consolidan comunidades en las geografías internacionales construyendo toda una infraestructura cultural, social y económica: iglesias, clubes, servicios profesionales, tiendas, supermercados, grupos musicales, comida, etcétera (Fernández, 2012). Son metodologías que utiliza el análisis microscópico de los acontecimientos como medio para llegar a conclusiones más generales. Los métodos microanalíticos por excelencia son la reconstrucción de familias o de pequeñas comunidades, el estudio de las estructuras de coresidencia, y la explotación intensiva de padrones de habitantes: y las fuentes principales son los padrones de habitantes, los registros de acontecimiento vitales y otras fuentes de carácter local y nominativo (García, 2012).

La propuesta de la nueva economía de la migración laboral retoma estos principios; sin embargo, el centro de su propuesta está puesto en la elección racional de migrar por parte de los colectivos. Es cierto que es el individuo quien migra, sin embargo, la migración es una estrategia familiar orientada no a maximizar los ingresos sino que con ella se trata de diversificar las fuentes de ingresos, con el fin de enfrentar el desempleo, los bajos ingresos o la problemática del campo, asimismo pretende combatir las restricciones a los mercados de crédito escasos o de difícil acceso en los países de origen (Arango, 2000).

El concepto de grupo de referencia²⁹ es trascendental en este enfoque, ya que parte de la idea de que las decisiones migratorias no obedecen exclusivamente

²⁹ Robert K. Merton dice que en la medida en que los individuos se sienten movidos a afiliarse a un grupo, tenderán a asimilarse a los sentimientos y adaptarse a los valores del estrato del grupo que tiene autoridad y prestigio. El mismo autor problematiza esta situación destacando las cualidades de la vinculación del individuo al grupo: ...la conducta de un individuo se caracteriza por ser la expresión de un sentimiento por parte de ese individuo en relación al grupo. Según sea este sentimiento, el grupo será de referencia positiva, negativa o neutra. Puede ser el caso de una asimilación motivada de las normas del grupo, del rechazo motivado de dichas normas (Merton, 1968, citado en Abreu,

a la voluntad de los actores individuales, sino que se insertan en unidades más amplias de grupos humanos –familias o grupos familiares, en ocasiones comunidades enteras– en las que se actúa colectivamente para maximizar no solo los ingresos (Durand y Massey, 2009:15) sino para articular redes o fortalecer las ya existentes. Un grupo de referencia que se caracteriza por una mayor desigualdad de ingresos es probable que generen más deprivación relativa y altas propensiones a migrar; a medida que los individuos particulares migran, la privación relativa percibida por los no migrantes puede cambiar, creando así incentivos de segunda ronda a migrar (Stark y Blomm, 1985).

Lo trascendental de esta propuesta está en la inclusión de los grupos como actor de la migración, reduciendo la responsabilidad del porqué de los movimientos a la economía y centralizando la atención en las acciones comunitarias. Por tanto, se señala la importancia de la relación existente entre las remesas y el contexto en el que operan, ya que se evidencian los vínculos entre el mercado en que la migración se desenvuelve y los impactos en las comunidades de expulsión. Una serie de estudios empíricos de diversas regiones apoyan la hipótesis de la nueva economía de la migración laboral en la que se señala que la migración y las remesas tienen efectos indirectos positivos sobre los ingresos en los hogares de migrantes de origen, aliviando las restricciones de capital (Taylor, 1999). Por tanto, el envío de algún miembro de la familia al exterior da esperanzas de obtener alguna ganancia relativa respecto de la comunidad (Massey y Durand, 2009:16)

La migración es un proceso que tiende a la auto-perpetuación (Massey, 1998). Este fenómeno permite hilar tres elementos con los que se complejiza la migración: en un extremo está el tema de las remesas que puede leerse como el producto continuo del trabajo de aquella fracción de las comunidades que emigró,

2012:295). De esta forma, el hecho de aspirar a pertenecer a un grupo en particular incluye el aceptar la ideología que lo conforma. Los individuos que pretenden ser migrantes asumen ser (pensar, actuar, hacer, es decir identificarse y asimilarse con las prácticas e ideología) como los de los grupos migrantes que los precedieron; esto explicaría la inclusión en actividades laborales específicas en la que se han incluido históricamente dichos grupos y que van renovándose a partir de los –cada vez nuevos– migrantes, de otra forma aspirar a abandonar al grupo supone rechazar lo que acepta el grupo.

en la otra punta se encuentran las poblaciones receptoras que tanto perciben dicho producto y buscan capitalizarlo cubriendo las necesidades que orillaron a migrar pero al mismo tiempo –con ello– se crea el espacio que permite la reproducción de la migración a través de los miembros de la comunidad. En medio de estos dos, se entiende, hay un espacio a través del cual fluyen relaciones sociales que configuran la migración. Espacio por el cual circulan objetos que le dan sentido a la movilidad, entre los que podemos contar nociones abstractas como comunidad, territorio, identidad, temporalidad, y también algunas otras que han intercedido en los cambios cualitativos como género, sexo, remesas, entre otros.

A las formas tradicionales de migración internacional (emigración y migración de retorno) con su lógica de cambio de país para (sobre)vivir, se agrega la transmigración, que sigue la lógica de vivir cambiando de país, el espacio social de la vida cotidiana de los transmigrantes y de las instituciones sociales que lo estructuran no se limita a un lugar uni-local sino que las vidas de estos transmigrantes se ubican y entretajan en diferentes espacios geográficos o lugares; estos se hallan en un espacio social pluri-local y transnacional (Pries, 2002). Desde esta lógica la migración es en sí misma una forma de existir y de vivir.

El transnacionalismo es apenas una perspectiva de análisis que recoge y cuestiona varios enfoques teóricos, contando con propuestas en direcciones diversas y a veces encontradas. Su perspectiva más consistente es inspiradora de nuevos desarrollos teóricos, además de cuestionar el positivismo estructuralista y funcionalista materializado en los modelos asimilacionistas y aculturalistas de la migración dominantes en Estados Unidos (Moctezuma, 2008).

La corriente transnacional³⁰ estudia los procesos en los que los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales simultáneas que unen a las sociedades de origen y las de destino y aborda los lazos que conectan a los actores y prácticas involucradas con la migración con sus lugares de origen y de destino (Glick, 1992 citado en Ruiz, 2009). De esta forma, expresa la coexistencia de una comunidad en

³⁰ Miguel Moctezuma (s.r.) plantea que el transnacionalismo, en estricto sentido se refiere a las relaciones de identidad y pertenencia entre los migrantes, mientras que la transnacionalidad alude a las prácticas sociales que éstos desarrollan.

múltiples espacios y define las nuevas características de las comunidades inmersas en el proceso migratorio transnacional: las relaciones sociales extienden los límites espaciales de las comunidades de origen y destino (Lobato, 2005), centra su interés tanto en la agencia humana como la subjetividad en juego dentro la sociedad de destino como en la de origen y atiende a las interacciones que ocurren en los espacios donde sucede la migración y los efectos que esta trae consigo.

La perspectiva transnacional surgió en Estados Unidos desde hace más de una década, en oposición al modelo analítico dicotómico que domina la teoría ortodoxa de la migración, el cual se enfoca en lo que sucede en la sociedad receptora de migrantes, y en los procesos que afectan a la población y cultura autóctona (Becerril 2011:21). El transnacionalismo ofrece una mirada metodológica distinta para aprehender las características de la migración actual. Una mirada más centrada en los aspectos culturales que económicos; en la agencia que en la estructura; en las redes, las organizaciones sociales de base, las comunidades y las familias, que en los mercados, las macroestructuras, los Estados o las naciones (Ariza y Portes, 2007).

La propuesta transnacional

La perspectiva transnacional surgió en Estados Unidos desde hace más de una década, en oposición al modelo analítico dicotómico que domina la teoría ortodoxa de la migración, el cual se enfoca en lo que sucede en la sociedad receptora de migrantes, y en los procesos que afectan a la población y cultura autóctona (Becerril 2011:21). El transnacionalismo ofrece una mirada metodológica distinta para aprehender las características de la migración actual. Una mirada más centrada en los aspectos culturales más que en los económicos, en la agencia que en la estructura, en las redes, las organizaciones sociales de base, las comunidades y las familias, que en los mercados, las macroestructuras, los Estados o las naciones (Ariza y Portes, 2007).

El transnacionalismo es un complejo proceso que involucra dinámicas macro y micro (Guarnizo y Smith, 1998, citado en Nolin, 2006). Se entiende como un proceso social en el cual los migrantes operan en campos de acción social, política y económica que trascienden fronteras geográficas, políticas y culturales (Portes, 1999), además de que su vida depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras (Glick, 1999) y de la interacción continua con otras colectividades que amplían o refuerzan la identidad de los grupos recién asentados (Goldring y Landolt, 2014), por lo que muchos migrantes desean aprovechar la brecha entre lugares ricos y pobres para acumular recursos económicos con la finalidad de usarlos al regresar al país de origen (Waldinger, 2013).

Para fines prácticos habrá que hacer la distinción entre los conceptos de transnacionalismo y transnacionalidad, dado que por su cercanía semántica podría parecer que pueden usarse indistintamente dentro de un texto; sin embargo, no es así. El transnacionalismo, en estricto sentido se refiere a las relaciones de identidad y pertenencia entre los migrantes, mientras que la transnacionalidad alude a las prácticas sociales que éstos desarrollan. Por tanto, aunque debe clarificarse que esta distinción se hace con fines teóricos, esto implica una delimitación sobre el objeto de estudio, sus alcances y metodologías. Así, desde la transnacionalidad es posible postular que la membresía es esencialmente práctica y se refiere a las relaciones que se construyen binacionalmente con la comunidad, entidad o nación; en tanto, la identidad es más simbólica; es decir, ante el paso de la identidad a la membresía todo migrante transita del sentimiento perceptivo hacia la acción (Moctezuma, 2008). Este proyecto retoma la noción de transnacionalidad como uno de los elementos que componen el campo conceptual ya que es el espacio a través del cual las relaciones afectivas se materializan, estructurando una red compleja de interacciones en ambos lados, es decir, entre el migrante y su familia, pero particularmente con la esposa o pareja. Situación que cobra un sentido relevante ya que es a través de ellas que pueden observarse las emociones como prácticas sociales mediadas o condicionadas por la migración; esta concepción de prácticas sociales envuelve, incluso, constructos como el proceso salud-enfermedad, en específico lo relativo a la salud mental.

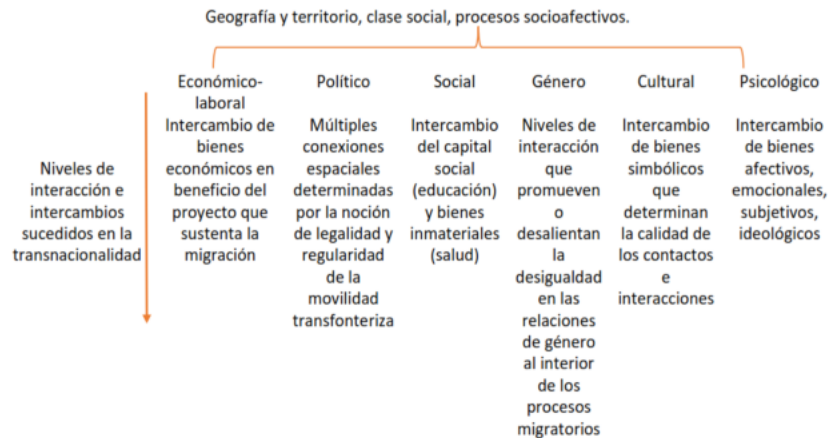


Figura 7. Niveles de interacción e intercambios entre los que se quedan y los que se van

En el cuadro anterior se representan algunos de los conceptos con que se explica la transnacionalidad; la geografía³¹ aparece como un eje de donde parte la idea de que las personas que salen mantienen un arraigo con su comunidad, en el cual se desarrollan una serie de intercambios –materiales y simbólicos –de diversa índole en el cual se mezcla la vida cotidiana en relación con diferentes estratos en los que está aconteciendo y da sentido a la migración. La idea de una geografía que no se base en los límites físicos sino que esté presente en la subjetividad humana y envuelve también la noción de territorio, entendiéndose como proceso socio-espacial (Hiernaux y Zarate 2008: 17) y no como una entidad geográfica fija ubicada físicamente en un espacio determinado sino como un espacio social diversificado en el que a pesar del lugar donde las persona se encuentren ponen en práctica su vida cotidiana tal como en su comunidad natal. Rebasando las tipologías económicas, políticas y socioculturales (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003) para el estudio de la migración transnacional se encuentra transversalmente los intercambios de bienes simbólicos y comunicativos que traspasan las fronteras

³¹ La fenomenología reivindica la experiencia cotidiana de la gente como algo esencial para la comprensión del lugar de los seres humanos en el mundo. La geografía es, desde este punto de vista, experiencia, vivencia y conciencia intencional del espacio y del lugar; y como ciencia, es un estudio fenomenológico, una hermenéutica del espacio y el lugar vividos cotidianamente por los seres humanos. (Delgado 2003:105)

creando nuevos espacios sociales de convivencia a partir de la reorganización social ocurrida en los espacios transnacionales y, por supuesto, en los actores.

A qué tipo de institución social responde la agencia comunicativa entre migrantes y no migrantes a través de las fronteras y sobre las distancias. Los intercambios entre los que se quedan y los que se van, resultan de los vínculos familiares y/o comunitarios que en un primer momento impulsan la migración del miembro capacitado para realizarla y en segunda instancia el mantener y reproducir la migración de forma temporal e indefinida. Esta idea concretaría una noción de transnacionalidad circular, en el que grupo y comunidades emisoras y receptoras están abiertas y en contacto permanente, unidas por un objetivo conciso: el mejoramiento de las condiciones de vida. Landolt *et al* (2003) proponen que no es necesariamente en esta circularidad como puede entenderse el transnacionalismo, sino que puede mirarse como un proceso dialéctico, en el que la población migrante desplazada –transnacionalismo desde abajo– busca reinsertarse económica, social y políticamente en un terreno en el cual se combaten, transforman y reconstruyen las estructuras establecidas de dominación y explotación.

Esta idea de la división social del trabajo está acompañada de la separación de los hogares, en esta condición se establecen lazos que están más allá de la co-residencia con lo que se reconfigura la familia³² al interior. Las familias transnacionales son definidas como “...aquellas cuyo núcleo principal de los miembros está ubicado en por lo menos dos naciones” (Salazar, 2001, en Zapata, et al., 2011:225).

La posibilidad de interpretación bajo estos referentes permite construir una noción de transnacionalismo para comprender los procesos de dominación y control como parte de la migración; por lo cual es un mecanismo del biopoder mediante el cual se perpetúan las condiciones de desigualdad existentes a través de la interacción transnacional que establecen los migrantes con su familia.

³² Esto implica que la familia no sea estudiada y comprendida únicamente desde el espacio nacional, sino desde el contexto transnacional, lo cual exige repensar el concepto de familia y realizar acercamientos con los miembros que se quedan, con el fin de entender los cambios que se dan a partir de la migración internacional (Zapata, 2009).

La migración puede ser entendida no solo como un paliativo para superar las condiciones de vida que no brindan una calidad de vida suficiente a las personas de las regiones expulsoras, sino como un ejercicio político de control que perpetúa regulaciones sobre los cuerpos y las subjetividades de quienes están involucrados en ella. En este sentido, representa mucho más que el ejercicio del poder público para regular y gestionar acciones a favor de la población a la que representa, también incide en las estructuras y sistemas de funcionamiento cotidiano que permiten la ilegalidad y al mismo tiempo la reproducen y perpetúan en el orden propio del saber y el poder (Foucault, 1977), centrándose en el cuerpo como una máquina que se vuelve dócil para integrarse completamente al sistema migratorio que controla, a través de una serie de intervenciones y dispositivos disciplinares, el nivel de salud, la duración de la vida, el sufrimiento, el trabajo, el uso de las remesas, el progreso material y el desarrollo familiar, la mortalidad, la salud mental de migrantes y de quienes los esperan. El disciplinamiento del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolla la organización del poder sobre la vida, es así como emerge un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. El poder³³ que se establece sobre los actores involucrados en la migración puede definirse, en principio, como un ejercicio horizontal, un poder establecido sobre la vida cotidiana que las personas terminan por apropiarlo y ejecutarlo de acuerdo al papel que les corresponde representar en el escenario de sus vidas: el biopoder en las relaciones que se establecen entre quien migró y quienes esperan su retorno.

El transnacionalismo trata de entender las vidas de los protagonistas de la migración y las interconexiones que tejen en espacios sociales geográficamente discontinuos en el marco de procesos mayores de construcción continua del Estado-nación y de identidades colectivas (Mummert, 2009). La corriente transnacional³⁴

³³ El poder es la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes, las refuerza, las reinvierte (Foucault, 2003:112).

³⁴ Miguel Moctezuma (s.r) plantea que el transnacionalismo, en estricto sentido se refiere a las relaciones de identidad y pertenencia entre los migrantes, mientras que la transnacionalidad alude a las prácticas sociales que éstos desarrollan.

centra su interés tanto en la agencia humana como en la subjetividad que está en juego dentro la sociedad de destino como en la de origen, además de que atiende a las interacciones ocurridas en los espacios donde sucede la migración y los efectos que trae consigo. También considera los procesos donde los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales simultáneas de las sociedades de origen y destino, focalizando los lazos conectores de los actores y las prácticas involucradas con la migración en sus lugares de origen y de destino (Glick, 1992). De esta forma, se puede entender la coexistencia de una comunidad en múltiples espacios y las nuevas características de las comunidades inmersas en el proceso migratorio transnacional: las relaciones sociales extienden los límites espaciales de las comunidades de origen y destino (Lobato, 2005).

Landolt, Autler y Baieres (2003: 129) exponen en el caso de la migración de salvadoreños a los EU "...el deseo de los migrantes salvadoreños de cumplir con responsabilidades familiares, y su necesidad de contar con las garantías mínimas frente a las inseguridades económicas de los Estados Unidos, da como resultado la construcción de un marco de referencia transnacional para la toma de decisiones en el hogar" así la familia adquiere la función de institución social para responder al intercambio entre migrantes y no migrantes a través de las fronteras y cambia el sentido de las distancias, forjando un nuevo núcleo de interacción donde los dos espacios conforman una unidad transnacionalizada.

El transnacionalismo es un complejo proceso que involucra dinámicas macro y micro (Guarnizo y Smith, 1998, citado en Nolin, 2006). Se entiende como un proceso social en el cual los migrantes operan en campos de acción social, política y económica que trascienden fronteras geográficas, políticas y culturales (Portes, 1999), además de que su vida depende de múltiples y constantes interconexiones entre fronteras (Glick, 1992) y de la interacción continua con otras colectividades que amplían o refuerzan la identidad de los grupos recién asentados (Goldring y Landolt, 2014). Las prácticas transnacionales, translocales o multisituadas no solo impactan en la vida cotidiana de los migrantes, sino también en la vida de quienes se quedan: amas de casa, niños y niñas, adultos mayores, maestros de escuela y

funcionarios; al ser atrapados por las redes migratorias se transforman ellos mismos en actores de este amplio y complejo proceso (París, 2012: 21).

Junto con la ausencia-espera existe una noción de control instaurada como un todo en el cuerpo, en las emociones, en las prácticas cotidianas como dice Berlinguer (1975: 31) una contaminación psicológica, una condición alienada del trabajador que se extiende a la esfera de lo familiar y lo comunitario. En este texto, se describe a la migración como un mecanismo alienador producto de sociedades que controlan e inculcan la imagen de progreso basado en la movilidad hacia los EU, generando, al mismo tiempo, sometimiento emocional en quienes esperan al que migró en aras de la búsqueda del bienestar.

Transnacionalismo afectivo

En este trabajo se pensó a la organización familiar como un espacio social caracterizado por relaciones asimétricas de poder y por normas culturales basadas en valores a partir de las cuales se gestan subjetividades que amparan el qué se debe hacer por parte de cada miembro de la familia. Obviamente, se trata de familias transnacionales, pero la mirada no se centra en los intercambios económicos o en la circulación de bienes sino al proceso mediante el cual la familia construye sus relaciones familiares y conyugales en un contexto transfronterizo. Condición que es descrita por Cienfuegos (2001) como conyugalidad a distancia, con la que hace referencia a esa constelación particular de sentido y proyección de pareja: aquella que en su antecedente tiene a la coresidencia, luego se desterritorializa como vínculo, transformándose en un espacio social transnacional con proyecciones diversas pero mayoritariamente asociadas a la reunificación familiar. A esta misma noción se hace referencia a lo largo del texto, utilizándola para explicar el problema de estudio abordado en el mismo sentido que la autora la describe.

Junto con la circulación económica y de bienes materiales, que evidencia el contacto con los grupos y comunidades de origen, está el intercambio de procesos psicológicos que definen el tipo y calidad de relación establecida entre las familias

transnacionales, además de evidenciar la circulación de procesos emocionales captados en espacios concretos según el tiempo de duración de la ausencia del migrante con lo cual las emociones son una vía para acceder al estudio de los efectos del transnacionalismo. Sin embargo, este intercambio puede no ser del todo recíproco ni con cualidades pues de acuerdo con la condición de la persona – migrantes o familia que lo espera– pueden existir afectaciones particulares a nivel personal. Es precisamente esta separación por condiciones de trabajo y vida, así como los lazos afectivos entre protagonistas que la distancia permite establecer las relaciones transnacionales evocadoras de condiciones de malestar en relación con la salud mental; al respecto de quienes se van Massey (1991:15) sostiene que los migrantes mexicanos “retienen un fuerte apego sentimental a su terruño, lo cual se expresa en una ideología muy profunda que favorece y legitima la migración de retorno”. Para Hirai (2009) se manifiestan estados de ánimo relacionados con el desplazamiento espacial y basado en una separación del lugar y los seres queridos que dejan los viajeros, sentimientos como la nostalgia se hacen presentes al separarse de su tierra natal.

La complejidad para describir los afectos existentes entre las familias transnacionales, no radica en entender cómo y/o porqué hay enojo o felicidad en el momento del contacto entre quienes están separados o bien si la persona hace o deja de hacer a partir de la ausencia-espera; la situación exige mayor precisión para clarificar qué se busca expresar con la idea de una transnacionalidad afectiva

Toda interacción humana es signo de la presencia de lo afectivo, éste puede reducirse a lo instantáneo o a lo sentimentalmente perdurable, en ambos casos las emociones son respuestas a la interpretación el entorno dentro del cual se encuentra el sujeto, en el que se da un proceso con ciertas condiciones antecedentes, se involucran sentimientos y experiencias, fisiología y conducta, cogniciones y conceptualizaciones, el control que se ejerce ante los comportamientos automáticos y voluntarios que se presentan, así como el manejo que se hace de la situación o entorno, y que este puede corresponder a relaciones amorosas o tan solo muy valoradas, permite suponer que habrá diferencias en el tipo de emociones que se experimenten, y que estas se deberán a las

interpretaciones diferenciadas de los distintos elementos del proceso en el que el individuo ponga atención (Reidl, 2005).

Pero la emoción provocada no aparece sola. El carácter holista de los estados mentales hace que no puedan atribuirse aisladamente, sino que atribuir uno es atribuir un conjunto de ellos y su contenido dependerá, en múltiples ocasiones, del lugar que ocupa el conjunto (Hansberg, 2001); esto es, que ante la aparición de una situación dada, en la persona no solo aparecerá una pura emoción en específico, sino que vendrá acompañada de estados mentales igualmente complejos, por ejemplo: creencias, simbolizaciones, conceptos, actitudes, etcétera, todos ellos mediados por el lenguaje que da cuenta del qué hacer y qué sentir en el momento específico. El miedo no aparece solo, sino que viene acompañado de lo que la persona cree y además de lo que sabe sobre la situación. Por el contrario, si no se trata de una situación eventual, sino de una condición de vida, entonces, el miedo –la emoción– acompañará a lo que se vive o bien se vivirá con miedo. Por tanto, la emoción se experimenta por lo que se vive en un momento particular –estar feliz por ver a alguien que hacía tiempo no se sabía de él– y por otro lado es una constante ya que se vive con ella –ser feliz porque se vive con alguien–.

De esta forma, la emoción es puramente fenomenológica, es decir, es sentida. Provocada por lo que se vive o como se vive, pero en estricto sentido es la persona la que la experimenta de tal o cual forma, a pesar de que esté orientado el qué debe de sentir.

Por ejemplo, los efectos de la separación repercuten en la condición psíquica de quienes se quedan, Zapata (2011:195) escribe: “...*los que se quedan en las comunidades conforman grupos heterogéneos que experimentan grandes dosis de estrés debido a las condiciones de vulnerabilidad que deben enfrentar y que no son generalizables*”. Esto ha provocado que, por condiciones no clarificadas, sistemáticamente se ha ignorado el sufrimiento generado por la ausencia de familiares, y la proliferación de casos de ansiedad y depresión (Sinquin, 2004) atribuibles a esa circunstancia. Situaciones que si bien son descritas desde el campo de la psicología clínica, sirven de ejemplo para ilustrar el problema de este estudio: la emoción no aparece en exclusiva como emoción sino como

comportamiento justificado ante la ausencia-espera. A partir de estos referentes se intenta situar el papel de las relaciones afectivas en las relaciones transnacionales.

¿Qué explica este flujo emocional transnacional, es posible vincularlo con la salud?

Las repercusiones son múltiples, lo mismo las estrategias de sobrevivencia de las familias: talleres de costura, maquila domiciliaria, pequeño comercio, actividades agropecuarias o el impulso de proyectos productivos o bien la recepción de remesas. Como parte de los cambios generados en las familias, se observan, a partir de la migración, esposas con esposos a distancia; con la vigilancia de la familia del marido y bajo controles sociales de la comunidad, reasignación de roles y nuevas cargas de trabajo para las madres-esposas, hijos e hijas a cargo de otros familiares con problemas de conducta o de rendimiento escolar. Otros de igual importancia y magnitud son los sentimientos que genera la migración de uno/a de sus integrantes: soledad, ansiedad, depresión, baja autoestima (Zapata, Suárez, Flores, 2011).

VI. Parejas de migrantes

Al inicio del capítulo anterior se retomó la pregunta propuesta por Durand y Massey (2009) en la que se señalaba la dificultad para definir qué y quién es un migrante; preguntas que se complejizaban aún más al agregar a la reflexión el factor tiempo y las posibles variaciones detectadas en las condiciones del migrante. Quien migra se convierte en el objeto de estudio tradicional de la migración, más allá de lo simple que pueda parecer este argumento, en realidad encierra un campo complejo en el que se ha centrado la atención dejando de lado los otros campos que componen al fenómeno migratorio. Poder definir al migrante, es relativamente fácil pues se identifica por una acción específica: migrar. Sin embargo, es prudente señalar que en el caso de los otros actores que componen este campo no hay una forma de categorizarlos como se hace con el migrante.

Las ausencias prolongadas de los migrantes han potenciado la visibilidad de las mujeres en este sistema, creando un inestable campo de ambigüedades (D'aubeterre, 2010). Por la mediación de las mujeres y el vínculo afinal los hombres devienen en cabezas de familia, metáfora que exhibe una noción de corporalidad que, trasladada al orden social, legitima la dominación y las relaciones jerárquicas en el seno de los grupos domésticos (D'aubeterre, 2010). Sin embargo, cuando los migrantes emprenden su viaje (inicial o de retorno) la organización tradicional de la familia (para aquellos que la han formado) se trastoca, generando un inevitable reordenamiento de las funciones de los miembros que la componen.

Parejas de migrantes

El concepto parejas de migrantes es ante todo un fenómeno de enorme complejidad. Por ello, concepciones involucradas en este estudio como mujer o migrantes no se asumen como algo socialmente dado que forma parte del imaginario o de una noción colectiva, por el contrario son expresadas como categorías de análisis contextualizadas en función de los determinantes y condiciones sociales en los que existe. Al hacer referencia a las parejas de migrantes estamos dando por hecho que son las mujeres quienes –en su calidad de esposa/madre– se quedan para cumplir con la parte del proyecto migratorio, mismo que funda en la idea del desarrollo³⁵, si bien en un principio la movilidad es justificada por la desigualdad económica y social en un segundo momento se hablará de desarrollo estructural que no solo compensará las desigualdades sino que reubicará en un estatus diferente al migrante y su familia de acuerdo a sus posesiones materiales y al crecimiento estructural de sus bienes.

Articular un concepto semejante dio paso a exponer la visión prejuiciada y desvalorizadora otorgada a las mujeres vinculadas con la migración pasando de ser sujetos atados a su rol para convertirlos en actores políticos afectados a nivel psicológico por la migración, a partir de esto se propuso superar un problema teórico presente en muchos trabajos sobre el tema en los que se les había concebido como una entidad homogénea.

Con la migración, se presentan serias tensiones por la ausencia del jefe de familia. Al asumir ellas (las esposas) la figura ausente del migrante, experimentan ansiedad, ya que deben sustituir temporalmente a sus esposos, lo mismo con la realización del trabajo extradoméstico, como administradoras del patrimonio familiar y como educadoras, especialmente cuando tienen que lidiar con la disciplina de hijos adolescentes (Zapata, Suárez y Flores, 2011).

Garza y Zapata (2007) argumentan que las mujeres de los migrantes también deben enfrentar otra responsabilidad para la cual no están preparadas: la gestión

³⁵ En numerosos estudios se abordan los temas migración y desarrollo como unidad indisoluble.

administrativa. Después de la partida del varón, es la mujer quien tiene que realizar los trámites necesarios para acceder a los programas gubernamentales, sean de combate a la pobreza o con fines productivos. En todo caso son actividades que la obligan a salir de casa, negociar y participar en el espacio público. Al asumir ellas la figura ausente del migrante, experimentan ansiedad, por la sustitución temporalmente y a veces indefinida de sus parejas, lo mismo con la realización del trabajo extradoméstico, como administradoras del patrimonio familiar y como educadoras (Zapata, Suárez y Flores, 2011:198), es lo que Correa (2006) llama derechos de facto, y argumenta que éstos derechos –asumidos culturalmente más que otorgados jurídicamente por su condición de compañera– están sustentados tanto por el matrimonio como por la maternidad, situación que les otorga los derechos de acceder a las remesas, al reconocerse como esposa y madre; esta posición las enviste con derechos en el grupo doméstico y en la localidad. En este caso se observa una refuncionalización de las prácticas y los significados de ser madre y esposa del migrante, condición que al mismo tiempo que las visibiliza y las expone como sujetos de vulnerabilidad³⁶ en tanto las condiciones sociales en las viven.

La conyugalidad a distancia (D'Aubeterre, 2000) se ha traducido para las esposas no migrantes en una potenciada participación en la economía de los bienes simbólicos; vale decir, en un aumento en las cargas del trabajo orientado a la producción del honor, el prestigio y la buena fe, que abonan a favor de la adscripción de sus maridos ausentes en la trama de estos sistemas de organización social y de su reconocimiento como cabezas de familia (D'Aubeterre, 2010). Se reconfigura la labor de las mujeres dentro de su propio espacio familiar y toman a su cargo el diseño de las estrategias de reproducción social en los hogares (Loza, *et. al.*, 2007).

³⁶Ojeda (2009) argumenta que la vulnerabilidad en las familias de los migrantes puede ser comprendida desde dos perspectivas: la microsociocultural; refiere que la vulnerabilidad del sistema es producto del estrés generado desde su interior, debido a la dinámica y ambiente interno de la pareja migrante como generador de conflictos, evaluador del sistema marital y psico-emocional de sus miembros y la macrosociocultural; enfatiza que la vulnerabilidad es producto de una fuerza externa, como factores demográficos, económicos, sociales y culturales los cuales no dependen de los integrantes de la pareja, pero son situaciones que condicionan la estabilidad desde el exterior.

Lo que se fundó en la costumbre ha de ser reorganizado y eso exige un gran esfuerzo por parte de las mujeres,

Zapata, Suárez y Flores (2011) fundan en este proceso lo que denominan Economía Política Feminista, que retoma en forma permanente la interrelación entre experiencia y significado en el contexto en que ambas se modifican debido a las desigualdades y la dominación, en este caso la migración sirve de marco para entender la relación entre riqueza y poder como parte de la vida de las mujeres de los migrantes.

De acuerdo con Salas (2009) la ausencia se manifiesta al interior de las familias del migrante en aspectos que van desde las penurias para la compra de alimentos, la enfermedad de algún miembro, o situaciones imprevistas que implican algún gasto extra, por tanto se pone en riesgo la estabilidad de las familias ya que pueden verse impactada si la madre –que generalmente es quien asume el cargo de la familia tras la ausencia del padre– no actúa como protector de la familia –y del propio proyecto migratorio ante la ausencia y si no fomenta la estabilidad, al interior y en la convivencia social, mientras la espera.

Las personas no solo son afectadas por las condiciones que los determinan socio-históricamente sino también por lo que perciben, cómo lo perciben y qué hacen al respecto; es decir, por los simbolismos que subyacen alrededor del proceso. Para los fines de la presente investigación, se comparte la idea de Marroni (2010:141) que señala que la migración indocumentada aparece como el factor determinante de los costos psicosociales y emocionales de las familias.

Partiendo de la premisa de que los procesos psico-sociales son condicionados por los determinantes sociales en salud se propone recuperar el componente emocional suscitado por la migración, para lo que se requiere de la reconstrucción socio-histórica y de un análisis crítico del propio concepto de emoción. Por lo que, se asume a la migración indocumentada de mexicanos que van a trabajar a los EU como un determinante de los procesos salud-enfermedad por dos razones: a) la migración en sí misma es una condición de vida para comunidades y personas ya que va a más allá de la situación económica que normalmente es la base de la expulsión y remite a un proceso socio-histórico que

da sentido a las prácticas cotidianas y formas de vivir específicas; y b) en este sentido, las personas, las familias y las comunidades crean un proyecto mediante el cual tratan de paliar sus condiciones de vida, generalmente paupérrimas, por lo cual viven de la migración insertándose en la dinámica que genera tanto para quienes migran como para quienes se quedan a esperar.

Dado que la emoción surge y se experimenta frente a un hecho real y/o imaginario o a un recuerdo sensible que nos afecta por diferentes motivos, se reconoce su presencia en todo el proceso de vida de las personas, por lo que es posible ubicarlas dentro de la cotidianidad y en la percepción que se tiene sobre lo que se vive. Por lo que, se vuelve importante, analizar la estructura sociocultural de la emoción vinculadas al fenómeno migratorio desde la voz de los actores que se quedan. El interés del presente proyecto no es reportar a través de qué vías las inequidades sociales producen las enfermedades, sino comprender a la migración como respuesta ante la desigualdad e inequidad socio-económica que impera en las poblaciones rurales del país y en específico dentro de la región del Valle del Mezquital.

Si bien, desde la mirada de los determinantes sociales se sabe acerca de cómo se originan las inequidades en salud, situación que ha sido constantemente tratada y revisada desde diversos campos involucrados con la salud, en el presente proyecto se retoma a la migración como un determinante que produce las alteraciones socio-afectivas que experimentan las parejas de migrantes; por lo que se analizan las vías por las cuales el contexto social y económico –en el que se produce y reproduce la migración– materializa las pérdidas o alteraciones a la salud.

El proyecto se centra en las parejas de los migrantes como sujeto de estudio de la salud mental y en particular de la salud colectiva, donde la mujer –en su doble papel de esposa/madre– se concentra en mantener cierta estabilidad para que la vida transcurra en ciertas condiciones de resguardo, y que en términos formales podría asemejarse a la protección del resto de los miembros de la familia y de ella misma tras la ausencia y la espera del que migró. El surgimiento de este estado de ánimo obviamente está determinado por la existencia de la migración en la vida de las personas. A nivel micro, se trata de realizar una caracterización de las

emociones mayormente experimentadas durante la ausencia-espera por las parejas de los migrantes. Pero hay algunos otros cuestionamientos que no es posible dar respuesta terminantemente, por ejemplo, si partimos de que la migración es una respuesta a las precarias condiciones de vida de varios sectores de la sociedad mexicana, entonces cuál es el papel del Estado en la determinación de las emociones; cómo interpretar y analizar la estructura sociocultural de la emoción vinculadas a los procesos de globalización.

Un fenómeno de gran magnitud, como lo es la migración, causa alteraciones en la estructura tradicional de la familia, debido a la ausencia física y semi-presencia del padre (Polanco, 2009). En opinión de Salgado de Snyder, (1993:22), los síntomas emocionales tienden a ser ignorados, sobre todo si lo padecen las mujeres, ya que en ellas algunos se consideran normales, aun cuando sean crónicos e incapacitantes. Para Jacobo y Hernández (2006:92) la institución migratoria maximiza la insatisfacción porque implica aspectos como peligro y el dolor de la separación; para la autora existen imaginarios de la migración como los ritos, los mitos y, sobre todo, las utopías que dibujan una dimensión sagrada de la migración.

Por otra parte, si bien es la esposa o pareja del migrante en quien se materializa el impacto de la migración a nivel socio-afectivo, es la familia el espacio que tiende a reconfigurarse a partir de la ausencia-espera, enfrentándose a nuevos imaginarios y vivencias que no se han terminado de documentar.

La familia, como estructura transnacional, es reconfigurada con la migración, se convierten en hogares de madres o padres con pareja que vive en otro espacio físico pero incide en la vida cotidiana de los miembros que están de este lado. En la perspectiva transnacional se identifica cómo a través de la distancia se mantienen y se reafirman los lazos afectivos y se reproduce la unidad del núcleo familiar, la distancia, en este caso, no es problema para mantener a la familia unida, lo que pesa es la ausencia. Sin el mantenimiento de los vínculos afectivos y de responsabilidad entre migrantes y no migrantes, sería impensable el envío de remesas al hogar (Moctezuma, 2005:103).

La conyugalidad transnacional supone la alteración del ciclo vital de la familia (Fortes, 1962) a través de las acciones y decisiones que toman cuando se separan de sus hogares (curso de vida), en este caso, hogar y residencia no coinciden; (Moctezuma, 2005), para quienes se quedan en el hogar no solamente se asignan roles emergentes tras la ausencia del migrante, sino que esto trae consigo implicaciones en la salud en general y a la salud mental en particular.

Las condiciones psicológicas de las familias de los migrantes son un tema recurrente en el estudio de la salud y de la enfermedad mental; se ha puesto atención en: las pérdidas afectivas (Argáez, 2010), los estilos de afrontamiento que comúnmente son de tipo escape-evitación (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008:83); duelos por separación (González, 2005); grados de satisfacción marital asociados al cumplimiento de roles familiares (Ojeda, Melby, Sánchez y Rodarte: 2007:63) y a la propia relación mantenida con el marido migrante activo (D'Aubeterre, 2010:515); los costos emocionales y psicosociales de la migración (Aresti de la Torre, 2010; Marroni, 2010); o bien en la presencia de cuadros depresivos producto de la lejanía física y sentimental y de las largas ausencias (Ramos, 2012:2), incluyendo los impactos en el resto de los miembros de la familia; por ejemplo, el malestar psicosocial que este proceso provoca en niños y adolescentes se manifiesta en la infancia con problemas de conducta, mientras que en la adolescencia da origen a conflictos de identidad y constantes cambios de humor, que pueden convertirse o no en síntomas de diversos trastornos psicológicos como la sintomatología depresiva (Aguilera, Carreño y Juárez, 2004). Sinquin (2004) reporta que el flujo migratorio provoca una serie de traumas afectivos en las mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la construcción de una familia unida. La separación del grupo doméstico, la soledad que genera la ausencia de uno de los miembros de la familia, la irregularidad de la comunicación trastoca el núcleo familiar y especialmente a las mujeres.

Acerca del tema de las emociones, los estudios que abordan la diada migración-salud mental señalan que los miembros de las familias que se quedan, así como los que se van, pagan un alto costo emocional, que se evidencia en el modo de interactuar y en la alteración de su salud mental (López-Pozos, 2009).

Ramos (2012) identifica cuatro emociones mayormente asociadas a la ausencia del migrante, a cada una le corresponde subdivisiones emocionales: a) Coraje, relacionado con el abandono y las nuevas responsabilidades; b) Tristeza por la separación e infundida por un fuerte sentimiento de soledad; c) Angustia, en relación a los peligros que pueden enfrentarse tras esta nueva situación, por el bienestar del ausente, además de culpa y marcado sentimiento de abandono que las mantiene en constante alerta sobre el estado de su relación afectiva a pesar de la distancia; y d) Esperanza por cumplir el sueño que dio origen a la separación, de que no se olvide ni desentienda de la familia, pero sobre todo de volver a estar juntos. Por otra parte, Vilar y Eibenschutz (2007: 23) identifican a las emociones que se producen en las esposas de los migrantes con cuatro fases de proceso migratorio: preparación del viaje, viaje y separación, asilo y reinstalación, destacan la presencia de precipitantes de la angustia, además de una serie de afecciones psicocorporales y componentes afectivos asociados a éstas con una mirada de la salud mental más hegemónica. Salgado (2002), señala que las esposas que se quedan tienen sentimientos de aislamiento, soledad y falta de apoyo, situaciones altamente estresantes; les preocupa también que sus esposos olviden sus costumbres y tradiciones, y que sean abandonadas porque ellos inicien una nueva familia en EU; aunque también les preocupa el bienestar de sus esposos en sus nuevos entornos. La migración en tanto fenómeno social como también mecanismo de poder del sistema obliga a la reconfiguración de la vida cotidiana. En específico, el mundo personal de las parejas de migrantes es sacudido por la ausencia de quien se fue, es una forma de control que aplica una dominación violenta sobre el cuerpo, la subjetividad y por tanto las prácticas cotidianas. Asumir el control de lo que no le correspondía –por cuestiones de género–: la casa, la parcela, el ganado las propiedades, el cuidado entero de los hijos, su educación, su formación como ciudadanos, como futuros migrantes, hombres o mujeres, etc., requiere una reformulación de lo que había sido la maternidad.

Ausencia-espera

El flujo migratorio provoca una “... una serie de traumas afectivos en mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la construcción de una familia unida” (Sinquin, 2004). La separación del grupo doméstico, la soledad que genera la ausencia de uno de los miembros de la familia, la irregularidad de la comunicación entre el migrante y la familia, todo ello trastoca el núcleo familiar y especialmente el de las mujeres (Zapata, Suárez y Flores, 2011: 199).

La centralidad en las fases de ausencia y espera, entendidas como una unidad de tiempo cuando el proyecto migratorio se concreta de acuerdo a cómo fue planeado por las familias. Quienes se quedan, experimentan emociones relativas a la ausencia-espera de la persona migrante; mismas que alteran y reorganizan la vida cotidiana, entre otros aspectos igualmente relevantes como los procesos de salud. De acuerdo con Salas (2009) la ausencia se manifiesta al interior de las familias del migrante en aspectos que van desde las penurias para la compra de alimentos, la enfermedad de algún miembro, o situaciones imprevistas que implican algún gasto extra, todo lo cual pone en riesgo la estabilidad familiar ya que puede verse impactada si la madre –quien, generalmente, asume el cargo de la familia tras la ausencia del padre– no actúa como protector de la familia y del propio proyecto migratorio y si no fomenta la estabilidad, al interior de la familia y en la convivencia social, mientras espera. Durante esta temporalidad adquiere relevancia identificar las formas de control instauradas en los cuerpos y las subjetividades de las parejas de migrantes mientras la ausencia-espera ocurre.

Es importante analizar la estructura sociocultural de la emoción vinculadas al fenómeno migratorio desde la voz de los actores que se quedan; para comprender la migración como respuesta ante la desigualdad e inequidad socio-económica que impera en las poblaciones rurales del país y específicamente en la región del Valle del Mezquital. Las personas no solo son afectadas por las condiciones que los determinan socio-históricamente sino también por lo que perciben, cómo lo perciben y qué hacen al respecto; es decir, por los simbolismos que subyacen alrededor del

proceso. Al respecto se coincide con Marroni (2010:141) quien señala que la migración indocumentada aparece como el factor determinante de los costos psicosociales y emocionales de las familias.

Las parejas de los migrantes son el sujeto de estudio de la salud mental y en particular de la salud colectiva, en tanto responsable de mantener cierta estabilidad para que la vida transcurra en ciertas condiciones de resguardo para la protección de los miembros de la familia y de ella misma tras la ausencia y la espera de quien migró. La separación del grupo doméstico, la soledad generada por la ausencia de uno de los miembros de la familia, la irregularidad de la comunicación trastocan el núcleo familiar y especialmente a las mujeres (Sinquin, 2004:426).

La migración de un miembro de la familia, y en particular de quien asume la responsabilidad central de proveedor, produce efectos en la estructura emocional de las mujeres reorganizando la vida cotidiana a partir de la espera; ante la ausencia prolongada de la pareja migrante, quien se queda asume el cuidado de los hogares con el uso de las remesas como fuente de protección, crecimiento y cuidado familiar. En este proceso puede interpretarse las emociones como un espacio donde el biopoder ejercido por la sociedad se materializa en la migración en tanto sistema de organización social, político y económico.

VII. Procesos emocionales durante la ausencia-espera

Los datos recolectados en la fase de entrevista se articularon para dar respuesta a algunos planteamientos sustanciales del problema de investigación, entre ellos: ¿Cómo entender a la migración desde una perspectiva de la salud colectiva?, ¿Qué es una emoción y qué papel juegan en el estudio de la salud mental? y, finalmente, ¿Qué mecanismos de control operan sobre la emoción, cuerpo y subjetividad en los contextos migratorios? Las reflexiones a estos planteamientos articulan la discusión sobre los significados que se otorgan a la experiencia emocional, el sentido que les otorgan a dichas emociones y de qué forma se alteró y reorganizó la vida cotidiana durante la ausencia-espera. De esta forma, se describe cómo las mujeres que participaron como informantes se enfrentaron a la norma cultural que regulan su participación social además del qué sentir, cómo actuar y sí debían o no relacionarse con otros miembros de la comunidad.

Los hallazgos articulados a partir de las narrativas profundizaron en tres dimensiones de análisis:

- El abandono y el progreso
- El cuerpo y el sufrimiento
- El permiso, el encargo y la salud mental

Los ejes de análisis describen los inicios de la migración de la pareja, la educación y crianza de los hijos, el manejo de las remesas, las afecciones a la salud física, las representaciones y concepciones del cuerpo, nociones sobre sexualidad, resguardo y vigilancia del cuerpo, la inserción laboral para apoyar los gastos familiares, el crecimiento y cuidado de los bienes materiales, el asumir la dinámica colectiva que ordena y reorganiza la vida en la comunidad, las nuevas obligaciones adquiridas y las necesidades provocadas por la ausencia, las problemáticas comunes en la familia, roles y actitudes respecto de la familia propia y política.

Durante las entrevistas fueron recogidos relatos y conversaciones en forma de narración autobiográfica con el que se da origen al texto recuperado de la experiencia emocional. A nivel interpretativo se buscó comprender el orden de las

interacciones entre la pareja del migrante y su entorno a través de las emociones; destacando los procesos normativos y regulatorios inscritos en la subjetividad y materializados en prácticas sociales en las que se articulan aspectos relativos a la reorganización familiar y de funciones a partir de la ausencia de quien migró, sufrimiento y manejo emocional, procesos de salud, convivencia con las familias extensas, entre otros. En concreto la percepción emocional y el significado que le asignaron a la ausencia-espera es lo que se destaca en esta presentación de resultados, la reconstrucción de las emociones jugó un papel importante la interacción lograda entre quien contó la experiencia y quien la interpretó, ya que fue este último quien seleccionó los pasajes relatados para elaborar con ellos la narrativa emocional. Esta interacción compleja produjo un espacio intersubjetivo que provocó la valoración de la migración como experiencia significativa, al evocarla se dirige hacia donde la pregunta o el comentario guían a la memoria, un evento de iluminación de las emociones.

Un dato a destacar es que la presencia de la migración se instala mediante un control ejercido en el cuerpo y la subjetividad de las mujeres de la comunidad dando como resultado un control emocional que no permite el ejercicio pleno y satisfactorio de las propias emociones, condición que contrasta con la propuesta de la OMS sobre la salud mental donde señala que es un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad. Mínimamente puede argumentarse la ausencia de este logro a partir de que la propia reorganización de funciones, el control cultural, la relación transnacional sostenida se convierten en mecanismos del biopoder que inciden en el sentir de las mujeres participantes en esta investigación.

Es importante subrayar que la migración se aborda como un ejercicio político que funciona como un gobierno de la vida, es decir, se convierte en el todo que somete a quienes viven de ella. Un gobierno de la vida que se instituye en los contextos migratorios amenazando la salud y alterando la cotidianidad.

Estudiar a la emoción dentro del campo de la salud facilita comprender la intimidad de la persona dentro de la estructura social en la cual desarrolla su vida cotidiana; entonces, analizar a la emoción como objeto de estudio de la salud equivale a entender las lógicas instauradas en la unidad mente-cuerpo, mismas que representan el cómo se vive lo que se vive; examinar la emoción expresada por las participantes permitió evidenciar la manera en que se materializa la migración en la vida cotidiana, asimismo permitió identificar a la relación conyugal como la vía por la cual el orden social imperante se inserta en el cuerpo y en la estructura psíquica-subjetiva³⁷ de las informantes haciéndose visible a través de la narración de sus experiencia socio-afectiva.

Para comprender desde la mirada de la salud colectiva la forma en que la migración indocumentada hacia EU incide en las condiciones de salud mental de las parejas de migrantes durante el período ausencia-espera en una comunidad rural del estado de Hidalgo, se recurrió a analizar las emociones expresadas formando categorías de análisis que facilitarán la comprensión sobre las alteraciones emocionales además de conocer la forma en cómo reorganiza la vida cotidiana durante la ausencia-espera.

Finalmente, es importante señalar que con los datos expuestos en este apartado se da respuesta a los objetivos que guían esta investigación. El análisis de la información requirió que se elaboraran categorías para sintetizar la información y en algunos casos éstas fueron descritas de manera crítica, asimismo se invocan narraciones de las informantes para ejemplificar los argumentos expuestos y sobre todo para dar sentido a la exposición de ideas surgidas en la reflexión de la información obtenida.

La fase de elaboración de categorías se caracterizó por su nivel de densidad simbólica, ya que permitió iniciar la construcción de una imagen de las participantes como actor significativo del complejo mundo de las migraciones, a través de la

³⁷ Se comparte la idea de Catherine Galaz (2012) que describe que, dadas las condiciones de vida se producen procesos de diferenciación que terminan generando en las mujeres una subjetividad particular, en este caso la mirada está enfocada al rescate de esa subjetividad particular de las parejas de migrantes.

interpretación de la emoción como texto con el que se construye una especie de biografía sobre la salud mental. A partir de ésta, fue posible describir algunos hallazgos que permiten reflexionar, inicialmente, sobre la forma en que suceden los procesos afectivos dentro de las relaciones migratorias transnacionales.

El abandono y el progreso

Conocer a fondo la migración supone evidenciar el cómo se presenta el tema en las diferentes esferas que la componen; en este caso, los relatos recuperados a través de las entrevistas hicieron posible rescatar la subjetividad a través del discurso de la emoción de estas mujeres e identificar su protagonismo en la institución migratoria. La intención fue encuadrar tanto las prácticas sociales de quienes se quedan con los procesos políticos, culturales, económicos, que inciden en lo socio-afectivo para poder explicar ¿Qué ocurre con las personas a nivel de afectos en los contextos migratorios? ¿Cómo se vive el ser la pareja del migrante en los contextos migratorios?



Figura 8. Sensaciones de abandono y de progreso en relación a la ausencia-espera

En principio, es importante destacar la ambigüedad emocional que aparece descrita en la tabla anterior; al narrar fragmentos que describían la manera de percibirse, lo que hacían o decían y que tuvieron que ver con sentirse bien y/o con

sentirse mal. De esta forma, se evidenció la presencia de varios aspectos con significación profunda que condicionaban la vida emocional dentro de la relación conyugal transnacional y también a nivel individual, entre ellos: la calidad y frecuencia del contacto, el éxito o fracaso de la migración que pudo ser evaluado a través de las remesas.

“...si me mandaba dinero así como me había dicho, pues estaba bien. Pero en cuanto se atrasaba o no me mandaba un mes [...], una vez, no me mandó en 3 meses y yo ya no hallaba qué hacer, pues su mamá ni me ayudaba ni nada. Yo ya empezaba a darle vueltas a mi cabeza y pensaba y pensaba por qué, si ya tenía otra familia, otra mujer, si se había enfermado y no me quería decir, y yo le preguntaba cuando me hablaba y él nomás me decía: espérame que me bajó el trabajo y pos la cosa está dura acá. Yo hasta me sentía mal y decía: qué hago Dios mío, qué hago. Me voy para ayudarlo o saber de él y dejo a mis hijos con mi suegra. Me meto a trabajar o qué...” Rosa

La ambigüedad, en este caso, no se traduce como un doble discurso que denotaría una falsa moralidad por parte de quien lo ejerce sino que se entiende como una consecuencia emocional representada por la existencia de una dualidad emotiva –que ante la reflexión de las entrevistadas cobran forma de evaluaciones acerca de que lo que se vivió estuvo bien o no lo estuvo– que la mayoría de las participantes señaló haber experimentado y que consistía en que si la situación estaba bien, la comunicación con la pareja era continua, los ingresos eran constantes y situaciones de este tipo, hubo una percepción positiva sobre la migración de la pareja, pero también ocurría lo contrario si las condiciones por cualquier razón eran negativas, entonces eran vinculadas con sensaciones de desesperanza, conmociones afectivas que impactaban en la seguridad o la integridad moral, incredulidad, dudas sobre la fidelidad, desconfianza sobre lo que se les decía era cierto, recelo, entre otras.

En relación con el objetivo específico uno con el que se pretendió describir las emociones mayormente experimentadas por las parejas de los migrantes durante la ausencia-espera, la información se articuló en categorías que recogen la percepción negativa y la percepción positiva de la ausencia-espera, que si bien representan ángulos opuestos de la gama emocional sirvieron de guía para valorar y evaluar las condiciones en que ésta ocurrió.

En la siguiente matriz se describen las experiencias reactivo-afectivas que guiaron la experiencia de las informantes. En cada apartado, del lado derecho se señalan aquellas conductas que daban origen a una reacción afectiva (lado izquierdo) que las participantes señalaron estuvo presente en su vida por más o menos un tiempo considerable. Estas emociones fueron tomadas directamente de las entrevistas y se seleccionaron tanto por su frecuencia como por la carga simbólica que contenía; es importante señalar que para algunas personas fue la oportunidad de ordenar las ideas acerca de lo que se había vivido o bien identificar la experiencia a través de una sensación particular; para el caso de algunas de las participantes el recrear el recuerdo mediante la palabra les permitió sanar la experiencia mientras que en el caso de otras de las mujeres participantes ocurrió lo contrario ya que al rememorar la experiencia trajo consigo sensaciones agradables.

Percepción positiva		Percepción negativa	
Espera	Esperanza	Ausencia	Miedo
Trabajo	Seguridad	Chismes/rumores/ incumplimiento de promesas	Ira
Dinero	Satisfacción		Inseguridad
Comunicación	Confianza		Ansiedad Desconfianza
Deseo del retorno	Nostalgia	Contacto no continuo	Tristeza
Reconocimiento del crecimiento a partir del incremento de bienes materiales	Orgullo	Riesgo de la estancia	Nervios

Figura 9. Matriz que describe las experiencias reactivo-afectivas que guiaron la experiencia de las informantes

La presencia de un permanente malestar en las parejas de los migrantes durante la ausencia estuvo presente como condición de la vida familia y de pareja

asociado a un continuo e inexplicable dolor que impactaba en varias esferas de la vida de las familias. Algunas de las entrevistadas llamaron a este dolor nervios³⁸ y lo asociaban con un malestar general, que involucraba malestares físicos como cuadros gastrointestinales, dolores de cabeza constantes, alteraciones en los períodos menstruales, insomnio, taquicardias, etc., y también psicológicos entre las cuales destacaron sensaciones de intranquilidad, ganas constantes de llorar, cuadros depresivos, apatía para la participación comunitaria o familiar, violencia intrafamiliar y dos de los casos reportaron haber considerado el suicidio como una alternativa durante el periodo ausencia-espera.

Para Peretti (2010), muchos antropólogos que trabajan en América Latina asumieron como propia la definición de enfermedades culturales³⁹ para referirse al mal de ojo, susto o espanto, nervios o ataque de nervios, caída de la mollera, aires o malos vientos, etc., esto es, a estados patológicos que se reconocen como no susceptibles de ser traducidos a la nosografía occidental. Por su parte Hollweg (2003) propone una clasificación general de los síndromes culturales en tres grandes rubros: a) síndromes emocionales reactivos; b) síndromes de "daño puesto" (embruados); y c) enfermedades del alma (locura, ataques). Los nervios, entendida como enfermedades y/o como causa del sufrimiento, están asociado con emociones fuertes, especialmente enojo, duelo y tristeza y con problemas relacionados con la fertilidad y la crianza de los niños.

En relación con lo anterior Low (1989), dice que hay más prevalencia de nervios entre las mujeres que los hombres y los síntomas reportados incluyen dolor de cabeza, desesperación, dolores faciales, temblores y enojo. Los aspectos subjetivos y normativos de género se reconocen como elementos subyacentes a la enfermedad mental, particularmente relacionados con la depresión de la mujer

³⁸ Aunque la biomedicina excluye las representaciones y prácticas que provienen de estos saberes subordinados, los grupos sociales manejan una epidemiología sociocultural donde integran las enfermedades reconocidas por los médicos así como muchas otras nosologías donde los factores sociales y culturales tiene un papel fundamental, de allí que al revisar las etnografías sobre procesos de salud enfermedad, lo mismo puede encontrarse que se reconocen la diarrea, el susto o la hechicería (Arganis, s.r.).

³⁹ La cultura tiene su margen de autonomía y es en sí misma una fuerza de transformación o de hegemonización, pero en todo caso su comprensión debe hacerse enraizada en un modo de vivir concreto, y ese modo de vivir se inserta a la vez en un sistema de producción (Breilh, 2003: 288).

(Zapata, Suárez y Flores, 2011: 195). Jennifer H. de Keller (s.r.) considera que los nervios es una enfermedad de adultos y aunque cualquier persona pueda ser afectada por ella, es más común entre la gente sensible y con pocas defensas, además señala que es un problema de mujeres y por lo general no afecta a los hombres. Por su parte, en la Guía Latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico (GLADP, 2003), en el apartado “Síndromes culturales propiamente latinoamericanos” también se atribuyen los nervios a la condición femenina: Frecuentes episodios, a menudo crónicos, de extrema tristeza o ansiedad que dan lugar a un conjunto de manifestaciones somáticas tales como dolor de cabeza o dolor muscular, reactividad disminuida, náuseas, pérdida de apetito, insomnio, fatiga y agitación. Más frecuente en mujeres. Las investigaciones ligan este trastorno al estrés, la cólera, el desequilibrio emocional y la baja autoestima. Los casos son tradicionalmente tratados con infusiones de hierbas, «píldoras para los nervios», reposo, aislamiento y ayuda de la familia.

La especificidad de lo femenino en la migración no ha sido suficientemente considerada y, esto, como afirma Nash (2005), respondería a una visión sesgada por un modelo masculinista que niega el protagonismo y las diferencias entre las mujeres; y por otro, que este proceso reproduce un imaginario social que restringe la presencia de éstas en ciertos y determinados espacios como la migración misma.

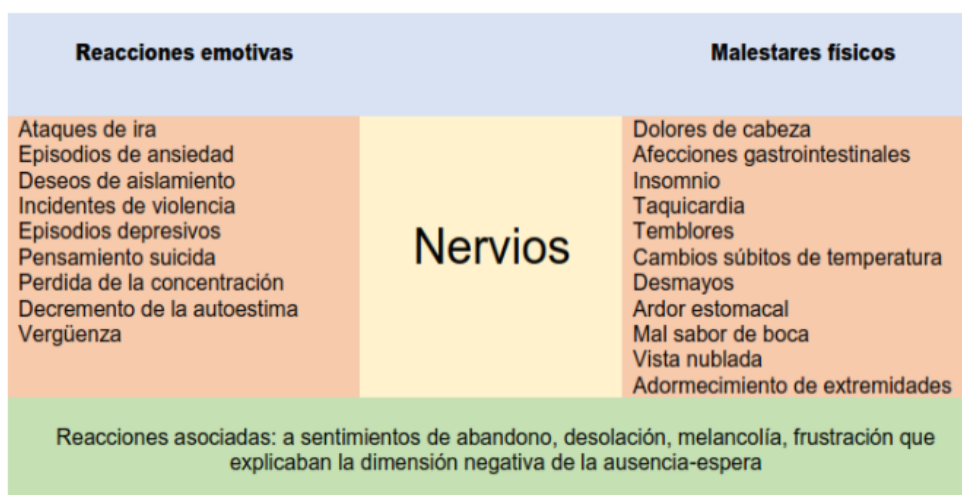


Figura 10. Manifestaciones emotivas y malestares físicos asociados a los nervios

En conclusión, los nervios⁴⁰ –en el discurso de las informantes– fueron una respuesta culturalmente aceptada que se presentó frente a experiencias altamente estresantes, en específico hicieron referencia a las pérdidas producidas durante la ausencia-espera que provocó situaciones conflictivas que amenazaban la estabilidad familiar. Los síntomas que describieron que caracterizan a los nervios incluyen: temblores, taquicardias, cambios súbitos de temperatura, desmayos, ataques de ira, ardor estomacal, episodios depresivos, mal sabor de boca, que se nublaba la vista, pérdida de la conciencia, adormecimiento de extremidades, baja concentración en actividades cotidianas y para algunos de los casos los nervios representaron el tener que aislarse definitivamente de las actividades cotidianas que se presentaban en episodios constantes y progresivos:

“Desde la primera vez que se fue mi esposo yo no me sentía con ganas de nada [...] me enfermé de los nervios mucho tiempo y a veces no salía para nada de mi casa, mis hermanas se encargaban de mi hija y mi esposo me hablaba dos o tres veces a la semana y me decía que estaba bien que me enfermara que me entendía pero le tenía que echar ganas porque en eso no habíamos quedado. Yo por más que le decía que sí, no podía con eso que me pasaba, [...] al final de mucha insistencia fui a la doctora y ya me dieron medicamento porque pues se me adormecían las manos y tenía esa gastritis, pero los nervios me duraron mucho tiempo, casi hasta que se regresó mi marido la primera vez...” Sara

Finalmente, es importante destacar, de la información proporcionada por las participantes, que los nervios se presentan en dos formatos: como ataques que suceden por escenas específicas en las que se hacía referencia a la familia o bien eran alusivos al migrante sobre su comportamiento y su fidelidad, estos ataques de nervios se presentaban como una reacción no continua, espontánea y descontrolada sustentada en los procesos emocionales antecedentes. Normalmente cuando estos episodios se presentan exigían la demanda de apoyo por parte la red social de la persona.

“...francamente siempre desconfíe de él, y nomás escuchaba yo que empezaban a hablar de él sus hermanas y su mamá y me enojaba. Empezaba yo con el sabor a fierro en la boca

⁴⁰ Quizás para esto fuera bueno un cuadro con las manifestaciones de los nervios, y es probable que si sigo leyendo me encuentre algo similar, entonces hacer un cuadro para cada enunciado de síntomas y sus manifestaciones específicas relatadas por las entrevistadas

y mejor me salía o me encerraba de plano con mis hijos para no estar oyendo de eso. Y así era siempre [...] hasta que un día si les dije, les reclamé que por qué lo decían así fuerte, qué si querían que me enterará por ellas de los que su hermanito me hacía o qué [...] lo único que me dijeron es que tenía que controlar mis nervios y que le iban a decir a su hermano para que me mandara pa la medicina” Eustolia

Por otro lado, si no era concebido como un ataque entonces representaba un estado permanente que tenía implicaciones más severas, por ejemplo, el enojo constante, la pérdida de control o bien el aislamiento:

“...de plano sí me tuve encerrar, me dolía mucho mi cabeza y los nervios no me dejaban concentrar; a los niños los regañaba mucho y al mayor les pegaba, yo creo que por eso en cuanto pudo también se fue para allá con su padre pa que no lo siguiera fregando yo. La madrina de los niños venía por ellos y se los llevaba a la escuela, a veces les hacía de comer porque yo de veras que no podía con esos males. Y se acuerda cuánto tiempo estuvo así (entrevistador): pues que le diré yo lo de un año porque para los días santos (del 93) ya me fui a llevar a mis hijos a la iglesia, ya estaba ya mejor, pero no se crea seguía yo con la idea de casi no salir” Ana

El caso de la atención a las afecciones físicas en su mayoría las mujeres asistían con el médico de la localidad, al DIF, al centro de salud o en casos más severos al Hospital General regional, seguían el tratamiento y esperaban a que la enfermedad cesara. No se vinculaba la alteración física con el malestar psicológico a menos que fuera a través de los nervios con la migración de la pareja, sino como un efecto alterno. En tanto, la atención a lo psicológico que reportaron fue limitado, ya que –comúnmente el estudio de lo psíquico en diversas poblaciones ha arrastrado estigmas ya que la falta de reconocimiento público vinculada a la posición marginal que ocupa la salud mental en la jerarquía de la asistencia sanitaria y la persistente estigmatización de quienes sufren enfermedades mentales magnifica esta carga creciente (Desjarlais, 1995, citado en: Chen y Berlinguer, 2002: 5)–, acto que evidenciaba una sensación de que lo que se sentía debía ser resguardado para no ser trastocado o manoseado por las demás porque pondría a la persona en una especie de situación de vulnerabilidad si los demás conocían qué estaba pasando con ellas.

“...que bien me iba a ver yo diciéndole a las demás lo que ese cabrón me hacía sentir con sus payasadas y sus mentiras”, nomás me andaba diciendo puras cosas que no y luego me

enteraba yo de lo qué hacía. Yo no iba a hablar con sus hermanas o con las señoras de la escuela porque me daba vergüenza que supieran” Rosa.

El acercamiento a los servicios de atención psicológica resultó nulo. Las informantes reportaron no haber ido a buscar consulta psicológica para atender sus afecciones (dentro del centro de salud de la comunidad no se ofrece, el DIF del municipio ofrece un servicio muy restringido en cuanto al número de atendidos y la atención privada se encuentra en otros municipios e implican una inversión en tiempo y dinero que no se convirtió en opción para estas personas durante el período ausencia-espera). Una de las informantes señaló en la entrevista que:

“... eso de la psicología no porque si no hay tiempo para enfermarse de la panza, pues menos para andar curando loqueras” Clara

Otra de las categorías que se retoman para el análisis del impacto emocional durante la ausencia-espera son las emociones atribuidas; mediante ellas se identifica las emociones que surgen a través de la presión ejercida por las personas o grupos con quien convive la pareja del migrante, por ejemplo: la vigilancia de los suegros o familia del marido, los vecinos, el mismo grupo de mujeres parejas de migrantes o del mismo marido. Esta forma de interacción se entiende como un ejercicio de control recurrente entre las mujeres entrevistadas, la mayoría de ellas reportó que en alguna de las etapas de la migración de su pareja “tuvieron” que vivir con la familia del marido o bien vinculadas con ésta; en algunos casos dependían económicamente de los suegros pues eran ellos quienes recibían las remesas y los que decidían qué hacer con el dinero (abrir una cuenta de ahorros a nombre del hijo migrante, comprar terrenos, construir la casa o invertirlo en las parcelas de los mismos padres). Cuatro de las entrevistadas reportaron que la injerencia de la familia del marido iba más allá del control económico pues el hecho de vivir en casa de los suegros generó una especie de derecho a decidir y actuar en torno a sus hijos. Situación que devino en conflictos de autoridad, educación y límites pero sobre todo impactaba en lo que ellas sentían o como se percibían emocionalmente.

“...era bien difícil estar ahí. Me hacían feo para todo y pues yo era la única que no era de esa familia, a mis niños los sacaban, los vestían, les compraban y hasta su hermana de él iba a las juntas y ni me avisaba” Ana.

“...pues que le digo, imagínese que donde vivo no me gusta porque no es así como quería yo mi casa pero la señora (su suegra... sic) compró hasta el ropero donde iba yo a guardar mis cosas. Me peleaba a cada rato con ellos, tenía que defender lo que era mío. Cómo cree que me siento nomás de acordarme” Eustolia

Si bien la emoción surge con base en las condiciones político-económicas que inciden en la vida cotidiana, es la cultura la que las reviste con características particulares; en este sentido, el ejercicio de control se extendía más allá de los vínculos con la familia de la pareja que migró, sino que también estaba presente en actos cotidianos de mujeres que vivían en condiciones similares, es decir, otras parejas de migrantes que mediante dispositivos culturales y de género obligaban a las mujeres a respetar la imagen del marido ausente evitando hablar o hacerse acompañar de otros varones. Este mecanismo se entiende como un regulador que restringe el contacto social de las mujeres con otros varones para evitar que pueda existir la posibilidad de una relación afectiva o carnal, situación que, de existir y ser descubierta, expondría la credibilidad de las otras mujeres de la comunidad ante sus maridos ausentes. Por lo que esta restricción se convierte en lo que Hochschild (1979) denomina como reglas del sentir y opera en tanto las mujeres asumen lo que deben sentir ante la ausencia –por ejemplo, nostalgia como producto del deseo de retorno del migrante– guardando una especie de luto que va acompañado del recato, la reserva y el actuar con cautela para no alterar la norma cultural.

“...mis amigos ya no me hablaban, que por él se enojaba. Luego les andaba preguntando a mis primos que también viven allá donde él está si sus esposas no sabían algo de mí: que si le hablaba yo a alguien o me habían visto por ahí fuera de mi casa o así. Yo nada más me quedaba callada cuando me decía mi prima eso, porque pues si me daba coraje pero no quería que pensará que si reclamaba era por algo y empezarán los problemas” Eustolia

La presencia de emociones de carácter negativo como ira, inseguridad ansiedad melancolía, nervios y tristeza que acompañaron a las participantes durante el período ausencia-espera se reconocieron como reacciones ante situaciones específicas como la etapa de la partida de la pareja, la falta de contacto

continuo, aunado a ello la seguridad en el empleo, la preocupación por que la persona tenga para comer, que no lo persigan *la migra* y se ponga en riesgo su estancia, no sea asaltado o secuestrado además de una idea constante de inseguridad generada por la propia ausencia. La representación de estas emociones en la vida de las personas tuvo condiciones de similitud que permiten hablar de un estado común del sentir que logra ser distinguido por la etapa en que ocurría, la intensidad del sentimiento que orillaba a comportarse de una u otra forma de acuerdo con las normas de la comunidad o con lo que ellas mismas percibían que debían hacer al respecto, la duración de la emoción que en algunos casos aún seguía presente:

“A veces al despertar, lo veo dormido tan quieto que nomás digo, no se arrepiente ni un poco de lo que pasó, de que nos dejó sin comer. A mí me tocó sacar a los hijos adelante y darles de comer y el dizque estaba en la cárcel [...], por eso (llanto) ni hicimos casa, ni nada. Yo me fregué, los hijos terminaron yéndose para allá también y no mandan nada ni se acuerdan de una y ahora estoy enferma y sigo trabajando en la casa” Ana.

A muchas cosas de la vida llamamos emoción desde lo más sublime hasta lo indescifrable, en realidad al hacer referencia a una emoción no precisamos en qué términos conceptualizarla ni entenderla, en todo caso accedemos a ella desde la contemplación y por ende la descripción de los rasgos comportamentales, gestos, actitud y las referencias en torno a lo que anímicamente se puede describir; por otra parte, cada emoción dice algo distinto acerca de cómo las personas valoran lo que les sucede; esto es, cada emoción tiene un escenario o historia diferente sobre una relación continua con el entorno (Lazarus, 2000:46).

A todas las participantes se les aplicó la misma guía de entrevista⁴¹, para los fines de este apartado es importante señalar que en el ítem 5 se cuestiona: Cuál consideras que sea la emoción que ha cambiado o marcado trascendentalmente tu vida mientras tu pareja estaba en los EU, al respecto las informantes coincidieron en que la ira fue crucial durante la ausencia-espera. Si bien las emociones se pueden entender como predisposiciones hacia la acción (Pérez, Redondo y León,

⁴¹ Ver anexos

2008) el afecto que se desarrolla hacia algo o alguien se alcanza a través de la permanencia y cercanía con lo que lo provoca hasta lograr que la persona se adecúe a las condiciones en que la vida se está suscitando sean estas o no las deseables, en este sentido, la emoción es de cierta manera adaptativa ya que permite ajustarse al medio para lograr la funcionalidad dentro de este, para lo que las personas tendrán que encontrar los mecanismos para la expresión de la emoción.

Respecto de la ira Johnson (1990) la considera como un estado emocional formado por sentimientos de irritación, enojo, furia y rabia acompañado de una alta activación del sistema nervioso autónomo y del sistema endocrino y tensión muscular), las personas entrevistadas señalaron que aparece de forma constante mientras la ausencia-espera, de manera específica ocurre como reacción ante situaciones de conflicto y estuvo asociada a sensaciones de impotencia y frustración generadas por el incumplimiento de promesas o compromisos; pérdida del empleo; chismes o rumores sobre lo que hacía la pareja; la inexplicable falta de comunicación; la tardanza en el envío de remesas y, quizá la consideración más grave, la sensación de abandono

La ira es posible entenderla a través de dos tipos de episodios: los espontáneos y aquellos que se viven como condición de vida y están vinculados con la furia, es decir, la persona vive constantemente enojada con algo o alguien. Daniel Goleman (2004) señala que la ira está relacionada con los fracasos, las frustraciones y los conflictos de la persona, por lo que llama a ello “secuestro emocional” que consiste en que la persona reacciona generalmente de forma agresiva ante un hecho espontáneo o bien si la situación que la genera ha permanecido mucho tiempo con la persona se tiene mayor justificación para estar furioso.

A diferencia de otras emociones, la ira se representa como una condición constante en la relación y era evocada por la persona ausente y en exclusiva dirigida hacia él a causa de la indignación o el enojo. Las entrevistadas coincidieron en que al no lograr conseguir las metas en el tiempo que fueron establecidas, cuando las

necesidades se acrecentaban o se acumulaban las deudas y la migración más que resolver se convirtió en un problema más con el que había que cargar surgía la ira:

“El problema no era que estuviera yo enojada, yo sabía que en el fondo yo estaba bien, aunque me decía mi suegra que ya, que lo perdonará que quién sabe qué, que su hijo siempre había sido así difícil y bien irresponsable pero que no era malo. Y eso me hacía enojar más, yo quería como verle pa reclamarle todo y echárselo en carota: que porque andaba de cuzco, de cochino y más de cuatro años no teníamos nada, que porque hacía eso si yo sí había cumplido mi promesa de esperarlo y (e) irme a vivir con su mamá, yo quería decirle que tenía odio de haberme ido pa’ su casa, no tenía yo libertad de nada y tenía más coraje porque él no me había cumplido ni una de sus promesas y yo lloraba del coraje y me decía mi mamá que por eso andaba yo mala todo el tiempo” Eustolia

Ante respuestas de este tipo, fue claro percibir el malestar emocional generado por la ausencia de la pareja, la percepción de ruptura de compromisos, de promesas, e incumplimiento de expectativas pero sobre todo la alteración de normas de conducta preestablecidas entre la pareja (fidelidad en específico) generó que la migración fuera evaluada como algo displacentero.

La emoción pudo servir a las mujeres para poder valorar su propia condición e integridad personal, para algunas de ellas el hecho de sentir deseos de agredir físicamente a la pareja ausente se convirtió en un pensamiento constante, es decir, permitió la autoevaluación de las condiciones que la migración estaba ocurriendo y por tanto la posibilidad de reconocer qué se podría hacer ante esta determinación.

La ira estaba acompañada del deseo de castigar a la pareja ausente, desataba cuadros de violencia física y psicológica hacia los miembros de la familia y presentaba pensamientos recurrentes como el deseo de venganza o de que algo malo le pasara por allá. En este caso la violencia hacia los hijos fue una situación común para las participantes; para ellas el comportamiento de los hijos era fundamental para mantener el control, si había reportes o problemas en la escuela solían agredirlos físicamente. Tal como lo describieron, la sensación de enojo llegaba a tal punto que para dos de la participantes el sentirse enojadas fue el motivo principal para desear romper con la relación una vez que la pareja regresara.

Las manifestaciones físicas que acompañaban a la ira fueron clave en la descripción de las participantes:

“Me dijo mi papá una vez que si estaba yo enojada y me puse a llorar con él como si fuera una niña y él me [...] (cómo se llama) me consolara. Pero me dio más coraje que me dijo que él ya se había dado cuenta que porque andaba yo todo el día así como nerviosa y de malas y le dije que pues la verdad sí. Que el cabrón de mi marido andaba de arrastrado con las viejas esas de allá que nomás lo andaban sonsacando y el andaba de baboso. ...Le conté que andaba yo bien mala y él me dijo que sí, que me había visto toda encorvada y le hacía yo gestos a todo, que hasta en las manos traía yo una tronadera de dedos y yo no me había ni dado cuenta. Ana.

“...cuando por fin me quedaba sola, me sentaba y me ponía a pensar en lo que estaba yo viviendo. Me daba cuenta que estaba mal que me sintiera así, pero qué más podía yo sentir, me dolía mucho mi cabeza y sentía nomás un sabor amargo en mi boca. Le dije varias veces eso a la doctora pero ella me decía que era normal por la edad o que sí por los calores o que qué había yo comido y me daba omeprazol porque siempre tenía gastritis y sí, me dolía mucho la panza –a mí y a uno de mis hijos siempre estaba malo de su panza–; pero yo me acuerdo bien que cuando pensaba en que estaba yo enferma me daba más como coraje porque yo no había sido enfermiza antes de que él se fuera” Rosa.

Un punto interesante es que estas manifestaciones físicas no pudieron ser vinculadas con los malestares emocionales, no porque no fuera evidente la relación sino más bien por la condición regulada del sentir, en la que la manifestación de desacuerdo a través del malestar significaba alterar la norma, condición de riesgo en comunidades como esta, donde la migración tiene un alto valor traducido a la noción de sacrificio, en este sentido cualquier expresión de desacuerdo con este sacrificio desestabiliza al orden y la persona tiende a ser reprimida a través de señalamientos, rumores, exclusión o incluso agresiones verbales que se entienden como la materialización del biopoder en la migración.

“...le dije a mi mamá que cuando él regresara me iba yo a separar y me quería regresar pa su casa, aunque me tuviera que salir de la casa que él estaba haciendo. Mi mamá me dijo que no, que lo pensará, que quién sabe qué, pero que no que mejor me aguantara y ya no dijera esas cosas. ... después de eso a cada rato me decía que los niños, que las casas no se hacen solas y que tanto que había yo hecho con ese dinero como para dejarlo ahí y otra fuera a disfrutarlo, que no. Luego les dijo a mis hermanos y Félix (su hermano mayor) habló conmigo diciéndome lo mismo y que él se comprometía a que cuando su cuñado (el esposo) volviera iba a hablar bien con él para que ya estuviéramos bien. Y usted ¿qué opinaba sobre eso, quería que le apoyara su familia a resolver los conflictos con su esposo (entrevistador)? yo seguía pensando en lo mismo nomás...” Sara.

El sentir ira se entiende como una de las experiencias exclusivas de la persona, se podían explicar porque lo estaban sintiendo y evidenciar que si bien era algo propio esto había sido provocado por un rechazo a la forma en que eran

tratadas; mediante esto podían apropiarse de lo que sentían mientras la experimentaban: sentir y reconocer su cuerpo a través de sus emociones y enfermedades les permitió valorar (valorar de otorgar un valor) lo que vivían respecto del plan original de la migración; así mismo podían reconocer aceptar o rechazar las condiciones en las que estaban inmersas pues era un sentimiento neto y afín con lo que se vivía en el cual tanto la comunidad como las personas estaban de acuerdo (sin organizarse) en que sentirlo estaba bien, expresarlo también era tolerable, desear la venganza y agresión eran comprendidos y evaluados como normales, la sintomatología física formaba parte de lo que se debería de experimentar, pero atreverse a sobrepasar la ira (con herramientas propias que les permitieran ser resilientes) no estaba permitido, ya que al ser un regulador externo internalizado creado culturalmente mediante patrones en los que las personas actúan con base en los aprendizajes propios del género –las mujeres habrían de cumplir el recato en silencio, asumir su condición, criar a los hijos, asumir pasivamente que vivirían en las condiciones que las dejaron y esperar el retorno, todo ello haría que la ausencia-espera estuviera marcada por el enojo; mientras, asimismo los hombres en su travesía también asumían y cumplían culturalmente con lo aprendido– que controlaba y daba cauce a la vida dentro de la comunidad con cierta naturalidad–Bourdieu (1995: 120) dice de todas las formas de persuasión clandestina, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas– y violencia que evidenciaba que no se podría permitir que alguna de ellas no sintiera ira, dejarla de sentir hubiera sido peligroso para alguna de ellas.

De forma contradictoria, las informantes también reconocieron haber tenido sentimientos de culpa y tristeza al percibirse incapaces de controlar los ataques de ira, dado que el propósito de la ira está en el desquite contra aquello que la provoca a partir de ella devienen un grupo de emociones de corte negativo vinculadas con los conflictos generados por la ausencia. Temas como la inseguridad o la melancolía poseen características igualmente conflictivas para la persona que las experimenta y son asociadas con experiencias de insatisfacción, en este caso se representan a través de la ausencia del migrante.

Por otra parte, también se hace énfasis en las emociones positivas descritas por las informantes. Ellas evaluaban los momentos cuando se construía o ampliaba la casa, se compran propiedades, se cura una enfermedad o se tiene para vivir sin carencias como la materialización del proyecto migratorio. Evidentemente, la percepción de que la vida funcionaba de acuerdo a lo planeado y “valía la pena el sacrificio” se basada en una perspectiva positiva de la migración que estaba asociada a una sensación de protección que brinda la seguridad y estabilidad laboral de la pareja que migró, además del desarrollo de bienes materiales, que son, al mismo tiempo, incentivos que permiten regularse emocionalmente. Mientras la vida transcurría en orden (empleo-comunicación-muestras de afecto-ingreso continuo de remesas) la experiencia migratoria era positiva y la ausencia se entendía como un sacrificio por y para la familia que, entre otras cosas, traería mejores condiciones de vida lógica que instituye la migración (Jacobo y Hernández, 2006) y permite entenderla más que como un proceso como una opción que la comunidad tiene para superar las condiciones de vulnerabilidad por lo que se asumían los costos emocionales en pos del progreso del proyecto pero sobre todo en nombre del amor ya que aquí el amor se vuelve dependencia y dominación aceptada (Huerta, 2008: 8).

Por otra parte, se tiene la noción de la gran cantidad de migrantes que, una vez asentados en EU, abandonan a su familia por conseguir otra pareja, se vuelven consumidores de drogas o alcohol, etc., por lo que tener una pareja migrante que no caiga en esto es altamente motivante para quienes se quedan.

“...la primera vez que mandó dinero, rapidito que me voy a comprarle la estufa para mis hijos pa'que vieran que mi viejo sí trabajaba de a de'veras, no como los otros que nomás se iba a quién sabe qué” Carmen

Al respecto puede hacerse la siguiente lectura: en tanto el migrante tenía trabajo continuo, bien pagado y estable la familia experimentaba sensaciones de seguridad; por tanto, con el envío de remesas las familias se percibían satisfechas o bien el hecho de que existiera comunicación constante –y más con la apertura de

la telefonía móvil y acceso a ésta– significa alto interés en la familia, pero específicamente en la esposa:

“...me sentía querida y pues que los demás dijeran lo que quisieran, al cabo que a mí me hablaba casi diario” Rosa

Para finalizar este apartado es importante describir que las entrevistadas coincidieron en que durante la ausencia-espera está presente un profundo sentimiento de abandono, mismo que podría explicar la reconfiguración familiar sucedida.

“...una no sabe si lo que siente está bien o no, si está bien que me deba de dar coraje o si de verdad tenga que aguantármelo, lo que si no está bien es que le digan a una que no debe de sentir esto o lo otro, que debe de pensar cosas buenas y no desconfiar. Que me esté tranquila, que ya cuando se regrese todo va a cambiar. Cómo se va a estar una tranquila si tiene que seguir esperando y aguantándose” Laura

Al respecto de la sensación de abandono es importante destacar la existencia de una contradicción, al menos en el orden teórico, entre esta sensación de abandono señalada por las informantes con a la afirmación que realiza Moctezuma (2008) en la que dice textualmente: *“los migrantes alteran ese ciclo a través (refiriéndose al ciclo de vida familiar descrito por la psicología) de las acciones y decisiones que toman cuando se separan de sus hogares (curso de vida). En este caso, hogar y residencia no coinciden; lo cual ha llevado a interpretaciones absurdas en donde este proceso es entendido como abandono de los hogares por parte de los migrantes. Sin embargo, si los migrantes abandonaran realmente a sus familias se perdería la comunicación y dejarían de enviarles remesas; por el contrario, lo que sucede con las remesas y con toda manifestación de comunicación es la afirmación permanente de los lazos familiares desde la distancia, lo que ciertamente no deja de tener sus problemas (Moctezuma, 2005:103, citado en Moctezuma, 2008:14)”*. Quizá desde esta perspectiva el abandono no ocurra o en forma concreta no exista como un hecho consumado por lo que abandonar significa, pero en la impresión que las personas tienen sobre su propia experiencia con la migración aparece como un elemento con una fuerte carga afectiva con efectos tan trascendentales que –de

acuerdo con la experiencia de esta investigación– puede tener a una persona deprimida en la cama o buscar las opciones para salir adelante ella y su familia.

Para caracterizar cómo se reorganiza la vida cotidiana de las parejas de los migrantes en función de la ausencia-espera, la información recuperada se articuló en dos grandes categorías para clasificar las emociones de acuerdo con su origen: las emociones atribuidas, en las que se pudo observar propiedades comunes en la experiencia migratoria lo que hace posible ver la presencia de un mecanismo que opera sobre lo emotivo volviendo regular la emoción en quienes viven de la migración y las que son reconocidas como propias, entre las que se destacan ansiedad, inseguridad e inestabilidad por mencionar algunas.

Dentro de las dimensiones de análisis que constituyen este apartado se considera la reorganización familiar como elemento central para explicar cómo se reorganiza la vida cotidiana; de esta forma se busca explicar qué y cómo se alteró la vida cotidiana a través de prácticas sociales concretas.

Si bien se ha explorado conceptualmente dentro del texto y en otros momentos se ha dado la posibilidad de problematizarlo, la noción de reorganización familiar aborda un conjunto de significados con los que se intenta dar cuenta de que la migración trae consigo una alteración en el sistema familia que permite al investigador interesado en el tema explorar nociones como familia, vida doméstica, estilos de crianza o bien transmisión de valores y reproducción familiar, etcétera. Lo cierto es que la reorganización familiar deja en claro que existe un evento que interfiere en el orden común y rutinario de los procesos a su interior y con ello surge necesariamente otras formas tanto de interactuar entre los miembros de la familia y en específico con los roles que se asumían de forma tradicional.

Además la noción de reorganización familiar permite acercarse a reflexiones en torno a nuevas expresiones de masculinidad y feminidad en contextos migratorios rurales, planteamiento que en sí mismo encierra las posibilidades de explorar espacios como el cuerpo dentro de la migración, imagen que será argumentada más adelante dentro de este mismo apartado, por lo pronto el análisis se desarrollará a través de la descripción de las emociones atribuidas y las reconocidas como propias con la intención de conocer a profundidad patrones de

comportamiento así como procesos socio-afectivos sentir presentes en el problema que se estudia.

Las emociones son formas de participación colectiva, esto es, las personas se insertan en la dinámica colectiva a través de lo que perciben emocionalmente. Inicialmente, por su extracto biológico, son reconocidas como reacciones que están supeditadas a un contexto (tiempo-espacio) que depende de un marco histórico. Así pues, la nostalgia –es importante señalar que la nostalgia en la idea de Muñoz, (2013:20) puede reconocerse en el recuerdo de lo perdido o bien por la ausencia de lo querido, ambos casos están marcados por el deseo de retornar a lo no presente– por la ausencia se encarna de formas distintas de acuerdo a qué la motiva, si se trata de una ausencia por muerte entonces implicará un duelo y exigirá adecuarse a condiciones particulares para aceptar y afrontar la pérdida de la persona, en cambio al tratarse de ausencia relacionada con la migración habrá de considerarse la variable espera para entender las diferentes formas en que la nostalgia operara en la cotidianidad condicionando aspectos fundamentales de las relaciones de pareja como la comunicación, el amor, la lealtad, la sexualidad, etcétera; de manera tal que las personas se entregarán a estas formas colectivas del sentir asumiendo que son componentes naturales de la vida y asumiendo también la naturaleza de las transformaciones por la ausencia.

Precisamente es este último punto donde las discusiones sobre la salud mental cobran forma. Si bien la OMS define a la salud mental “como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”, en este sentido sectores poblacionales –como las Penélopes de rancho– deben asumir su condición de vulnerabilidad más que un plano de desigualdad como un acto de conciencia que las ubique psicológicamente por encima de los padecimientos en los que viven. Evidentemente esta propuesta atiende más al valor individual para sobresalir que reducción de desigualdades e inequidades que generan las afecciones mentales.

La tendencia funcionalista⁴² de esta definición de salud mental se basa en una noción utilitaria del ser humano y su participación en los medios de producción, condición que ha sido bastante cuestionada por la salud colectiva.

Si bien en el apartado anterior se hizo mención de las emociones mayormente experimentadas durante la ausencia-espera que fueron detectadas a través de las entrevistas, éstas no son en exclusiva procesos afectivos que surgen a causa la migración pero funcionaron para evaluar las condiciones en las que se vivió esta etapa de la vida familiar y personal.

En los resultados expuestos en el apartado anterior se recurrió a identificar a la ira como una emoción presente en las relaciones afectivas estudiadas y en función a ésta giraban otro grupo de emociones igualmente de corte negativo. La sensación de abandono puede esquematizarse a través de la descripción de emociones involucradas en ella.



Figura 11. Reacciones afectivas asociadas a la ira

⁴² El funcionalismo en sociología supone que la organización de la sociedad en un sistema exige la resolución de cuatro cuestiones esenciales: el control de las tensiones, la adaptación a un entorno, la búsqueda de un objetivo común y la integración de las distintas clases sociales.

Es importante destacar que a través de la reflexión sobre los procesos de vida se logró identificar emociones positivas que en la evaluación de las mismas sirvieron para equilibrar la balanza emocional y a partir de ello comprender la dimensión que la experiencia cobraba, de esta forma con la emoción se describían los resultados alcanzados con la migración de la pareja. El hecho de sostener conversaciones telefónicas continuamente, el ingreso constante de remesas, la posesión de mejores recursos para enfrentar la vida diaria, el mejoramiento de las condiciones materiales en que se vivía que eran consecuencia de la inseguridad laboral se convirtieron en indicadores de satisfacción que contrarrestaban las percepciones negativas que se tuvieron sobre la migración de la pareja y al mismo tiempo marcaron una pauta emocional donde se destacaban emociones como la gratitud, la esperanza, el orgullo, la sensación de estabilidad así como la confianza y la seguridad de la fidelidad que en su conjunto daban forma a la sensación de progreso.

En torno a las emociones atribuidas y las emociones reconocidas como propias inicialmente se puede plantear la discusión a partir del siguiente esquema:

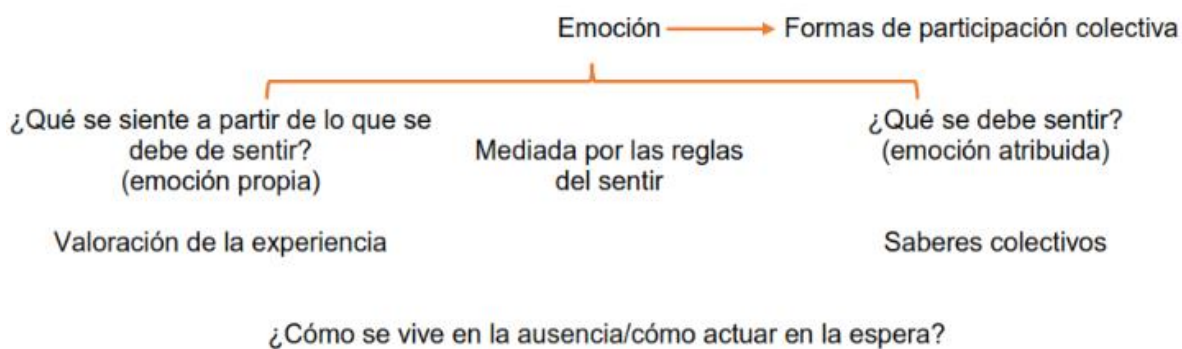


Figura 12. Matriz de emociones atribuidas y emociones apropiadas

A través del cual se discute que la emoción es en esencia una actividad colectiva a la que nos sumamos las personas a partir de nuestra relación con el entorno que genera tanto las condiciones de vida como la propia emoción. La emoción estuvo mediada por reglas culturales que definen su presencia en situaciones particulares,

es decir, no es posible sentir nostalgia si no existe la cosa⁴³ que esté ausente, por lo contrario la ausencia si puede graduar la nostalgia de acuerdo con la biografía de la persona.

El cuerpo y el sufrimiento

En palabras de Nesio (2007) el dolor es un fenómeno mixto que surge en el límite situado entre el cuerpo y la psique. El dolor es síntoma; sin embargo, no es posible reconocer la presencia del dolor físico sin estar inscrito en él el dolor psíquico. Este es el tema de la psicopatización que los mapas corporales (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013) intentan elucidar en su discurso. El dolor inevitable y continuo se traduce como sufrimiento, en ese intento que las personas hacemos por dar a entender que estamos en un momento de la vida que no queremos vivir, que las circunstancias no son las más favorables y que eso pesa, la enfermedad se acompaña por las perturbaciones del psiquismo, entonces el sufrimiento es esa emoción que engloba sin clarificarlo.

Pensar en el cuerpo como objeto de estudio de las investigaciones en ciencias sociales y de la salud supone que debemos de reconocer su carácter de objeto real y concreto al mismo tiempo que a través de él se reconoce la frontera entre las prácticas sociales y la subjetividad; con lo que se posibilita la renuncia al reduccionismo de verlo como el vehículo del ser y al contrario se posiciona su función práctica. En este sentido David Le Breton (citado por Sabido, 2013: 20), señala que en realidad en la vida cotidiana no vemos cuerpos sino hombre, mujeres, niños; de manera más específica no vemos mujeres u hombres de forma neutra sino que lo que vemos son los esquemas de feminidad o masculinidad con los que hemos crecido así pues ellos y ellas en su calidad de cuerpo habrán de

⁴³ Para Freud la cosa referida es el objeto no como una entidad material ni necesariamente presente, sino simplemente deseada a través de la cual la pulsión está en condiciones de realizar su meta. Por lo que se asume la nostalgia como el acto de extrañar con un trasfondo fantasmagórico basado en el deseo.

representarse como ancianos, niñas, campesinos o en para nuestro caso como parejas de migrantes.

Un estudio sobre el cuerpo dentro de los contextos migratorios daría oportunidad de incursionar en análisis profundos y enriquecedores sobre la masculinidad y la feminidad representadas en la vida cotidiana; sin embargo, al no ser el tema de estudio de esta investigación solo se retoman algunas ideas para concretar un panorama más amplio sobre la vida psíquica de las parejas de migrantes en tanto que cuerpo-subjetividad-emoción pueden ser vistas como una unidad construida con ciertas significaciones. De esta forma, se retoma las percepciones del cuerpo para concretar el esquema planteado sobre las alteraciones a la vida cotidiana tras la ausencia-espera.

Las reflexiones en torno al cuerpo dentro de las relaciones conyugales transnacionales se convirtieron en un tema polémico y a la vez de difícil acceso dentro de las entrevistas, pero presente en varias de las narraciones de las informantes. Con lo que pudieron identificarse, al menos, tres líneas en el discurso del cuerpo:

- La autopercepción corporal
- La sexualidad (administración y regulación del cuerpo sexual)
- La identificación con la salud

La imagen corporal es la representación del cuerpo que cada persona elabora de sí misma a partir de las vivencias que tienen sobre su propio cuerpo y de su historia en general. La apariencia física es la primera fuente de información en la interacción social, es la realidad física, y sabemos que la fealdad, la desfiguración, la deformación congénita, los traumatismos, etc., aumentan el riesgo de problemas psicosociales de las personas que los padecen (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007). Quizá sea conveniente agregar que los factores sociales en que la persona vive son también un determinante de la percepción y la identificación corporal, a partir de la valoración de la apariencia física asociada a lo que Margaret Mahler

(1972) define como sentimiento de identidad que es determinado por las sensaciones corporales. De esta forma, la imagen corporal se establece a partir de la identidad, misma que se asocia con el orden de las disposiciones que resulta un ángulo de observación pertinente, pues desde éste se advierte cómo las personas han aprendido a llevar, sentir y andar con su cuerpo dependiendo de sus condiciones socio-históricas y biográficas (Sabido, 2013:21).

Coimbra de Matos (citado por Von Doellinger, 2011:40) resalta el hecho de que la identidad⁴⁴ es una construcción eminentemente personal, asimismo afirma que la percepción que tenemos de nosotros mismos y la percepción que tenemos del otro o la que el otro tiene de nosotros es indicada por la introyección de lo que necesitamos y por la proyección de lo que deseamos, este autor reclama para el medioambiente afectivo (humano y sociocultural) la capacidad de proceder a modelaciones y transformaciones específicas, viendo al individuo como una creación del sistema relacional en el que convive. Señala, también, que el mismo es un creador activo de sí mismo, en mayor grado que lo que es construido por el(los) otro(s).

Identidad e ideología constituyen un componente de los muchos que abordan y analizan al cuerpo como objeto de las ciencias sociales. Ideología-subjetividad-cuerpo. Cualquier concepto ideológico de apariencia o de alcance universal puede ser hegemonizado por un contenido específico que acaba ocupando esa universalidad y sosteniendo su eficacia (Zizek, 2007:13). En relación a la información aportada por las participantes se puede rescatar que tanto la imagen corporal como la autopercepción giraba en torno a la calidad de la relación sostenida con la pareja, temas como el amor, el respeto y compromiso con la relación a pesar de la distancia, las muestras de afecto expresadas a través de regalos, frases o

⁴⁴ Existen contribuciones significativas realizadas desde el psicoanálisis que abordan el tema de la identidad y la identificación, es importante distinguir los trabajos de Freud sobre el desarrollo psicosexual o psicoafectivo, la propuesta de Margaret Mahler sobre la relación madre-bebé, los estudios de Melanie Klein y su teoría de la identificación proyectiva así como el concepto de posición como elementos representativos de este análisis en los que se hace una profunda revisión al respecto de que las nociones de cuerpo e identidad son indisolubles. En este apartado únicamente se retoma la noción de identidad como elemento que permite construir una reflexión en torno al cuerpo de las mujeres en contextos migratorios y no centrarse en las tareas identificatorias propuesta por el psicoanálisis en sus estudios sobre el desarrollo psicosexual.

conversaciones continuas, el reconocimiento del esfuerzo, la inversión adecuada de las remesas, entre otros factores se convertían en indicadores de una percepción positiva de sí mismas.

A través de los cuerpos se exploran las fronteras de lo natural con lo artificial (Tejeda, 2012). El cuidado de la imagen corporal –como construcción artificial que significó al cuerpo deseado– fue una estrategia que utilizaban las mujeres para no ser abandonada por perder los atributos físicos o no por subir de peso para conservar el interés de la pareja. Este discurso se encontró entre las informantes más jóvenes y estuvo asociado a las primeras etapas⁴⁵ de la migración del esposo.

“Al principio habíamos decidido que solo fueran dos o tres años los que él se iba a ir a los EU para que después yo pudiera acabar mi carrera y ya entre los dos pondríamos un negocio [...], habíamos pensado en un cibercafé y la idea era que con lo primero que me mandará yo iba a empezar a armarlo [...] así me quedaría tiempo libre para cuidar a mi hija y yo podría cuidarme también, hacer algo de ejercicio para no descuidarme pues yo esperaba que él volviera al año como habíamos quedado.

El primer año sí volvió y se trajo la camioneta de su hermano y ahí andábamos, nos la pasamos bien y pudimos pasear aunque no se había concretado lo del negocio, esa ocasión disfruté mucho que se regresara con nosotras.

Entrevistador: Después de esa ocasión hasta cuándo volvió a regresar. Pues de ahí vino hasta los tres años, o sea se quedó allá dos años más [...] pero cuando vino ya todo mi mundo era bien diferente. Carla

“yo le mandaba muchas fotos de nosotros por correo y muchas más para que y le decía que para que me siguiera queriendo y no se me fuera a ir con una gringa (risas). Mi marido me decía que no, que no fuera yo a andar pensando en eso que él se había ido para podernos dar algo mejor y siempre que podía me mandaba ropa y cosas para mí, que para que yo me viera como a él le gustaba. Cuando me escribía diciéndome eso pues me sentía querida, me sentía bien y procuraba arreglarme para cuando nos llegábamos a conectar me viera guapa y a los niños también, la verdad yo sí tenía miedo de que me fuera a dejar [...] por eso siempre trataba de que me viera bien y contenta, para que cuando viniera quisiera estar conmigo, con su familia y no quisiera salirse con sus amigos a tomar” Araceli

El sentido atribuido socialmente –en este caso al interior de la relación conyugal– a la apariencia, los adornos, la piel, el rostro, y la valoración del cuerpo tanto en las relaciones cara a cara como aquellas mediatizadas por la tecnología es lo que Goffman (citado en Sabido, 2013) denominó como el orden de la interacción y que se ejemplifica con los diálogos expuestos, en los que se destaca la

⁴⁵ Esta discusión se analizará en el apartado de análisis de resultados sobre la migración como parte de los determinantes sociales de la salud mental.

importancia que se le otorgaba al cuidado personal, la percepción de sí mismas se manifestaba a partir de la valoración positiva que la pareja hacía sobre ellas desde la distancia hecho que las hacía identificarse como mujeres plenas ya que sus expectativas de pareja se cumplían afectivamente al saberse atractivas, situación que, al mismo tiempo, les demostraba una sensación de crecimiento familiar y estabilidad en el matrimonio.

“Lo que más quería era que nosotros siguiéramos siendo lo más importante para mi marido, la separación había sido bien difícil. La verdad yo sufrí mucho porque lo extrañaba y porque mis hijos a diario me preguntaban por él [...], se me partía el corazón no poderles dar una respuesta así como decirles ya mañana o el otro mes va a venir [...] yo no podía con eso. Pero la verdad él se portó a la altura los primeros años, cuando hablábamos por teléfono les decía cosas bien bonitas a los niños y yo me sentía contenta porque sabía que sí sentía eso que les decía [...], a mí también me decía cosas bonitas y me levantaba mucho el ánimo, me decía: que yo era muy alegre que no me dejara caer, que no le echara ganas, que yo estaba muy guapa, que le gustaba y que extrañaba estar conmigo. Y pues a pesar de que me sentía mal porque me hacía falta su presencia, le echaba ganas y me arreglaba para que me siguiera tratando bien y me siguiera diciendo eso que sentía por mí” Luz.

En relación con el tema de la sexualidad las condiciones variaban respecto del tiempo de separación. Mientras que, como se expresó en las líneas anteriores, en las primeras etapas de la migración el deseo sexual estuvo presente durante los primeros retornos en los siguientes las condiciones se modificaron considerablemente.

Pese a las alteraciones de pareja y familiares estuvo presente un proyecto de vida colectivo ya que se convertían en familias disociadas espacialmente pero enlazadas afectivamente; que no compartían una misma vivienda pero tienen un ingreso común (Ariza y D'Aubeterre 2009). Cienfuegos, (2011) afirma que como consecuencia de esta paradoja o aparente contrasentido se ven trastocadas las dimensiones de la conyugalidad; la distancia encierra un obstáculo evidente para la construcción de una intimidad de pareja, que debe pensarse alejada de la sexualidad y demostraciones afectivas. Mismas que para ambos casos (los que se van y los que se quedan) se representaban a través de deseos y prácticas particulares.

Dado que el enfoque de esta investigación se centra en quienes se quedan, no se retomarán las formas como los migrantes ejercen su sexualidad y llevan a

cabo prácticas sexuales mientras residen en los EU, más bien el interés se centra en describir qué es lo que pasa con la sexualidad de las esposas de los migrantes en relación con la percepción de cuerpo y las normas socio-culturales que lo rigen en contextos migratorios.

Es importante destacar que el cuerpo era el primer objeto de la vigilancia y sobre él se establecían mecanismos de control que debían ser ejecutados para impedir la existencia de transgresiones a la lealtad a través de la infidelidad. Pero no en exclusiva se trataba de la presencia de infidelidades por la ausencia del marido o como recurso de la espera, sino que también se incluían situaciones de vigilancia sobre las forma de representar el cuerpo dentro de la comunidad que básicamente tenían que ver con el recato que demostraba la propiedad. Atendiendo a la paradoja que describe Zizek (2007) acerca de que prohibir lo imposible alcanza el paroxismo en las relaciones conservadoras, se puede señalar que el cuerpo femenino fue reglamentado en sus tiempos, sus formas, el deseo sexual y las posibles búsquedas de satisfacción y en esto, de una u otra forma, aparece la represión.

Desde las narraciones de las mujeres entrevistadas pudo identificarse subjetividades vigiladas; habitus, en términos de Bourdieu, creados para proteger el cuerpo como entidad que pertenecía más que a las decisiones personales a la mirada colectiva que resguardaba de él. La sociedad disciplinaria, creó cuerpos disciplinados en los contextos migratorios.

Para crear una imagen más precisa de esta reflexión se parte de la cuestión ¿Cómo se controla el cuerpo a partir de la ausencia-espera? En la que la relación conyugal transnacional sirvió de mecanismo de control ya que la ausencia del migrante exigía respeto, por lo que el cuerpo de las mujeres que esperaban se convertía en eso: en cuerpo que esperaba, en el cual la idea de la vida sexual ajena al matrimonio no solo estaba prohibida, sino que estaba reglamentado el contacto afectivo que podría atentar contra esas formas instauradas de recato y sumisión. Si la sexualidad solo se representaba en la presencia del marido la afectividad corría una suerte similar, entonces la conyugalidad transnacional se convirtió en la forma

de control al actuar como un formador de subjetividad en los contextos migratorios, la no presencia funcionaba como mediador y regulador en la ausencia del migrante.

“A mí sí definitivamente me prohibió que me hablará con otros señores. Desde siempre había sido muy celoso y yo ya sabía que cuando se fuera para allá íbamos a tener muchos problemas [...] me imaginaba que me iba a decir que no me juntara con mis primos y la verdad a mí siempre me gustó echar mucho relajo con ellos porque fueron como mis hermanos y pensaba que no tenía nada de malo frecuentarlos o que me vinieran a visitar porque la verdad yo sí reconozco que me iba a hacer falta compañía de la gente que quería de mi familia y no solo de mis papás o del apoyos de los suyos

Sí lo pensaba mucho porque mi familia lo había apoyado a él para irse y mis primos le estuvieron dando consejo [...] de tanto pensar en que se iba a enterar que yo iba a casa de mi mamá o casa de mis tías o de otros parientes me enfermé de los nervios ya no estaba tranquila porque decía yo: si cuando estaba aquí me llegó a pegar por cosas que ni eran ciertas o por peleas, porque la verdad él si era bien violento, que iba a ser de mí y de mis hijos si se enojaba porque lo desobedeciera” Magda

A mí me metió a trabajar en el despacho un licenciado que su esposa era de ahí de por mí casa y yo sabía que luego andaban buscando gente para que los ayudaran con sus trámites [...] yo hablé con Javier y le dije que me quería ir a trabajar y le platicué como estaba mi plan, esperaba que me dijera que si o que no por razones de la niña o cosas así. Pero lo primero que me dijo fue que por qué tenía que andarles pidiendo favores a esos “gueyes” que él no conocía. Que si yo no podía pensar en lo que la gente iba a decir de él, que no podía mantener a su familia y que por eso me tenía que ir de buscona con esa gente [...] Peleamos como quince días por lo mismo hasta que más o menos se convenció y me pude ir a trabajar, pero igual seguía con su celos y me tenía bien checada con su mamá que le contaba hasta como me vestía o que si quería comer o no cuando regresaba [...] yo procuraba no darle motivos para desconfiar de mí y la verdad si tenía que arreglarme pero no quería que le fueran a contar (porque ahí en su casa eran bien chismosos y eso siempre fue un peleadero) cosas que no” Carla

Esta vigilancia corporal traía consigo otro tipo de consecuencias mientras la ausencia se prolongaba. El no deseo sexual hacia marido seguida de actos de violencia sexual. Ya identificado que el cuerpo había sido castigado vigilando al alma (Foucault, 2009b) por lo que el disciplinamiento disminuía el interés sexual en el marido conforme la edad iba avanzando y se atravesaban situaciones críticas generadas por la separación, por ejemplo: conflictos con los hijos que atenuaban la ira hacia la pareja ausente, crisis por la falta de apoyo económico, enfermedades, cambios físicos relacionados con el envejecimiento, interés en otros aspectos de la vida, incumplimiento de metas proyectadas en el diseño del proyecto migratorio, entre otros muchos aspectos igualmente trascendentales afectaban o condicionaban la propia relación de pareja y la vida sexual.

“...la verdad a mí me da mucha pena hablar de esto con usted [...], pero sí quiero decirle que conforme pasaban los años mi vida con mi marido ya no era lo mismo [...], nosotros ya casi no habíamos estado juntos desde que nació mi hijo el más chico. Yo a veces pensaba: este nada más quiere venir a México, aquí a la casa, a acostarse conmigo, como si yo fuera qué. [...] Y sí la verdad yo lo rechazaba mucho porque le tenía desconfianza, pero sobre todo porque el ya no me trataba igual [...] yo decía para mí que entre más viejo se ponía menos importante era yo para él” Sara.

“Después de muchos años que él no estaba aquí, a mí me trataba bien mal. Ya habíamos tenido muchos problemas, de todos los que usted se imagine yo le puedo contar, la verdad es que ya habíamos pasado de todo y los años que vino seguido yo no me sentía cómoda con él [...], nomás de pensar que iba a querer estar conmigo me sentía mal, yo la verdad no quería.

A veces de estar pensando que ya iba a regresar me dolía la cabeza porque yo no tenía forma de decirle que no quería estar con él” Rosa

“La vez que me hicieron el examen ahí en la clínica resultó que tenía una infección bien fuerte y tardé mucho tiempo para que se me quitara. Eso me pasó después de que el papá de mis hijos vino y fue la última vez que lo dejé quedarse en la casa [...] ya después de ahí ya no quise vivir con él porque pues me había contagiado por andar de puerco metiéndose con quien sabe qué pinches viejas.

[...] me costó mucho trabajo ir a la doctora y pasé como dos meses con comezón y pues no me sentía bien hasta que, con pena y todo, le dije a mi hija para que me llevara pero la verdad es que me daba mucha mucha vergüenza que ella fuera a pensar que me andaba yo metiendo con otro señor porque como fuera le tenía mucho respeto a su padre” Eustolia

Para interpretar y analizar el contexto en que aparecen los procesos socio-afectivos vinculados a la relación transnacional, se exponen los resultados tratando de dar respuesta a los siguientes cuestionamientos ¿Cómo operan las relaciones afectivas dentro de las familias transnacionales?

El objetivo de esta exposición de resultados no fue encontrar un patrón de prácticas, sino ejemplificar cómo están articulados los marcos emocionales con la transnacionalidad, es decir, describir la forma en cómo ocurrieron los procesos afectivos en la conyugalidad transnacional y sobre todo el impacto de estos en las prácticas sociales y la vida cotidiana.

El permiso, el encargo y la salud mental

Con la clasificación expuesta en los apartados anteriores se exponen las coordenadas socio-afectivas como una metáfora que exhibe las emociones como si fueran un gráfico y muestra los puntos donde se contacta la emoción con la transnacionalidad desde sus respectivas distancias. Con ellas se señala como el biopoder cobra cuerpo en la experiencia emocional de las personas lo que Foucault

define como una relación de fuerzas⁴⁶, en el que existen conjuntamente la disciplina, el control y la gestión de elementos mediante los cuales el dominio sobre la vida sucede. Se entiende la existencia de un ejercicio de dominación que controla la emocionalidad desde la presión externa ejercida por las familias, los grupos de iguales, las propias parejas migrantes y por otra parte aparece lo que la propia migración suscita emocionalmente en las mujeres que esperan.

Los costos emocionales de las mujeres que se quedan en las comunidades de origen son una expresión de las condiciones de dominación ejercidos a través de diversos mecanismos de control, entre ellos está el encargo y éste hace referencia a la vigilancia de la esposa por parte de la familia del marido mientras existe la ausencia, obviamente este vigilar tiene una intención concreta: evitar la traición, el abandono o el engaño por parte de la esposa, lo que traería como consecuencia el inmediato rompimiento del matrimonio y haría cuestionarse al migrante de *¿qué valió el sacrificio?*

Permiso y control son unidades que pertenecen a éste conjunto. La intención de este apartado es describirlo a través de las prácticas cotidianas que se viven en los contextos migratorios.

Rivermar (2002), relata que en el suroeste de Puebla, los hombres se inician en la vida migratoria al cumplir los 15 años o al terminar la secundaria y se casan con una joven de su comunidad entre los 19 y los 24. Para la suerte de las jovencitas, viven con sus maridos hasta que sus hijos comienzan a crecer y es cuando quedan depositadas con sus suegros. La experiencia de las informantes fue similar. Algunas de ellas relatan que se casaron muy jovencitas –antes de los veinte años– y que la primera etapa de su vida marital la vivieron en casa de los suegros o de sus padres, por lo que tuvieron que ocupar la recámara en la que dormía anteriormente él o ella junto con los hermanos y/o hermanas. Esta primer etapa de la vida matrimonial estuvo marcada por patrones específicos en casi la totalidad de

⁴⁶ Esencialmente Foucault hace referencia a las relaciones que se dan en diferentes campos, instituciones, burocracias u otros campos dentro del Estado, mismos que tienen la misión de reproducir las condiciones de la vida. El biopoder sucede en la sujeción de los cuerpos a través de técnicas que tienen el fin de lograr su sometimiento

los casos: los conflictos por co-habitar en casa ajena, las presiones económicas por la falta de empleo o por los bajos ingresos, crianza compartida de los hijos, la limitación para hacer uso de los espacios comunes, el obligado cambio de hábitos, además de muchos otros factores que llevaban a tomar una decisión común: la necesidad de un espacio propio para la vida familiar.

“...al principio como que él se resistía a irse, le decía a su papá que no, que mejor se quedaba aquí y con lo poquito que le saliera la iba a ir sacando poco a poco, pero su papá le dijo: mira pues te vas y ya porque en la casa nomás puros problemas porque no alcanza para nada. Entonces mi esposo ya fue y preguntó a uno de mis tíos y mi tío le dijo que se esperará a enero que viniera mi primo Marcos para que se fuera con él.

... de ahí todavía fueron como 6-7 meses para que se fuera, porque primero que no juntábamos y pues ya al final mi primo les prestó a él y a mi hermano el chico para que se fueran juntos [...] y yo ya tenía planeado que me iba a regresar con mis papás pero al final... ya cuando hablamos de todo y que me dijo cómo iba a estar el plan y lo que tenía yo que hacer con ese dinero [...] me dijo que pues me iba yo a quedar con sus papás en lo que construíamos la casa...” Carmen

Rivermar (2002) describe a las esposas de los migrantes en esta condición como nueras subordinadas, refiriéndose al hecho de que no vivan en casa propia sino con sus suegros y en todo momento son vigiladas por ellos, situación en la que Marroni (2010) evidencia disputas por el control de los ingresos, en torno a la división del trabajo y por el ejercicio del poder y control de la sexualidad en el caso de las mujeres.

En este sentido se describirán tres situaciones conflictivas y comunes a las entrevistadas durante esta primera etapa de la migración del esposo: el envío de remesas a los suegros y no a la esposa; la crianza compartida de los hijos y la vigilancia, establecida por el dominio patriarcal, por parte de los suegros.

Esta condición de vida de las esposas de migrantes permite construir algunos argumentos; por ejemplo, si bien en varios trabajos de investigación revisados en la parte teórica de esta investigación se afirmaba que con la usencia del jefe de familia por migración la esposa tenía que realizar tareas para cumplir con las actividades tanto comunitarias como familiares a partir del contacto con las informantes que al compartir su experiencia se pudo identificar un extra a esta discusión: el peso de la convivencia con la familia política, la cual, generalmente, estuvo revestida de conflictos relacionados con la recepción, el control y uso del dinero enviado,

situación conflictiva que impactaba fuertemente en el aspecto emocional de la esposa ya que el hecho de preferir que los padres fueran quienes recibieran las remesas generaba una situación de desplazamiento y sensaciones de minusvalía y hacía cuestionar el lugar que ocupaba frente a la familia del marido, además se desarrollaban malestares afectivos en contra de los suegros que a su vez generaban episodios de ira marcados por reclamos constantes hacia el marido en los que se le exigía que se respetara su condición de esposa y por tanto se visualizaban ser quienes debían de recibir la remesa y utilizarla en provecho familiar.

“El papá de mi marido fue quien le exigió que comprara el terreno para que me sacara de ahí porque ya tenía muchos problemas con mi suegra, en ese entonces a mi esposo le iba muy bien porque trabajaba hasta los sábados y domingos y esos días se los pagaban doble [...] compró un terreno por allá por la carretera y empezamos a fincar... pero luego luego empezaron los otros problemas porque pues yo creí que era yo quien tenía que decidir, pero no. La casa la construyeron unos conocidos de mi suegro y él les iba diciendo que iban a hacer, también me pelié (sic) con su papá por eso... y nomás me contestó que él le hacía caso a como su hijo le iba diciendo que hiciera las cosas” Clara

“Cuando Rafael se fue para allá, le dije pues yo nomás te espero aquí con tus papás uno o dos años cuando mucho, así que si me quieres tanto como dices pues apúrate a construir la casa y él sí trabajó duro y empezó a mandar dinero. Lo mandaba a nombre de su mamá que porque ella sí tenía cuenta en el banco y para que yo no hiciera de esos trámites y me fueran a robar o algo [...] yo me di cuenta como dos años después de que no necesitaba tener papeles en el banco para recibir el dinero.

Cuando hablé con mi marido para reclamarle, porque la verdad si se me hacía justo decirle, en su familia me empezaron a decir que yo era una ambiciosa, una interesada que no valoraba lo que hacía él por mí [...] de ahí hasta que me fui a la casa que había construido mi marido pasaron como dos casi tres años y la verdad nunca fueron igual las cosas con su familia...” Marta

La migración trastoca las relaciones familiares por la ausencia prolongada de los hombres, en este sentido un factor que generó conflictos severos mientras se vivía en casa de los suegros era la crianza de los hijos, ya que en esta participaban quienes allí vivían, lo que provocaba problemas con los miembros de la familia respecto del establecimiento de límites en la educación de los hijos, situación que desencadenaba otra serie de conflictos al interior del grupo familiar en el sentido de que los hijos no reconocían a la madre como figura de autoridad por lo que atendían más a las indicaciones de los abuelos, tías o tíos, en esta condición, aunado a ello la primer etapa del proyecto migratorio estuvo marcado para algunas de las esposas de los migrantes por episodios depresivos.

La combinación de la autoridad compartida de los hijos con los episodios depresivos tuvo desenlaces poco gratos que las informantes recuerdan, por ejemplo, castigos, golpes y regaños constantes contra los hijos como consecuencia de la desobediencia, como resultado de ello la familia política actuaba protegiendo a los hijos y sobrepasando la autoridad de la madre lo que desataba conflictos entre ellas y los suegros o cuñados, situación que para el caso de algunas de las informantes marcó una etapa trágica y con lo que la valoración de la migración de su pareja fue negativa y como resultado de ello se mantenían presentes emociones como las descritas en el apartado uno de este capítulo.

“...yo creo que el responsable de que mi hijo se fuera para allá (a los EU) fue su padre, él que nunca supo darle orientación, ni una palabra ni hablaba con él. Cuando se enteraba de que su hijo no me hacía caso y ya ni quería ir a la escuela solo lo regañaba por teléfono y mi hijo le torcía la boca, pero nunca le explicó, ni le dijo que me hiciera caso a mí [...] él fue el responsable de que fuera tan rebelde. Él y su mamá [abuela] que era bien solapadora”
Regina

D’Aubeterre (2005) enfatiza que se acentúa la presencia del género femenino en la arena pública cuando el género, la etnicidad y el contexto se potencian por la mediación de una figura masculina; destaca, además, que a pesar de que la migración propicia la ampliación de los espacios de interacción de las mujeres, el acceso a ellos sigue dependiendo de la negociación con los varones, simbolizada con la figura del permiso.

La limitación en cuanto a salidas, el regular el contacto y las visitas con sus propios familiares, el normar el contacto con amistades (hombres y mujeres), el no participar abiertamente de las actividades de la comunidad o eventos públicos, entre otros aspectos, fueron formas específicas de control que permeaban en la vida emocional convirtiéndose en dispositivos de vigilancia que ejercían presión sobre el cuerpo y la subjetividad. Al ser reconocidos como un evento común en la vida de las participantes se reconoce como un mecanismo que condicionó la conyugalidad transnacional, convirtiéndose en un juego de doble intención: en principio por ser la opción más viable para mantener a resguardo a la familia pese a las condiciones en que la vida se desarrollaría y en un segundo momento porque esta misma situación

de vida y básicamente por la intensidad de las crisis experimentadas orillaba a que las casas se construyeran para poder salir del hogar de los suegros y librar su vigilancia, al alcanzar este logro se ingresaba en otro tipo de dinámica con otros conflictos particulares para la vida emocional.

Aunado a las descripciones anteriores, aparece el permiso como un ejercicio cotidiano dentro de las relaciones familiares en las que vivieron las entrevistadas durante la ausencia-espera de sus parejas. El permiso significaba que tanto los suegros como el marido aceptaban que la esposa podía salir por ejemplo a pasear con los hijos, participar de las actividades de la fiesta patronal (en mayo), asistir a misa o ir a visitar a sus familiares, sin embargo, esta concesión no desliga el ejercicio de la vigilancia sobre ella, su comportamiento social, el saber o mediar con quién se relacionaba además de que se establecían medidas de tiempo justificadas por la salud, las actividades o la escuela de los hijos, esto es que el permiso para realizar actividades fuera de casa estaba mediado por el hecho de que a los hijos no resultaran afectados.

“...para el 16 de julio, mi esposo ya se había ido y pues yo siempre iba con mis hermanos a la fiesta de la virgen y le cantábamos las mañanitas [...] pero ya ese año que él se fue yo ya no puede ir, porque mi suegra me decía que más tarde íbamos que para qué iba yo a sacar a la niña tan temprano que me esperara y ya luego me acompañaba para ayudarme con la niña. Desde ese año yo ya no fui a cantarle sus mañanitas [...] y luego que iba en la tarde ya no era lo mismo porque lo que a mí me gustaba pues era participar. De hecho así fue como me conocí con mi marido” María E.

“...ya casi ni iba a ver a mis papás, más bien mi mamá era la que luego se daba la vuelta entre semana para verme o ver a los niños y hasta eso no le hacían feo ni nada pero mi mamá no se sentía cómoda con la manera en la que yo estaba viviendo. Me decía que en la casa nunca me trataron así, que permisos ellos siempre me daban porque confiaban en mí. Solo decía “yo no sé porque quieres vivir así, pero en fin pues tú lo escogiste”. Ya con el tiempo casi no venía como que del coraje pasó a resignarse, pero yo procuraba ir a verla una o dos veces a la semana o de plano a veces me escapaba cuando iba yo por mi hija al kínder. A veces cuando llegaba mi suegra me preguntaba toda enojada qué donde había andado y ya que le explicaba solo me torcía la boca y me decía que de seguro esa niña ni había comido” Esther.

El permiso también se presentaba en situaciones de crisis, por ejemplo, cuando el trabajo escaseaba, había recortes o redadas de la migra –algunas de las informantes señalaron que en el período 2004 a 2011 las condiciones laborales se recrudecieron para los inmigrantes indocumentados en los EU, situación que

coincide con la crisis económica de los Estados Unidos en el 2008– la esposa tenía que salir a buscar trabajo para mantener el nivel de vida de la familia y aportar para el gasto de la casa. Según relataron las entrevistadas también estaba controlado pues el hecho de buscar trabajo tenía que ser dentro la localidad, en maquiladoras, tortillerías, haciendo limpieza en casas, como dependientes de locales o cualquier empleo similar.

“...ya tenía tres años mi marido allá en Florida y la verdad no se acaba de colocar, siempre me andaba diciendo que no era fijo, que lo descansaban muchos días y cosas así [...] yo ya no sabía si creerle. Ya en esas fechas andaba yo con irme a buscar trabajo porque la idea original antes de que se fuera era que cuando mi hija tuviera un año o más yo iba a regresar a la universidad⁴⁷, pero como no teníamos un buen ingreso económico por su inestabilidad en el trabajo entonces tuve que arreglarme con mi marido para salir a trabajar.

Él al principio no quería, me decía que me esperara que si me organizaba con eso que me mandaba nos iba a alcanzar para que yo me dedicara a la niña y no tuviera que salir, pero esa idea nunca me gusto pues sentía que me limitaba en mi propio desarrollo, yo quería estudiar y salir adelante para poderlo ayudar con los gastos y terminar la casa porque para ese entonces el terreno ya estaba [...], finalmente accedió pero no muy de buenas. Sentí que le tuve que pedir permiso (cosa que no había hecho antes con nadie) y mi suegra –tenía yo muchos conflictos con ella desde que me fui a vivir a su casa– me dijo que me cuidaba a mi hija pero solo hasta como a las 4. Entonces encontré trabajo con un abogado que había sido mi maestro en la universidad y me dejaba salir más o menos temprano y ahí venía yo desde Actopan corre y corre para llegar a tiempo [...], se me complicaba más cuando por cualquier cosa tenía que esperarlo hasta más tarde o acompañarlo a los juzgados, entonces sí se enojaba mi marido y mi suegra me dejaba de hablar. Una vez llegué a las 8 y me estaban llamé y llamé pero yo estaba trabajando, cuando ya por fin llegué a la casa de mi suegra que me empieza reclamar que porque la niña estaba mala de la panza y quién sabe dónde estaba yo, luego enseguida me marcó él y me dijo lo mismo. Como a la semana me salí del despacho” Carla.

El permiso como estrategia vertical de control indudablemente repercutió en la vida psíquica como en las relaciones de pareja a nivel de comunicación, específicamente generando continuos enfrentamientos, los cuales, generalmente, se centraban en el tema de la vigilancia y la exigencia para dejar ser controladas por la familia política. Al mismo tiempo los enfrentamientos fueron motivados por los maridos y abarcaban temas como los celos, la desconfianza, el temor a la emancipación, la sospecha de un posible abandono de la casa de los suegros, entre otros factores emotivos que evidenciaban que ante la inseguridad generada por la

⁴⁷ La informante estudiaba derecho antes de casarse, de acuerdo con su relato ya nunca continuo y solo pudo llegar hasta el quinto semestre de su licenciatura.

ausencia se debían buscar mecanismos regulatorios como no permitir que las esposas salieran a trabajar o extremar la vigilancia. De esta forma, se entiende que el marido –aún ausente– asume como su responsabilidad la vida de la esposa, sobrepasando los proyectos o anhelos que ésta tuviera respecto de sí misma, esta especie de cumplimiento de un derecho no permitía transgresiones y una de éstas pudo ser la búsqueda de la autonomía. Como se ha reiterado en la exposición anterior la vigilancia ejercida por los padres era establecida de forma continua y ejecutada para entregar buenas cuentas al hijo migrante, ese dominio que en principio parecía una estrategia que permitiría cuidar el gasto familiar mediante el ahorro para la construcción de la casa de la familia nuclear resultó ser una ejercicio que limitaba la expresión de la vida argumentando que todos aquellos que habían logrado el sueño americano habían transitado por senderos similares donde la cautela había estado presente obligando a la esposa a la medida y cierta obediencia en pro del éxito del proyecto migratorio. Sin duda, a pesar de que funcionaba en la parte inicial de la migración del esposo, traía consigo malestares emocionales que se iban recrudeciendo al mismo tiempo que la relación con los suegros invadían los espacios del orden privado y la vida íntima, provocando reacciones afectivas desagradables que marcaron significativamente esa primer época de los proyectos migratorios. Así mientras las relaciones al interior iban haciéndose ásperas a causa de la invasión, la familia del marido terminaba convirtiéndose en centinela y muchos casos enemigos de las mujeres que esperaban.

Para concluir con esta parte del análisis sobre la forma en que operan las relaciones afectivas dentro de las familias transnacionales, se seleccionaron algunas de las narraciones hechas durante las entrevistas; dichos diálogos dan respuesta al cuestionamiento que se realizó a todas las informantes: “Qué hiciste para enfrentar el permiso⁴⁸” y con ellos se pretende abordar otra dimensión del

⁴⁸ Obviamente la pregunta se adecuaba a las condiciones en que la entrevista se presentaba. Pero casi siempre le antecedería la narración sobre cómo habían sido la experiencia en esta primer etapa de la ausencia-espera en la que, además de coincidir en los malestares emocionales, las informantes convenían en que se expresaba que existió un profundo deseo de romper esa condición de vivir en el encargo con la familia del marido. Algunas ocasiones la pregunta se acompañaba de frases como: “mencionaste alguna ocasión a tu marido que ya no vivir en casa de tus suegros”, “de alguna manera confrontaste a tu marido para salir de casa de tus suegros”, etcétera. La intención era evidenciar

análisis que consiste en describir que significó asumir como recurso de la búsqueda de la autonomía.

“...en varias ocasiones intenté salir de casa de mis suegros y buscar suerte por mi cuenta [...] hasta que un día logré ponerme de acuerdo con mi esposo, pero la verdad no sabía yo a que me iba a enfrentar viviendo sola y no era que me fueran a hacer algo la gente, sino que yo no sabía hacer nada porque como me salí bien chica de mi casa pues todo se me hacía difícil...” Araceli

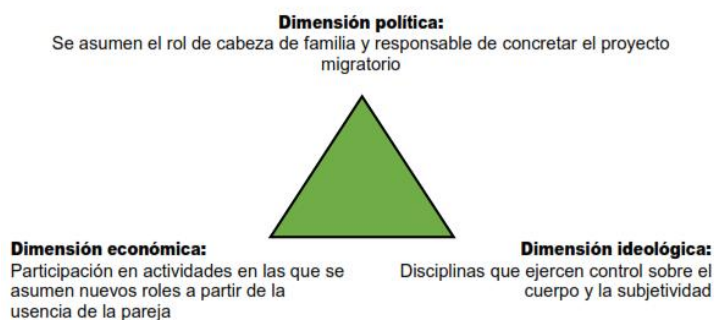
“...las discusiones con mi marido se generaban porque le decía que yo quería otra vida para mí, así como yo estaba no era lo que yo quería y el primer paso para lograr vivir de otra forma era irme a una casa donde pudiera vivir con mis hijos, ser yo quien los educara, quien pusiera horarios y decidiera que iba a ser bueno para nosotros mientras él regresaba” Aurora

“Yo le insistí tanto que me quería salir de su casa que creo que lo fastidié y por fin me pude ir a vivir a la casa que estaba construyendo. No estaba acabada, ni tenía ventanas pero era la casa para sus hijos porque por eso se había ido [...] ya que hablamos y le puse las cosas en claro me pase para allá y casi enseguida empecé a trabajar y ya yo le ayudaba para acabar de construir porque al principio vivíamos nomás en un cuartito donde no entraba tanto el frío” Alma

Señala Foucault (2009a) que donde hay poder hay, indudablemente, resistencia al poder. Los procesos de dominación existentes en los contextos migratorios, sostenidos por reglas específicas del sentir, pautas de comportamiento al interior de la comunidad, la participación de otros actores que tienen el encargo moral de ser cuidadores y al mismo tiempo centinelas, la vigilancia antes de que la infracción sea cometida toma forma a través del encargo y los permisos que constituyen, en alguna forma, aquello contra lo que se lucha transversalmente para contrarrestar los efectos del poder, condición que fue posible analizarla a través de su antagonismo, es decir, la búsqueda de la autonomía que pudo presentarse en varias formas, entre ellas: el deseo de salir de la casa ajena con la intención de ocupar la casa propia que se estaba construyendo, situación que enmarca uno de los pilares de los proyectos migratorios puesto que casa significa estabilidad, protección, seguridad y, de alguna manera, es una medida del crecimiento logrado a partir de la migración.

(apoyado en la reflexión de la experiencia) la manera en cómo buscaron mejorar las condiciones de vida, lo cual indicaba un segundo paso dentro de la ausencia-espera el hecho de asumir la responsabilidad de la casa y afrontar los nuevos roles.

Otra forma de entender esta lucha lo constituye la independencia conseguida a través del trabajo, misma que cobró forma cuando eran las mujeres quienes podían tomar decisiones en torno a su familia, su tiempo y ellas mismas ahora los problemas se presentarían en otras dimensiones el cuidado de la familia, la guía y crianza de los hijos, la responsabilidad por asumir nuevos roles que en origen –que puede entenderse desde la lógica de la división social del trabajo⁴⁹– correspondía cumplir al esposo y que sin duda (como ha sido descrito con anterioridad) no solo confrontaban a las mujeres con su realidad sino que las situaba en condiciones de vulnerabilidad y desventaja frente a las nuevas condiciones asumidas.



A partir de este asumir roles los malestares emocionales también cobraron otra dimensión, aparecieron sensaciones de desesperanza marcadas por la falta de respuesta para enfrentar la vida desde esta nueva experiencia o bien el hecho de vivir bajo una presión continua en tanto que debían cumplir con las normas establecidas culturalmente que guiaban su autopercepción, además de conducir su comportamiento y la manera de percibir como debería de vivirse mientras se esperaba el retorno. De cierta forma, el conseguir trabajo e independizarse de la familia extensa en principio se concebía como un acto de desobediencia ante las formas de poder que la familia, la comunidad y la relación conyugal con un migrante establecían, este poder con su capacidad de regular los cuerpos y la subjetividad

⁴⁹ En su texto “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, Engels (2011, p. 69) comenta que la primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer, para la procreación de hijos. Esto es, el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia, y la primera opresión de clases con la del sexo femenino por el masculino, de esta forma el papel que las mujeres cubren al quedarse puede verse desde la lógica de la división social del trabajo en el siguiente esquema:

invadía esferas de la intimidad, por ejemplo la salud, los proyectos de vida y, porque no, incluso la muerte; la forma de contrarrestar el control se logró a través de la protesta misma que se convirtió en el catalizador hacia la autonomía pero al mismo tiempo evidenciaba la presencia de malestares continuos como el estrés.

VIII. La migración y la determinación social

Si bien las discusiones teóricas aseveran que la migración forma parte del conjunto de determinantes sociales de la salud, esto se discutirá a partir del siguiente interrogante ¿Cuál es el lugar que ocupa la salud mental dentro la determinación social de la salud? Las reflexiones de este apartado surgen en torno a la hipótesis de este proyecto de investigación: la migración indocumentada de mexicanos a los EU es un determinante de la salud mental en las familias de migrantes en general y en las parejas de migrantes en particular.

De la salud mental en tiempos de migración.

Para iniciar el análisis de la presencia de la salud mental en la determinación social de la salud habrá que abordar dos supuestos inicialmente: a) A qué responde que la noción de salud mental no aparece o tiene poca presencia en las representaciones sobre la determinación social en salud, lo que inmediatamente lleva a cuestionarse qué lugar ocupa la salud mental dentro del discurso de la determinación social en salud, es decir, por qué el tema de la salud mental no se discute en lo general pero sí en lo específico; b) cómo puede expresarse la migración como elemento de la determinación social en salud. Ambos puntos se presentan a manera de discusión basándose en la exposición de argumentos que sustentan las repuestas a tales cuestionamientos, así como también se presentan fragmentos de las entrevistas con los cuales se describe la concepción de salud su relación con el cuidado evidenciando que se renuncia al cuidado que brinda el estado para asumir la responsabilidad del autocuidado que significó, en la experiencia de las participantes, su aporte al éxito del proyecto migratorio o bien una forma de empoderamiento tras la ausencia y durante la espera del migrante. Cabe destacar que la metodología empleada es puramente descriptiva, es decir, se retomó el relato de las condiciones en que la vida ocurrió desde la narración de las informantes señalando episodios concretos sobre lo que vivieron o en todo caso,

desde su perspectiva, cómo fue tal etapa en relación con el poder ejercido desde la distancia por la relación sostenida con el marido, por lo que se intenta representar, con la mayor fidelidad posible, la emoción descrita misma que apuntala los argumentos expuestos en este análisis. Finalmente, resulta importante destacar que la emoción razonada no es una entidad contraria a la sinrazón por el contrario se convierte en una medida para evaluar la experiencia y por supuesto la actualidad de quien relata.

Quizá se debería iniciar discutiendo si la salud mental se asume como un hecho dado dentro del discurso de las afectaciones generales a la salud o bien simplemente habría que adecuarse a la idea de Marmot (2004) según la cual las condiciones sociales conceden al individuo un mayor control sobre la propia vida, y están asociadas con mejores condiciones de salud; por lo menos, en el esquema propuesto por la OMS, donde se describe el proceso de la determinación social de la salud, no señala un lugar que pueda ser ocupado por la salud mental; quizá en el discurso de la exclusión social y las inequidades persistentes en la distribución de la riqueza y en el acceso y la utilización de los servicios se reflejan en los resultados de salud se asume que la salud mental es consecuencia de los buenos resultados en materia de salud en general puesto que si la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades también se asume esta metáfora hacia al bienestar psicológico de las poblaciones, lo que puede llevar a afirmar que una sociedad justa es buena para la salud (Daniel, 1985, mencionado en OPS/CEPAL-CELADE, S.f: 4).

Para la OMS, la salud mental se define como un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad. Aquí la lectura puede hacerse en torno a la búsqueda de la autoderminación y los logros que las personas alcanzan y que son evaluados por sí mismas de acuerdo a sus estándares de vida, hecho que reforzaría la idea de que el bienestar ambiental-ecológico regula –por no decir que causa o provoca– el bienestar psicológico. En tanto, la reflexión no pretende encontrar regularidades al respecto de lo psicológico en las poblaciones ni tampoco

enfocar la mirada hacia la experiencia individual –quizá resiliente– como referente del progreso colectivo. Al contrario, en este aparatado se elabora una crítica que parte de la noción de salud colectiva hacia la comprensión de las prácticas y saberes en salud y en específico comprender la salud mental dentro del contexto de la migración México-EU.

La salud mental puede entenderse como una síntesis sobre el que actúan las múltiples determinaciones de todo un conjunto social (Guinsberg, 2007), en torno a las esposas de migrantes el estudio de los procesos emocionales condujo a entender el *habitus*, que para las mujeres más que resultar en acciones lo hace en emociones pues la acción se ve rebasada por las emociones producidas ante la gran responsabilidad de sacar adelante, por lo general, a un grupo de humanos (Huerta 2008).

Es aquí donde precisamente se posa la mirada de la salud colectiva, esto es, en la prácticas que evidencian las tensiones en salud, por ejemplo los factores estresores que se crean entre las familias de los migrantes se consideran la soledad, el duelo por el fracaso del proyecto migratorio, la lucha por la sobrevivencia y el miedo (Eibenschutz y Vilar, 2008) mismos que provocan condiciones de tensión en las que sistemáticamente se ha ignorado el sufrimiento que genera la ausencia de familiares y amigos [...] se ignora también la proliferación de casos de ansiedad y depresión, desde niños hasta ancianos (Zamudio 2003, citada en Sinquin 2004).

Este ignorar que también significa invisibilizar⁵⁰, por lo menos permite asumir dos posturas al respecto: el sufrimiento como efecto de las relaciones conyugales transnacionales pasa a ser parte de las condiciones en que la gente vive y muere y también está determinado por fuerzas políticas, sociales y económicas, por otra parte, si bien estas condiciones inciden en los procesos de salud física y mental terminan por convertirse en el todo que condiciona la salud y la enfermedad, por lo

⁵⁰ Se considera que la partida de los esposos migrantes puede favorecer la emergencia de espacios de enunciación para las mujeres o dar lugar a la disputa por el reconocimiento de su agenda social (Zárate, 2000); pero también implica una sobrecarga de trabajo comunitario, el cual se efectúa casi siempre en representación de los maridos ausentes (en Ariza, 2007).

que es la propia vida cotidiana la que introduce en la conciencia humana las categorías de salud y enfermedad. En principio la salud y la enfermedad están determinadas de manera multicausal, sin embargo, son biológicamente técnicas y subjetivas y no biológicamente científicas y objetivas (Donnangelo, 1994).

A continuación se propone resolver en qué se convierten estas categorías en la vida cotidiana durante el periodo ausencia-espera.

Si la salud es la capacidad de autoregular el buen funcionamiento corporal y psíquico, entonces podremos hablar de una normatividad biológica común para la especie pero también existirá una normatividad cultural propia del mundo epistémico, social, de prácticas y poderes en los que aprendió la población a ser humana. Existirá además una normatividad individual propia de cada persona, producto de su especial historia de vida, personalidad y acoplamiento al medio ambiente (Granda, 2004). La noción de salud es un elemento importante para comprender cómo opera la migración sobre la salud mental de las familias y parejas de migrantes ya que en torno al concepto de salud giran prácticas específicas y la ideología que las sustenta. En relación a ello, el análisis de las emociones asociadas a la ausencia-espera contempla que los determinantes sociales de la salud ocurren y se reproducen en todos los espacios de la vida cotidiana con lo que se da pie a la existencia de problemáticas a enfrentar por la salud pública que no tienen que ver con la epidemiología psiquiátrica.

En relación a lo que Juan Samaja (2004) afirma al respecto de la salud: “... *la idea de salud es un bien; por tanto se busca proteger, cuidar y prevenir su pérdida o alteración*”, las informantes señalaron que la salud no se traducía como un bien – en términos de posesión– sino que significaba un estar bien y esto involucraba la noción de un bienestar tanto físico como psicológico que provoca diferentes formas de entenderlo entre ellas: el hecho de enfermarse le provocaba sentir culpa, lo que al mismo tiempo significa evitar la enfermedad para no dejar de trabajar y no fallar a los compromisos que tenía con la familia y en especial con los hijos; el hecho de que ellas se enfermaran se entendía como una preocupación, extra en términos económicos y de responsabilidad como cabeza del hogar.

“con la enfermedad todo se desajustaba, él tenía que mandar dinero y andaba preocupado por allá; yo no me podía hacer cargo de mis hijos o no iban a la escuela o mis parientes tenía que hacerse cargo de ellos y todo eso sin contar que ir al doctor hasta Actopan o hasta Pachuca cuesta y más si se siente uno así de mal” Lucila

Entonces, “no padecer enfermedades”, “evitar sufrir daños o prevenir accidentes de ellas y sus familias”, “estar bueno para continuar viviendo” “sino quién atiende a mis hijos” “ a mí nadie me va a venir a cuidar” , representan una forma de regulación emocional que proviene de una cultura de protección y cuidado del otro pese a los riesgos que esto pueda provocar en uno mismo, esto es, la responsabilidad adquirida tras la partida del migrante generó una situación de tensión constante a la que tenían que responder las entrevistadas manteniéndose sanas mientras la ausencia-espera:

“si una se enferma, todo se viene abajo, es algo que no se puede porque si no uno no puede seguir con la vida que tiene” Carmen.

Para las entrevistadas la salud simboliza una propiedad a la que se debe atender y proteger, sin embargo, no se representaba como una prioridad, puesto que estaba emparejada con categorías como trabajo o bien no expresaba un vínculo directo con la vida.

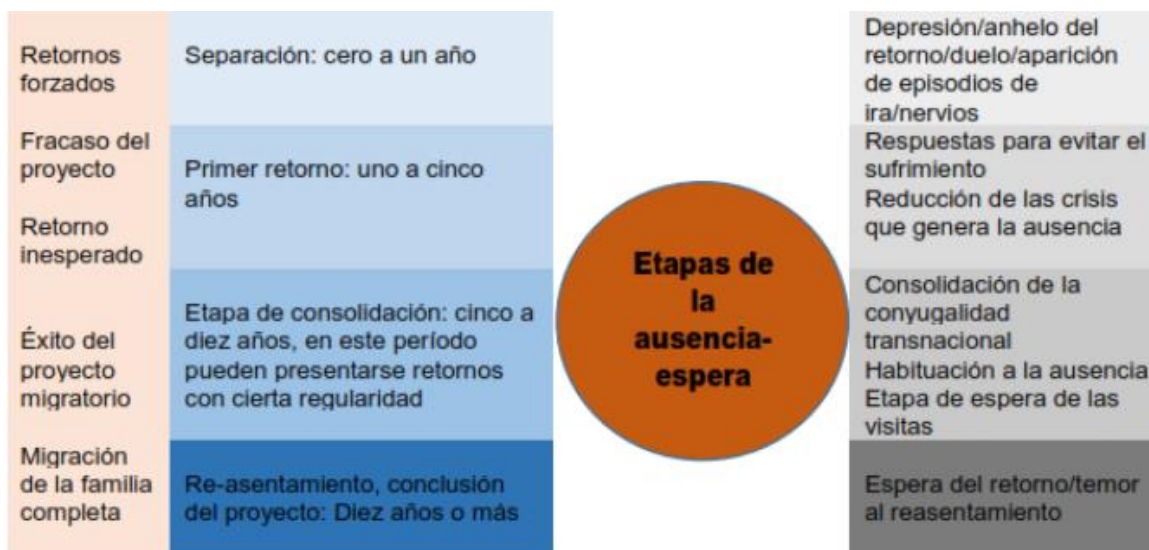


Figura 13. Etapas de la ausencia/espera

“...si me enfermaba yo, pero trataba de que no [suciediera] porque si no pues como íbamos a salir adelante, como iba yo a sacar a mis hijos adelante [...]. Me cuidaba y todo, iba yo con la doctora y ella me decía: Carmelita, cuídese, tómese las pastillas de la presión y coma a sus horas porque esa gastritis no se quita sola.

Yo sí me cuidaba, pero tenía que trabajar porque por ese entonces casi no me mandaban dinero y yo tenía que ver por mis hijos. Pero, le digo una cosa: con eso aprendí a cuidarme y a tratarme porque antes ni hacía yo caso, nomás con puros té quería yo curarme, luego andaba yo con la diarrea hasta tres días (risas) y es que allí en la fábrica si se enferma uno mucho.

Entrevistador: ¿entonces se puede decir que usted aprendió a cuidar su salud por la necesidad de trabajar mientras su esposo estaba en EU? Sí, y la verdad no fue muy buena la forma, fue así como si me obligaran porque pues siempre que estaba él, yo me hacía cargo de que de la casa, de mis hijos, que de él y yo nunca. Pero ya cuando tenía varios años por allá y que yo me enfermaba pues decía: “ay no, sino me trato entonces no va a valer la pena el sacrificio” Carmen

Este ejemplo sintetiza lo que Granda (2009) expone respecto de la salud, en el que expresa “...el vivir genera la salud y esta no se da únicamente por descuento de la enfermedad; salud es una forma de vivir autónoma y solidaria, consustancial con la cultura humana, dependiente y condicionante de las relaciones que se establecen con la naturaleza, la sociedad y el Estado”.

Ahora la forma de representar este bien o mejor dicho este estar bien abarcaba dimensiones tanto subjetivas como prácticas específicas

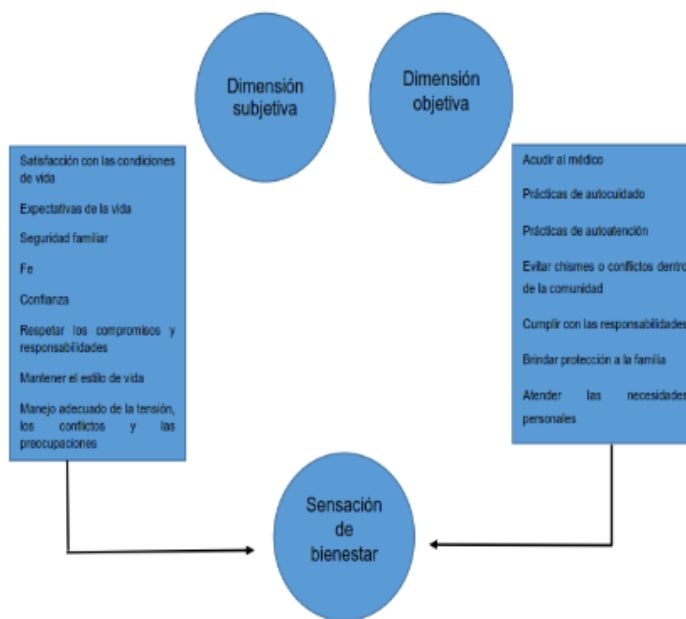


Figura 14. Dimensiones subjetivas y objetivas del cuidado y protección de la salud

En el esquema se plantean los elementos que se consideraron para mantener la salud o bien para no perderla. En principio, se hablaba de una noción de bienestar que involucraba exclusivamente lo físico sino que se involucraba –sin darse cuenta tal vez– el *corpus* psicológico de la comunidad a través de las emociones, las representaciones, las significaciones, las percepciones, las cosmovisiones y la afectividad, todas funcionaban para evitar vivir bajo tensión lo que seguramente traería la pérdida de la salud. Estas dimensiones subjetivas y objetivas del cuidado y protección de la salud fueron señaladas como estrategias que evitarían: la preocupación, la tensión, los nervios, sin embargo, el hecho de reconocer la presencia de estos agentes negativos evidenciaba dos cosas:

- La búsqueda del bienestar estaba marcada por experiencias negativas que les llevó algún tiempo identificar, aceptar y buscar superarlas. Estas sensaciones les orilló a buscar estrategias para autoregularse y no permitir

que los malestares lograran deprimirlas hasta incapacitarlas provocando que dejaran de participar de las actividades de su vida cotidiana.

- El mantenimiento del bienestar fue una lucha constante contra los agentes negativos que habían experimentado y que seguían presentes en su vida ya que las personas seguían viviendo dentro de los contextos migratorios que los habían provocado.

“... una tenía que aprender a vivir con eso, con los chismes y las malpasadas y toda preocupada. Yo nomás veía que mi comadre andaba como yo, pero tampoco ni me decía nada, pues que me iba a andar contando si estaría como yo toda hecha bolas y sin saber bien qué andaba haciendo su viejo por allá. Una a pesar de que se lo imaginaba o le decían qué iba a andar sabiendo” Sara.

La búsqueda del bienestar estuvo marcada por etapas en las que coincidieron las entrevistadas que todas habían atravesado por ellas, como señala Agnes Heller los sentimientos son las emociones reales que surgen cuando las personas están implicados (as) en algo; este algo al ser el contacto íntimo que se establecía con la migración se generaban sensaciones de sufrimiento común que marcaron la experiencia generando una especie de regularidad emocional dentro de la comunidad, se puede pensar que la condiciones de vida de la familia transnacional trae consigo una serie de aprendizajes entre los que se puede observar el qué hacer y qué sentir durante la ausencia-espera, asimismo tuvieron elaboraron estrategias para evitar que el sufrimiento impactara de manera negativa que lograra desarticular la vida cotidiana de las informantes dichas estrategias se adquirían a través de la conyugalidad a distancia, pero también se aprendían de manera indirecta a partir del contacto con otras mujeres con las que tuvieron relación –sus madres, parientes, vecinas quizá– y/o les contaban de esta experiencia o simplemente como en las comunidades del estado de Hidalgo *irse pal norte es tan normal entre los muchachos*⁵¹, ellas pudieron aprenderlo dialécticamente, es decir, entre lo personal e íntimo (los habitus del individuo) con lo macro social (campos y espacios sociales) como señala Bourdieu.

⁵¹ Fragmento de una frase recopilada a través de las entrevistas.

Bermúdez (2010) y Vilar y Eibenschutz (2007) coinciden en señalar que el fenómeno migratorio puede ser considerado como problema de salud pública, dado los efectos que tiene en la salud de los migrantes, sus familias, sus comunidades a través de las diversas exposiciones y riesgos presentes en los involucrados. En sí misma, la migración es un proyecto que condiciona la salud de los involucrados pues al ser considerada alternativa de desarrollo se convierte, como señala Pulido (2012) en una especie de resistencia a la dominación capitalista que tiene como resultado el estrés prolongado y la enfermedad. Finalmente, la perspectiva de este texto se apega más a la propuesta hecha por Achotegui (2008) en la que considera que el duelo es un estrés prolongado e intenso, asimismo considera que estos duelos se darían, en mayor o menor grado en todos los procesos migratorios, pero no es lo mismo vivirlos en buenas condiciones que en situaciones extremas.

El estrés ha sido analizado desde diversos puntos de vista. Entre ellos, La discriminación sentida por aquellos ubicados en los lugares menos privilegiados de la estructura causa estrés y éste lleva a respuestas fisiológicas de larga duración que hacen a las personas susceptibles a las enfermedades (Álvarez, 2009).

En torno a lo laboral, la ausencia del esposo provocó, como se analizó en el capítulo anterior, un reordenamiento de las fronteras, límites y materiales simbólicos, los cuales acotan espacios entendidos como masculinos o femeninos (Del Valle, 1991 citada en Ariza 2007), este reordenamiento de las actividades de casa generó que las mujeres entrevistadas tuvieran acceso a tareas que las enfrentaban física y emocionalmente a situaciones fuera de su alcance la presión por consumir pese al desconocimiento, el miedo, la incapacidad, la negación daba paso a cumplir los cometidos por la presión de la ausencia, en todo caso esta situación puede asimilarse al estrés que provoca cuando las exigencias del entorno laboral claramente exceden los recursos del individuo para hacerles frente (Saura, Simo, Enache y Fernández, 2011), el estrés que se produce como consecuencia de este “asumir los roles del marido” significa un desequilibrio que se crea por la presión de las demandas del contexto migratorio y los recursos disponibles de las esposas para hacerles frente.

Para realizar este análisis de resultados se aborda el estrés como una generalidad que abarca tanto los espacios laborales como las interacciones y más específicamente las relaciones afectivas que se sostienen en las parejas transnacionales. Las informantes estuvieron permanentemente vinculadas a estados de constante preocupación, inseguridad, tensión, etcétera lo que las situó en una condición de vulnerabilidad que provocó estados permanentes de angustia, ansiedad, depresión y desbalances físicos.

El estrés se entiende como un desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales percibidas y las capacidades de respuesta del sujeto (Lazarus y Folkman, 1984), bajo esta idea se continuará el análisis para explicar la diada migración-salud mental.

El tema del estrés aparece como una respuesta en la que se conjuntan tanto los malestares físicos como las afecciones psicológicas, además ha sido un campo de estudio muy socorrido para explicar la multiplicidad de configuraciones familiares, asociadas con la migración (Rivera, Obregón y Cervantes, 2009); ha sido explorado como elemento de la vida cotidiana en la vida de las mujeres que esperan a sus parejas que trabajan en los EU a partir de los recursos psicológicos con lo que cuentan y su función ante el manejo del estrés. Salgado y Maldonado (1993) se cuestionan cuáles son las situaciones estresantes que rodean la vida de estas mujeres y qué relación existe entre la experiencia de estas situaciones tensionantes y su estado general de salud mental. Para Salgado de Snyder, et al. (2007) el cruce, la circularidad migratoria y las condiciones de vida de los migrantes mexicanos en EU conforman contextos de vulnerabilidad social que ocasionan conductas de riesgo que ponen en peligro su salud, la de sus familias y comunidades de origen en México.

Como señala Solar e Irvin (2007, citados en Cordero y Murayama, 2012), una de las aproximaciones a los determinantes sociales de la salud se deriva de la perspectiva de la causalidad social, la cual indica que la condición social determina la salud de la población a través de distintos factores de intermediación e intermedios. Con la migración del padre-esposo la familia sufre alteraciones en la vida cotidiana que implican –como describe Breilh (2003) comprender los estilos de

vida cotidianos de las personas; los procesos críticos; los patrones típicos de exposición (e imposición); las dimensiones de la salud, etcétera— vislumbrar el valor otorgado a la salud. En este sentido, el análisis de los procesos socio-afectivos experimentados por las esposas de migrantes durante la ausencia-espera cobra una doble dimensión: los determinantes sociales de la salud evidencia la presencia de diversos grupos vulnerables: mujeres, niños y niñas, adultos mayores, indígenas, entre otros, lo que permitiría cambiar desde un planteamiento ético y de identificación de inequidades en salud evitables e injustas, ya que estos grupos tienen “una posición social y necesidades específicas diferentes de las de otros grupos, es preciso debatir por separado su situación particular en lugar de considerarlos parte del problema general o universal de exclusión social” (Alfaro, 2009) con lo que se abre la reflexión en torno a los determinantes sociales y la dimensión política de los fenómenos psicológicos; y por otra parte las afectaciones experimentadas están relacionadas con el género; allí están presentes procesos igualmente complejos como la inequidad como un rasgo característico de sociedad en las que estructuralmente existe una distribución desigual de la riqueza, del poder e incluso de la capacidad para definir proyectos o utopías, así la diversidad existente entre las personas, más que característica que enriquece la vida colectiva es usada como vehículo de opresión de algunos grupos sociales que se sitúan por encima de otros, de los hombres hacia las mujeres, dando origen a la llamada triple inequidad: etnia, clase y género (González, 2009), con ello se visibilizan las mujeres esposas de migrantes y se posiciona la reflexión en torno a ellas como sujetos políticos.

El discurso de los determinantes sociales de la salud aborda el tema del estrés para entender los procesos de salud y específicamente señalar las desigualdades e inequidades que existen en grupos sociales, Lip y Rocabado (2005:52) hacen notar que éstas padecen estrés crónico, producto de la permanente ansiedad, inseguridad, baja autoestima, aislamiento social y pérdida de control sobre el trabajo y el hogar son condiciones que determinan el incremento de las probabilidades de desarrollar enfermedades mentales y muerte prematura .

Las experiencias perjudiciales para la salud provocadas por la distribución desigual de los recursos para alcanzar una vida sustentable son consecuencia de

un desfavorable manejo de políticas sociales, arreglos económicos injustos y una mala gestión política, situación que explicaría parcialmente la presencia de la migración en las comunidades de nuestro país. La OMS (2011) sugiere que entre los determinantes sociales⁵² –reconocidos como las causas de las causas de la mayoría de las enfermedades más prevalentes– de la salud se incluyen los gradientes sociales, el estrés, el desarrollo de la primera infancia, la exclusión social, el desempleo, las redes de apoyo social, la adicción, la disponibilidad de alimentos saludables y el transporte saludable, elementos que de una forma u otra están vinculados con las comunidades migratorias en las que se presentan elevados niveles de estrés entre las personas con menor nivel socioeconómico, situación que es reconocida a través de las diferencias en el comportamiento de la salud, las redes sociales, la diversidad de prácticas de autocuidado, la depresión, el apoyo social percibido y la autonomía.

⁵² No todos los determinantes revisten la misma importancia, los más importantes son los que dan lugar a una estratificación dentro de la sociedad (determinantes estructurales), como la distribución de ingresos o la discriminación por factores como género, etnia o discapacidad, y las estructuras políticas y de gobernanza que refuerzan las desigualdades en el poder económico en lugar de reducirlas. Estos determinantes establecen un conjunto de posiciones socioeconómicas dentro de jerarquías de poder, prestigio y acceso a los recursos. Los mecanismos que producen y mantienen esta estratificación incluyen las estructuras formales e informales de gobernanza; los sistemas de educación; las estructuras de mercado para el trabajo y los bienes; los sistemas financieros; la atención que se brinda a las consideraciones de distribución en la formulación de políticas; y el grado y la naturaleza de las políticas de redistribución, provisión social y protección social. Estos mecanismos estructurales que influyen en las posiciones sociales diferenciales de los individuos son la causa principal de las inequidades en salud. Estas diferencias configuran el estado de salud y los resultados de salud de cada individuo a través de su repercusión sobre determinantes intermedios, como las condiciones de vida, las circunstancias psicosociales, factores conductuales o biológicos y el propio sistema de salud

IX. Conclusiones y discusión

El objetivo de esta investigación fue analizar la forma en que la migración indocumentada a EU incide en las condiciones de salud mental de las parejas de migrantes durante el período ausencia-espera en una comunidad rural del estado de Hidalgo. La estructura del estudio se articuló por el abordaje teórico-conceptual de la migración transnacional, la salud colectiva y la sociología de las emociones desde una perspectiva metodológica cualitativa por medio de la cual se accedió a la información con las esposas/parejas de migrantes de la comunidad de Caxuxi, municipio de San Salvador, Hidalgo.

La perspectiva teórica elegida para sustentar el trabajo de investigación fue evaluada y reformulada constantemente a partir del trabajo de campo, mismo que tuvo una duración aproximada de diez meses. Si bien, parte del interés estuvo centrado en discutir la presencia de las emociones en los intercambios ocurridos en la transnacionalidad, es importante recalcar que el alcance del estudio consistió en describir el proceso de enajenación que la migración México-EU provocó en las esposas/parejas de los migrantes; situación que significó el éxito del proyecto al lograr establecer un diálogo entre la teoría y la realidad para explicar el problema planteado a partir de la construcción teórico-metodológica y los datos compartidos por las entrevistadas.

El análisis de la vida cotidiana reportada durante la ausencia-espera permitió dar cuenta tanto de las estrategias de afrontamiento utilizadas para contrarrestar los efectos negativos de la migración en la vida emocional como de las relaciones de poder establecidas culturalmente y reproducidas –horizontal y verticalmente– a través de los aprendizajes colectivos, fue el punto de partida para conocer cuáles fueron las emociones desprendidas de la conyugalidad transnacional y la relevancia de éstas dentro de la consolidación de los proyectos migratorios y, en cierta medida, de la salud. Una de las principales preguntas de investigación se refirió a los marcos emocionales a los que responden tras la ausencia y la espera las parejas de migrantes. Dichos marcos son conjuntos de emociones ligados a la migración los cuales son en sí mismos respuestas afectivas respaldadas por la dinámica cultural

de la comunidad y materializadas a través de prácticas sociales relativas a la condición estratificada de género.

Si bien, la migración laboral de mexicanos a los EU está constituida por la partida del jefe de familia que tradicionalmente es el esposo, el papel de las mujeres es fundamental para la concreción del proyecto migratorio; sin embargo, en el intento de consolidar el proyecto se pone en juego la estabilidad de las personas tanto en el nivel individual como en las interacciones con la familia, la comunidad y el propio migrante. Es en este punto donde pudieron evidenciarse el daño que provoca la ausencia con relación a quienes esperan ya que la no presencia del migrante pone de manifiesto dispositivos de control específicos que actúan sobre la subjetividad controlando cuerpo, pensamientos y sentimientos.

Con la ausencia se recrudece la espera. Ambas, toman formas interesantes que vale la pena describir ¿Qué espera quien espera y, en contraparte, qué no espera? En principio, se espera el retorno, se sueña con él y se desea aún más que el progreso mismo. Las informantes narraron la dolorosa situación de la separación y las inenarrables sensaciones que acompañaban la ausencia. Solo la fe en el proyecto, la confianza en el marido y la esperanza en Dios lograban –según ellas– detener, reducir o evitar los pensamientos trágicos y que se desencadenaran crisis emocionales que las distrajeran de las actividades cotidianas o de las recientemente adquiridas.

En la ausencia, el colectivo tomaba el papel de vigilante. La familia extensa, las familias políticas, las otras esposas de migrantes de la comunidad, la iglesia, la escuela, los grupos de amigos iban dando forma al sentir. Regulando contactos, estableciendo horarios, formas de acercamiento con el otro, desarrollando discursos que se debían asumir, reprimiendo otras formas de emoción, dando valor a los actos aceptables y reprobando los que no lo eran, creando chismes que regulan las actuaciones públicas, siendo los ojos y oídos del ausente y por ende señalando, permitiendo y castigando. Este control instaurado dio paso a vivir emociones nunca experimentadas o que solo se sabía de ellas por la experiencia ajena que al volverse comunes dejaron entrever la posibilidad de densas afecciones psicosociales que no han logrado ser discutidas en los espacios de la salud pública y la atención a la

salud mental. En los cuales la atención a lo psicológico está destinada a los espacios institucionales más que a la labor comunitaria.

A través de la narración de la vida durante la ausencia-espera fue posible identificar y asociar las emociones con momentos específicos de la migración. De alguna forma, las entrevistas sirvieron para recordar lo que pasó y cómo fue que sucedió y esto a su vez permitió la reflexión y evaluación de la vida, de lo que opinaban acerca de la migración, del cómo habían avanzado o se habían deteriorado ellas mismas, de las estrategias para superar y afrontar las situaciones conflictivas en las que la misma dinámica las envolvió, de recordar como los hijos se fueron enrolando poco a poco en el mismo mecanismo que ellas rechazaban o bien las sensaciones positivas que traía consigo el construir la casa, atender los problemas de salud, invertir en la educación de los hijos. Las sensaciones de abandono suelen ser tan impactantes como la evidencia de progreso material y su correspondiente sentimiento de satisfacción.

Conviene señalar que la migración también representa una medida de la vida. No solamente con ella se pueden reconocer estados emocionales a partir de percibir el progreso material o bien su contraparte tanto en el nivel afectivo como de los bienes materiales; también permite identificar y reconocer las fortalezas personales con que se cuentan para hacer frente a las condiciones de vulnerabilidad en las que se quedaron las parejas-esposas. Los relatos son simplemente fragmentos de las entrevistas, corresponden a una parte de la totalidad compartida y se seleccionaron con la finalidad de dar un panorama sobre la vida emocional, un recorrido breve pero con contenido que permitió satisfacer el vacío de conocimiento acerca de lo qué pasa con las personas que viven de la migración procurando, en todo momento, un ir más allá del conocimiento adquirido por la experiencia común. Finalmente, la intención de aportar información a la diada salud mental-migración, se cumplió cabalmente.

Las emociones no surgen en el vacío, la intención fue identificar el contexto en el que surgieron para comprender su transcendencia como fenómenos sociales en la vida íntima de las personas. Para Agnes Heller (1977) los sentimientos son las emociones reales que surgen cuando las personas están implicados en algo. Este

algo al ser el contacto íntimo con la migración generaba sensaciones de sufrimiento común que marcaron la experiencia generando una especie de regularidad emocional dentro de la comunidad, se puede pensar que la condiciones de vida de la familia transnacional trae consigo una serie de aprendizajes entre los que se puede observar el qué hacer y qué sentir durante la ausencia-espera. Si bien dice la canción popular mexicana “Cuál de los dos amantes sufre más penas, el que se va o el que se queda. El que se queda se queda llorando, el que se va se va suspirando”, el interés de este proyecto no se centró en resolver la duda planteada en el verso, sino más bien articular científicamente qué pasó después de que la persona se quedó llorando.

Sobre la vida cotidiana de las participantes y el biopoder.

Enfocar el estudio hacia la identificación y análisis de los procesos socio-afectivo de las informantes, inicialmente, permitió acercarse a un proceso colectivo, en el cual se hicieron evidentes las relaciones de poder al interior de la conyugalidad transnacional. Comprender al poder como una estructura hegemónica que se ejerce asimétricamente permitió entender por qué las mujeres entrevistadas habían asumido tradicionalmente la formación de su familia, por tanto al ser dependientes económicos tuvieron que subordinarse al interior del vínculo. Aunque este no es un proceso lineal que dependa en exclusiva de los factores económicos, en él inciden aspectos trascendentales como la propia formación de la familia o los significados de ser mujer o madre o esposa. De esta forma, fue posible ensanchar la perspectiva de análisis hacia el espacio microestructural en el que se representan los aprendizajes culturales por medio de significaciones y simbolismos adquiridos en la vida comunitaria a partir de la recuperación –como señalan Zapata, Suárez, Flores, 2011:239– de historias locales, regionales, estatales y nacionales con dimensiones espaciales-históricas no aisladas, que al ubicarlos en la discusión sobre la conyugalidad transnacional evidenciaron aspectos de gran trascendencia entre ellos: la desigualdad de género, transformaciones económicas, la emergente inserción laboral, los costos emocionales, las estructuras de poder.

El poder ejercido sobre quienes se quedan es dialéctico. Al mismo tiempo que predispone para actuar, pensar y sentir condiciona las acciones, pensamientos y sentimientos de los miembros del grupo social. Foucault (2009) describe que la concepción del poder externo fundado en las instituciones es abandonada para concebir que radica en el cuerpo de las personas, en su subjetividad y en sus formas de vida. Se pasa así de una sociedad disciplinaria externa, a una de control interna, donde mecanismos y dispositivos se distribuyen sutilmente y difunden en la sociedad, logrando que cada vez más ciudadanos internalicen las pautas y códigos adecuados de integración/exclusión/pertenencia (Glas, 2009). Es como un guion escrito que describe que representar a cada uno, los momentos en que harán de protagonista, la intensidad de la tragedia, la felicidad y hasta las formas del castigo. Estos microsistemas contienen los significados de, por ejemplo, la nostalgia a los que solo habrá que agregárseles la ración correcta de ausencia y entonces a los viejos dramas se incorporarán incesantemente nuevos actores de la migración.

Es la colectividad la que organiza y racionaliza las prácticas cotidianas y sus miembros revelan su competencia como miembros de la misma porque son capaces de actuar (Garfinkel, 1984 citado por Ferreira 2007:7). El poder no solo regía las prácticas cotidianas, también obró sobre los cuerpos y la construcción de la subjetividad. El poder encarnado en las relaciones conyugales definió el acceso a la vida y las formas de su permanencia asegurando que esa permanencia se desarrolle como una situación de dominación. Poco a poco durante la ausencia-espera iban sumándose tanto al mercado laboral como a las tareas de casa haciendo compatible con ellas la maternidad y domesticidad.

Desde que el esposo se asienta en territorio Norteamericano sus objetivos son: saldar la deuda, mandar dinero a casa, posiblemente traer a la familia o regresar y reinsertarse lo más económicamente estable que pueda, mantener contacto y ser leal y fiel a ellos. El papel de la esposa es materializar el proyecto migratorio, pero además cumplir con tareas asignadas al hombre en vez de concebirse como la pareja se perciben como una extensión del esposo. De esta forma, la migración cuestiona el orden tradicional de la familia, la saca de la norma para insertarla en nuevas dinámicas normatizadoras, en dicha dinámica el poder se

inscribe en lo femenino de múltiples formas, algunas de ellas reafirman que la migración como dispositivo disciplinario además de vigilar, controlar y explotar al cuerpo también se encarga de extraer de él –como describe atinadamente Fernández (2004:191)-- ciertas energías, poderes o productos que no se pueden, o no se ha hecho hasta ahora, extraer de ningún otro sitio.

Sobre la dimensión política de los procesos psicológicos

Cualquier ejercicio de análisis sobre la migración tiene que abarcar contextos más amplios para lograr desentrañar sus relaciones con la clase, el género, la circulación de la mano de obra y la política así como las respuestas que se dan ante cada uno de estos. Esta premisa fundamentó al proyecto de investigación y asimismo permitió pensar en el poder más allá de la dominación de uno sobre de otro, más bien facilitó ubicarlo en una dimensión política –como un todo– en la que la vida ocurre y al interior de ella existen desigualdades bio-psico-sociales que con la migración se reproducen.

Las reflexiones producto de los datos analizados extienden la comprensión del complejo fenómeno de la migración México-EU hacia dimensiones que revelan los finos lazos al interior del proceso, esto es, lo que ocurre a diario; en esta cotidianidad la dimensión económica se revela como un doloroso maquillaje de la migración, si bien en un principio justifica la movilidad masiva de personas de varias regiones del país termina por convertirse en algo más que un dolor de cabeza o un tronarse los dedos en espera de la llegada de las remesas, es fuente de aparición de situaciones de estrés, que en muchos de los casos o la mayoría, acompañan a la ausencia-espera.

Haciendo hincapié en que es el Estado⁵³ se convierte en el promotor y por ende facilita la reproducción de la migración y de lo que de ella acontece, se puede aventurar la idea de la existencia de una política de aceptación pasiva de los males

⁵³ El estado como un elemento de la superestructura de la sociedad construido a partir de las relaciones de producción.

que afectan emocionalmente a la población, esto sin caer en la idea de la enfermedad global pero sí en que las propias condiciones que el Estado genera para la vida dentro de la modernidad y el mundo neoliberal facilitan la existencia de malestares que inundan –en el sentido expresado por Bauman sobre la vida líquida– a la población llevándolos a extremos de cosificación a partir de las económicas neoliberales que orillan a vivir condiciones político-culturales de opresión y la explotación pero –como describe Carreras (2012)– procesos de desubjetivización instituidos a partir de las condiciones políticas de *nuda vida*⁵⁴ y de desechabilidad laboral.

Puede señalarse la posibilidad de que en otras regiones pueda vivirse la migración de formas similares en relación al fenómeno estudiado. Queda la interrogante sobre si sería posible dirigir servicios de atención a la salud mental hacia poblaciones vulneradas por la migración ¿Qué es lo que debería hacer el Estado para brindar servicios de seguridad social en salud y salud mental más allá del quehacer institucional?

Sobre la recolección de los datos

Es importante destacar la necesidad de comentar acerca de la obtención de resultados. La aplicación de la entrevista requirió que se revisara y adecuara en varias ocasiones de acuerdo con la variabilidad presentada durante las sesiones. La necesidad de la adecuación surgió a partir de los propios resultados obtenidos ya que estos involucraban los procesos socio-afectivos de las informantes tal y como fue descrito en los apartados correspondientes. Situación que llevó a más de una de las entrevistadas a entrar en situaciones de crisis temporal al evocar pasajes dolorosos o, para muchas de ellas, traumáticos que les significaban episodios de su vida marcados por el sufrimiento. Para algunas de ellas, el malestar se representó

⁵⁴ Carreras hace referencia al concepto de *nuda vida* propuesto por Agamben con el que se describe la condición que algunos sujetos y grupos viven al perder garantías individuales ante las irregularidades de la ley con lo que grandes sectores poblacionales se exponen a espacios de abuso, explotación y violencia.

en ira y desencadenó episodios de malestar con la familia al revivir la experiencia. En ambos casos y dadas las circunstancias del trabajo de campo se requirió de la aplicación de técnicas de intervención en crisis para apoyar en el control y manejo de las emociones y estados anímicos despertados; generalmente las entrevistas se convirtieron en un espacio catártico que permitió tanto evidenciar el malestar como elaborar y cerrar ciclos.

Se hicieron evidentes los vacíos simbólicos –las carencias que dan paso al surgimiento del malestar o la afectación psíquica de acuerdo con Lacan– durante los relatos y narraciones de la historia. De forma concreta, las emociones presentes en el discurso, representados con estos vacíos, buscaban llenarse durante la ausencia-espera con la idea de una relación firme y sólida pese a las distancias. Los desengaños no se hicieron esperar al corroborar que el deseo era distinto –casi en su totalidad– a la realidad que se presenta en los contextos migratorios. Evidentemente si la realidad era infinitamente distinta al deseo, el encontronazo con la misma significa la presencia de malestares encumbrados y profundos que no solo requerían de la rememorización para superarlos.

Sobre la autonomía

Existe algún sentido de resistencia en esta condición de subalterno que cobran las mujeres esposas de migrantes. Por supuesto no se trata de un destino trágico, ni mucho menos una condena pasivamente aceptada que no contempla ni la posibilidad de visualizar una posible salida a través de la reflexión de su propia vida; quizá lo deseable sería encontrar un espacio donde se materialice de manera concreta y visible esta huida de la condición trágica; para muchas de ellas –según narraron– los actos de resistencia se materializaron precisamente mientras la ausencia-espera. El simple deseo de no querer estar viviendo esa condición es muestra suficiente de este resistir. Fue el biopoder encarnado en las tareas asignadas a ellas mientras la ausencia-espera lo que materializó al proyecto migratorio. Esta dualidad emocional es muestra de una estabilidad en salud mental traducida en la adaptación a las condiciones de vida. La psicología de la liberación

considera que la base de los problemas psicosociales y de salud mental es dada por la opresión generada por el sistema capitalista y la estructura de clase derivada de éste. Se hace evidente la necesidad de una liberación personal a la opresión, a través de la transformación social en la que se enaltezca la lucha por la dignidad, igualdad, equidad y salud mental.

X. Bibliografía

- Aguilera, R., Carreño, M. y Juárez, F. (2004). Características psicométricas de la CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria, *Salud Mental*, 27 (6). Consultado el 23 de febrero de 2012, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58262708>
- Alfaro, E. (2009). Uso de las concepciones teóricas sobre los determinantes sociales de la salud, en: *La salud Pública en Costa Rica, estado actual, retos y perspectivas*. Consultado el 16 de junio de 2013, con dirección electrónica: <http://www.saludpublica.ucr.ac.cr/sitios/libro.html>.
- Álvarez-Gayou, J. (2007). *Como hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador, México.
- Álvarez, L. (2009). Los determinantes sociales de la salud: más allá de los factores de riesgo, *Gerencia y Políticas de Salud*, 8, (17), Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Consultado el 24 de febrero de 2014, con dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=54514009005>.
- Arango, J. (1985). Las leyes de las migraciones de E. G. Ravenstein cien años después, *Reis*, 32. Consultado el 19 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <file:///C:/Users/Pr%C3%A1cticas%20Geronto/Downloads/Dialnet-LasLeyesDeLasMigracionesDeEGRavensteinCienAnosDesp-250715.pdf>.
- Arango, J. (2000). Explaining Migration: A critical View, *International Social Science Journal*, 52, 165. Consultado el 11 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-2451.00259/pdf>
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra, *Migración y desarrollo*, 1. Consultado el 22 de mayo de 2014, con dirección electrónica: [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO La Explicacion Teorica Migraciones Luces Sombras.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO%20La%20Explicacion%20Teorica%20Migraciones%20Luces%20Sombras.pdf).
- Aresti de la Torre, L. (2010). Mujer y migración. El costo emocional de la migración, en: Aresti, L. (coord.). *Mujer y migración los costos emocionales*, México, UANL-UAM-UMSN.
- Argáez, A. (2010). Migración hacia la frontera norte. Pérdidas psicoafectivas en la migración, en: *Mujer y migración. Los costos emocionales*. México, UANL.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México, en: Ariza y Portes (coord.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social en la frontera*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Bar-Tal, D. (2006). Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications, *Journal of Social Issues*, 63 (2). Consultado el 18 de noviembre de 2013, con dirección electrónica: <http://www.tau.ac.il/~daniel/pdf/13.pdf>.

- Bastide, R. (1967). Sociología de las enfermedades mentales. Siglo XXI editores, México.
- Bauman, Z. (2010). Miedo líquido. Paidós, Argentina.
- Bauman, Z. (2010). La globalización, consecuencias humanas, México, Fondo de Cultura Económica.
- Becerril, O. (2011). ¡Soy un Tunante, cual loco caminante! Transmigrantes mexicanos a Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad, El Colegio de Michoacán, México.
- Berenzon, S. (2003). Servicios de salud mental: veinticinco años de investigación, Salud mental, 26 (5). Consultado el 18 de mayo de 2013, con dirección electrónica: <http://www.inprf-cd.gob.mx/pdf/sm2605/sm260561.pdf>.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología, en Papers, 62. Consultado el 13 de diciembre de 2012, con dirección electrónica: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n62/02102862n62p145.pdf>.
- Berlinguer, G. (1994). La enfermedad, sufrimiento, diferencia, peligro, señal, estímulo, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Berlinguer, G. (1975). El capital como factor patógeno, en Medicina y política, Ed. Cuarto Mundo, Buenos Aires.
- Berlinguer G. (2007). Determinantes sociales de las enfermedades. Rev cubana de salud pública 33 (1). Consultado el 22 de febrero de 2013, con dirección electrónica: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0864-34662007000100003&script=sci_arttext.
- Breilh, J. (2003). Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad. Lugar Editorial/Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires.
- Breilh, J. (2011). Una perspectiva emancipadora de la investigación e incidencia basada en la determinación social en salud, en *¿Determinación social o determinantes sociales de la Salud?* México: UAM.
- Brettell, C. y Hollifield, J. (2000). Migration Theory: Talking Across Disciplines, International Migration Review, 35 (3). Consultado el 11 de mayo de 2014, con dirección electrónica: http://www.jstor.org/stable/2675849?seq=1#page_scan_tab_contents.
- Bourdieu, P. (1995). Respuestas, por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo, México.
- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre una teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- Cardoso, M., Pascual, R., Moreno, G., Figueroa, M. y Serrano, C. (2007). Investigación cualitativa y fenomenología en salud, Vertientes Revista especializada en Ciencias de la Salud, 10 (1-2). Consultado el 24 de mayo de 2015, con dirección electrónica: <file:///C:/Users/Eloy/Downloads/32887-74922-1-PB.pdf>.
- Carvalho, A. y Buss, P. (2008). Determinantes Sociais na Saúde, na Doença e na Intervenção. In: Giovanella L, Escorel S, Lobato L, Noronha JC (org.) Políticas e Sistema de Saúde no Brasil. Rio de Janeiro: Ed. Fiocruz.

- Castiel, D. (2007). La salud persecutoria. Los límites de la responsabilidad, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). La era de la migración, movimientos internacionales de población en el mundo moderno, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Castro, R. (2011). Sociología de la salud en México, en Política y Sociedad, 48(2). Consultado el 12 de marzo del 2014, con dirección electrónica: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/36637/35478>.
- CEAMEG (2008). Estudio sobre los efectos de la migración en las mujeres. Consultado el 25 de junio de 2013, con dirección electrónica: http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/Inv_Finales_08/DP2/2_2.pdf
- CEBES/ALAMES (2011). El debate y la acción frente a los determinantes sociales de la salud. Documento de posición conjunto ALAMES y CEBES, Río de Janeiro.
- Cienfuegos, J. (2001). Desafíos y continuidades en la conyugalidad a distancia, Revista Latinoamericana de Estudios de la Familia, 3. Consultado el 24 de junio de 2015, con dirección electrónica: http://www.cisoc.cl/wp-content/uploads/2014/07/Rlef3_9.pdf.
- Cordera, R., y Murayama, C. (2012). Los determinantes sociales de la salud en México, Fondo de Cultura Económica-UNAM, México.
- Correa, J. (2006). Ahora las mujeres se mandan solas: Migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo, Tesis Doctoral. España, Universidad de Granada. Consultado el 18 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://hera.ugr.es/tesisugr/16090998.pdf>.
- Christlieb, P. (2000). La afectividad colectiva. Taurus, México.
- CONAPO (2012). Con dirección electrónica: http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Migracion_Internacional_Publicaciones.
- CONAPO (2013). Con dirección electrónica: <http://www.conapo.gob.mx/>.
- Conde, F. y Pérez, C. (1995). La investigación cualitativa en salud, Revista Española Salud Pública, 69. Consultado el 14 de marzo de 2014, con dirección electrónica: http://www.msssi.gob.es/biblioPublic/publicaciones/recursos_propios/resp/revista_cdrom/VOL69/69_2_145.pdf.
- D'Aubeterre, M. (2000). El pago de la novia: Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San miguel Acuexcomac, Puebla; México, El Colegio de Michoacán-Benemérita Universidad de Puebla. Consultado el 16 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/inmigracionydiversidadcultural/el-pago-de-la-novia-matrimonio-vida-conyugal-y-practicas-transnacionales-en-san-miguel-acuexcomac-puebla/>.
- D'Aubeterre, M. (2010). Aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen Nahua del estado

- de Puebla, en: Ariza y Portes (coord.), El país transnacional, migración mexicana y cambio social en la frontera, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México.
- Dean, M. (2011) Ser migrante, México, Frontera Press.
 - Durand, J. y Massey, D. (2009). Clandestinos. Migración México-EU en los albores del siglo XXI. UAZ-Miguel Ángel Porrúa, México.
 - Engels, F. (2011:69). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ediciones Quinto Sol, México.
 - Escala, L. (2005). Migración internacional y organización de migrantes en estados emergentes: El caso de Hidalgo, en: Migración y Desarrollo. Consultado el 11 de marzo de 2012; URL: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve4/5.pdf>.
 - Ekman, P. y Davidson, R. (1994). The Nature of Emotion: Fundamental Questions. Consultado el 18 de noviembre de 2013, con dirección electrónica: <http://lcm6.umcs.lublin.pl/wp-content/uploads/2014/06/101-4-1.pdf>.
 - Espinosa, V. (1998). El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional. El ColMich- México.
 - Fernández, A. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos, Revista Versión Nueva Época, 26. Consultado el 12 de noviembre de 2014, con dirección electrónica: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=8058&archivo=7-552-8058osn.pdf&titulo=Antropolog%C3%ADa%20de%20las%20emociones%20y%20teor%C3%ADa%20de%20los%20sentimientos.
 - Fernández, J. (2012). Discusión en torno a las macro, meso y microestructuras en la migración masiva México-Estados Unidos: finales del siglo XX e inicios del XXI. Una perspectiva diferente para entender este fenómeno de gran trascendencia en México, Acta Universitaria, 22, 7. Consultado el 8 de junio de 2014, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/pdf/416/41624511005.pdf>.
 - Foucault, M. (1977). Vigilar y castigar. Siglo XXI editores, Argentina.
 - Foucault, M. (2003). Microfísica del poder.
 - Foucault, M. (2009a). Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979), Fondo de Cultura Económica, México.
 - Foucault, M. (2009b). El gobierno de sí y de los otros. Curso del Collège de France (1982-1983), Fondo de Cultura Económica, Argentina.
 - Franco, M. (2012). Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan, UAEH, México.
 - Frenk J. (2000). La salud de la población, hacia una nueva salud pública, Fondo de Cultura Económica-UNAM, México.
 - García, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. Consultado el 28 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5455/5307>.
 - Garza, L. y Zapata, E. (2007). Las mujeres rurales ante la migración, en: Durán, A. (coord.). Memoria, Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio

- en México, una aproximación desde la perspectiva de género. México, Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 211-216. Consultado el 21 de abril de 2013, con dirección electrónica: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf.
- Glas, G. (2009). Obediencia y otras cuestiones. Consultado el 2 de julio de 2015, con dirección electrónica: http://laplataencuerpoyalma.blogspot.com/2009/08/obedienciabiopoliticabio_podercondicion.html
 - <http://www.vocesenelfenix.com/content/sobre-la-salud-colectiva>
 - Glick, N. (1999). Fromm immigrant to transmigrant: theorizing migration, Ashgate Publishing Company, England.
 - Goldring L. y Landolt P. (2014). Transnational Migration and the Reformulation of Analytical Categories: Unpacking Latin American Refugee Dynamics in Toronto, en Liliana Rivera y Fernando Lozano (eds.), The Practice of Research on Migration and Mobilities, México, UNAM.
 - González, V. (2005). El duelo migratorio, Revista del Departamento de Trabajo Social, 7. Consultado el 14 junio de 2013, con dirección electrónica: <file:///C:/Users/Eloy/Downloads/Dialnet-EIDueloMigratorio-4391745.pdf>.
 - González, R. (2009). Desigualdad epidemiológica e inequidad. Consultado el 26 de abril de 2015, con dirección electrónica: <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/planunico/spii/antologia/10.pdf>
 - Gordillo, F., Mestas, L., Arana, J. y Salvador, J. (2015). El miedo como constructo de análisis sistemático, Revista Alternativas en Psicología, 18 (32). Consultado el 25 de febrero de 2015, con dirección electrónica: <http://alternativas.me/attachments/article/76/2.%20El%20miedo%20como%20constructo%20de%20an%C3%A1lisis%20sistem%C3%A1tico.pdf>.
 - Ghosh, B. (2008). Derechos humanos y migración: El eslabón perdido Migración y Desarrollo, 10. Consultado el 2 de junio de 2014, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66001003>.
 - Graham, H. (2004). Social determinants and their unequal distribution: clarifying policy understandings. Milbank Q, 82 (1). Consultado el 24 de febrero de 2014, con dirección electrónica: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2690205/>.
 - Granda, E. (2004). ¿A qué llamamos salud colectiva, hoy? Revista cubana de Salud Pública, 30 (2). Consultado el 18 de marzo de 2015, con dirección electrónica: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662004000200009.
 - Granda E. (2009). La salud y la vida. ALAMES, Quito. Consultado el 31 de enero de 2015, con dirección electrónica: http://www.observatoriorh.org/andino/sites/default/files/webfiles/fulltext/salud_yvida.pdf.
 - Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984). Psicoanálisis de la migración y el exilio, Alianza Editorial, Madrid.

- Guinsberg, E. (1996). Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental. Plaza y Valdés Editores/UAM-Xochimilco, México.
- Guinsberg, E. (2005). Migraciones, exilios y traumas psíquicos, Política y Cultura, 23. Consultado el 22 de septiembre de 2013, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702310>.
- Guinsberg, E. (2006). Salud mental y subjetividad como aspectos sustantivos, en: Jarillo y Guinsberg (coord.) La salud colectiva en México, Lugar Editorial, Argentina.
- Gustá, R. (s.r.). Migraciones laborales. Consultado el 13 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.fder.edu.uy/contenido/rlll/contenido/licenciatura/documentos/009.pdf>.
- Hansberg, O. (2001). Las emociones y la explicación de la acción Revista Isegoría, 25. Consultado el 03 de octubre de 2014, con dirección electrónica: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/581>.
- Haro, J. (2010). Epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances. Lugar Editorial, Argentina.
- Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. Siglo XXI, México.
- Hiernaux, D. y Zarate, M. (2008). Espacios y transnacionalismo. UAM-I, México.
- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure, American Journal of Sociology, 85 (3). Consultado el 28 de octubre de 2013, con dirección electrónica: https://campus.fsu.edu/bbcswebdav/institution/academic/social_sciences/sociology/Reading%20Lists/Social%20Psych%20Prelim%20Readings/II.%20Emotions/1979%20Hochschild%20-%20Emotion%20Work.pdf.
- Hollweg, M. (2003). Trastornos afectivos en las culturas bolivianas. Un enfoque etnopsiquiátrico transcultural, Investigación en Salud, 5 (1). Consultado el 18 de mayo, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/pdf/142/14200106.pdf>.
- INEGI. Con dirección electrónica: <http://www.inegi.org.mx/>.
- Jacobo, M. y Hernández, L. (2006). La dimensión sagrada de la migración, en: Ávila, J. (editor), Campos de la vulnerabilidad, fracturas de la modernidad, FES-Iztacala, México.
- Kemper, Th. (1981). Social Constructionist and Positivist Approaches to the Sociology of Emotions, American Journal of Sociology, 87 (2). Consultado el 16 de mayo de 2014, con dirección electrónica: http://www.jstor.org/stable/2778461?seq=1#page_scan_tab_contents.
- Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito, Siglo XXI editores, Argentina.
- Kornblit, A. (2007). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos. Consultado el 16 de junio de 2015, con dirección

electrónica: http://metodos-avanzados.sociales.uba.ar/files/2014/04/Kornblit_A.pdf.

- Krieger, N., (2002). Glosario de epidemiología social, Revista Panamericana de Salud Pública/Pan Am J Public Health. Consultado el 12 de marzo de 2013, con dirección electrónica: <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v11n5-6/10738.pdf>.
- Kuhn, T. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México.
- Landolt, P., Autler, L. y Baieres, S. (2003). Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño, en: Portes, Guarnizo y Landolt: La globalización desde abajo. transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina, Porrúa, México.
- Laurell, A. (1987). La salud-enfermedad como proceso social, Cuadernos médico sociales, 19. Consultado el 30 de agosto de 2013, con dirección electrónica: <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/laurell.pdf>.
- Lazarus, R. y Folkman, S (1984). Estrés y procesos cognitivos, Martínez Roca Editorial, Barcelona.
- Lazarus, R. (2000). Estrés y emoción: manejo e implicaciones en nuestra salud. Descleé de Brouwer, España.
- Lechner, N. (1990). Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política, FCE, México
- Lobato, S. (2005). Repercusiones de la migración a EU sobre las condiciones de vida y salud en comunidades de origen de la Mixteca Poblana: El caso de Tehuitzingo, en: Ibarra Mateos (coord) Migración y reconfiguración transnacional y flujos de población, Editorial-Universidad Iberoamericana, México.
- López, G. (1986). La Casa Dividida: estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo rural, El Colegio de Michoacán/AMEP.
- López, C., Ramírez A. (2011). Los significados del bienestar en la expresión de emociones en la vida cotidiana en un grupo de personas que viven en el Estado de México, en: Uribe, F. y Acosta, M. (coord.). Bienestar social y democracia, Porrúa-UAM, México.
- López O. Escudero J.C. y Carmona L.D. (2008). Los determinantes sociales de la salud. Una perspectiva desde el Taller Latinoamericano sobre determinantes sociales de ALAMES, Medicina Social, 3(4). Consultado el 13 de octubre del 2013, con dirección electrónica: <http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/viewFile/260/538>.
- López, S. y Moreno, A. (2005). Movimientos poblacionales y salud. Modelo de clasificación. Nueva época, Salud Problema, 10 (18 y 19). Consultado el 14 de mayo de 2014, con dirección electrónica: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/4-141-2146ikp.pdf.

- Low, S. (1989). Gender, Emotion, and Nervios in Urban Guatemala. In Gender, Health and Illnesses: The Case of Nerves. Davis, D.L., Low, S.M. (Eds.). Hemisphere Publishin, New York.
- Loza, M., Vizcarra, I., Lutz, B. y Quintanar, E. (2007). Jefaturas de hogar, El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México, Migraciones internacionales, 4 (2). Consultado el 16 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15140202>.
- Lozano, J. (2004). Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana, Migraciones Internacionales, 3 (4). Consultado el 2 de junio de 2014, con dirección electrónica: <http://www.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/MI11/n11-118-145.pdf>.
- Luna, R. (2000). Introducción a la sociología de las emociones, en Revista Universidad de Guadalajara, 18. Consultado el 3 de mayo de 2013, con dirección electrónica: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug18/art3.html>.
- Mahler, M. (1972). Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. Editorial Mortz, México.
- Marmot, M. (2004). Social Determinants of Health inequalities. Lancet, 365. Consultado el 14 de diciembre de 2013, con dirección electrónica: http://www.who.int/social_determinants/strategy/Marmot-Social%20determinants%20of%20health%20inqualities.pdf.
- Marroni, (2010). Mujer, madre y migrante. Los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad, en: Aresti, L. (coord.). Mujer y migración los costos emocionales, UANL-UAM-UMSN, México.
- Martínez, Chapela y Ruíz-Velasco, (2013). En el juego de los espejos. Multi, inter, transdisciplina e investigación cualitativa en salud. UAM-X, México.
- Marx, K. (1973). El método en la economía política, Grijalbo, México.
- Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2009) Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Mendoza, C. (2009). Sociología y salud mental: una reseña de su asociación, Revista Colombiana de Psiquiatría 38 (3). Consultado el 15 de agosto del 2015, con dirección electrónica <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80615422012>
- Menéndez, E. (1984). El modelo médico hegemónico, transformaciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autoatención en salud. Arxiu D'etnografia de Catalunya, 3. Consultado el 7 de marzo de 2012, con dirección electrónica: <http://antropologia.urv.es/aec/pdf/N3/articles/modelo.pdf>.
- Mercado, F. (2002). Investigación cualitativa en América Latina: Perspectivas críticas en salud, International Journal of Qualitative Methods 1(1). Consultado el 22 de julio de 2014, con dirección electrónica: https://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/1_1Final/pdf/mercadospanish.pdf.

- Moctezuma, M. (2005). La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas, en: Delgado R. y Knerr B. (comps.) Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Moctezuma, M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes), Revista Papeles de Población, 14, (57). Consultado el 17 de febrero de 2015, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11205702.pdf>
- Molho, J. (1986). Theories of migration, A review, Scottish Journal of Political Economy, 33(4) Consultado el 16 de abril de 2013, con dirección electrónica: http://www.readcube.com/articles/10.1111%2Fj.1467-9485.1986.tb00901.x?r3_referer=wol&tracking_action=preview_click&show_checkout=1&purchase_referrer=onlinelibrary.wiley.com&purchase_site_license=LICENSE_DENIED_NO_CUSTOMER.
- Moïš, D. (2009). The geopolitics of emotion. How cultures of fear, humiliation and hope reshaping the world, USA, Doubleday Editors.
- Moiso, A. (2007). Determinantes de la salud, Fundamentos de Salud Pública. Consultado el 3 de marzo de 2014, con dirección electrónica: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/29128/Documento_completo.pdf?sequence=4#page=6&zoom=auto,0,677.
- Montes de Oca, V, Sáenz, R., Ramírez, T. y Guillén, J. (2012). Linking migration, health and ageing in Mexico and the United States: Health in later life among mexican migrants. Journal of Ageing and Health, 23 (7). Consultado el 20 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21878577>.
- Montes, M. (2013). Capitalismo y migraciones. Consultado el 22 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <https://marxismoleninismo.wordpress.com/2013/03/03/capitalismo-y-migraciones/>.
- Mummert, G. (1988). Mujer de migrantes y mujeres migrantes en Michoacán, en: Calvo, T. y López, G. (coords.) Movimientos de la población en el occidente de México, México, El Colegio de Michoacán y Centre D'Estudes Mexicaines Et Centramericaines.
- Mummert, G. (2009). Fronteras fragmentadas, COLMICH/CIDEM.
- Muñoz J. (2013). La nostalgia como deseo de retorno: una comprensión desde la psicología de orientación psicoanalítica y la literatura. Tesis de licenciatura en Psicología. Consultado el 17 de mayo de 2015, con dirección electrónica: http://www.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/SOCIALES_8/Psicologia/47.pdf.
- Nolin, C. (2006). Transnational rutures: gender and forced migration. Ashgate Publishing Company, England.
- Ojeda, A., Cuenca, J. y Espinosa, D, (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante, Migración y Desarrollo, 11. Consultado el 13 de junio de

- 2014, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66011754004>.
- Ojeda, A., Melby, L., Sánchez, V. y Rodarte, M. (2007). Correlación entre rasgos de masculinidad-feminidad y satisfacción marital en migrantes mexicanos, *Migración y Desarrollo*, Consultado el 13 de junio de 2013, con dirección electrónica: <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev8/c3.pdf>.
 - OMS (2009). Comisión sobre determinantes sociales de la salud, Informe Final Ginebra.
 - OMS (2011). Cerrando la brecha: la política de acción sobre los determinantes sociales de la salud. Consultado el 25 de abril de 2015, con dirección electrónica: http://www.who.int/sdhconference/discussion_paper/Discussion-Paper-SP.pdf.
 - Osorio, J. (2012). Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital, *Anthropos*, Barcelona.
 - París, M. (2012) Migrantes, desplazados, braceros y deportados. El Colef-UACJ-UAM. México.
 - Pedone, C. (2007). Tú siempre jalas a los tuyos: cadenas y redes migratorias de familias ecuatorianas hacia España. Universitat Autònoma de Barcelona Consultado el 11 de marzo de 2013, con dirección electrónica: <http://migraciones.ugr.es/cddi/images/tesis/Pedone2003.pdf>.
 - Peña, A. (2011). La superexplotación de los trabajadores migrantes, *Mundo Siglo XXI*, revista del CIECAS-IPN, 24 (6). Consultado el 23 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.mundsigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v06/24/07.pdf>.
 - Polanco, G. (2009): La vulnerabilidad femenina al fenómeno migratorio desde sus dos visiones, en *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*, Universidad Iberoamericana, México.
 - Portes, A. (1998). Social capital: its origins and applications in modern sociology, *Annual Review of Sociology* 24. Consultado el 10 de junio de 2014, con dirección electrónica: <http://www.unc.edu/courses/2008fall/sowo/804/957/Readings/socialcapital.pdf>.
 - Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo la experiencia de los EU y América Latina. México, FLACSO-Porrúa.
 - Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 51. Consultado el 19 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <file:///C:/Users/Pr%C3%A1cticas%20Geronto/Downloads/La%20migraci%C3%B3n%20transnacional%20y%20la%20perforaci%C3%B3n%20de%20los%20contenedores%20de%20Estados-naci%C3%B3n.pdf>.
 - Provansal, D. (1996), "Antropología de las migraciones, algunos apuntes e interrogantes", en Prat, Joan y Martínez Ángel, *Ensayos de Antropología cultural*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona

- Pulido, M. (2012). El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo, Porrúa, México.
- Quezada, M. y Franco, L. (2010). Distribución geográfica de la migración internacional y las remesas en el Estado de Hidalgo. Consultado el 21 de julio de 2013, con dirección electrónica: http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4900/distribucion_geografica.pdf.
- Ramos, E. (2012). Dolor y gozo: la estructura psíquica de las familias transnacionales, Revista Migración y desarrollo, 10 (18). Consultado el 16 de febrero de 2014, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66024502006>.
- Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam, Acta Republicana, Política y Sociedad 4, 4. Consultado el 10 de junio de 2014, con dirección electrónica: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/republicana/pdf/ActaRep04/articulos21.pdf>.
- Reidl, L. (2005). Celos y envidias, emociones humanas. Colección de Posgrado-UNAM, México.
- Rodríguez, G., Juárez, C. y Ponce de León, M. (2011). La culturalización de los afectos: Emociones y sentimientos que dan significado a los actos de protesta colectiva, Interamerican Journal of Psychology, 45. Consultado el 2 de junio de 2015, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/pdf/284/28422741010.pdf>.
- Romani, O. (2013). Etnografía, metodologías cualitativas e investigación en salud: un debate abierto, Publicaciones URV, España. Consultado el 19 de julio de 2015, con dirección electrónica: <file:///C:/Users/Downloads/61-3-123-1-10-20140707.pdf>.
- Rosen, G (1986). Qué es la medicina social, en: De la policía médica a la medicina social, S XXI editores, México.
- Saikh, A. (1990). Conceptos básicos del análisis económico marxista. Consultado el 23 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <https://kmarx.wordpress.com/2013/05/04/conceptos-basicos-del-analisis-economico-marxista/>.
- Salas, M. (2009). Migración y Feminización de la Población rural 2000-2005, El caso de Atitanac y La Encarnación, Villanueva, Zacatecas, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Zacatecas. Consultado el 16 de junio de 2013, con dirección electrónica: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2013/mlsl/ficha.htm>.
- Salgado, N. y Maldonado, M. (1993). Funcionamiento psicosocial en esposas de emigrantes mexicanos a los Estados Unidos. Revista Latinoamericana de Psicología, 25 (002). Consultado el 11 de diciembre de 2012, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80525203.pdf>.

- Salgado, N. (2002). Research and clinical perspectives on Mexican migration: Those who go, those who stay, *Journal of Multicultural Nursing & Health*, 8 (2). Consultado el 16 de marzo de 2014, con dirección electrónica: <http://crawl.prod.proquest.com.s3.amazonaws.com/fpcache/9543b8848562d97d31d10178ee143609.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJF7V7KNV2KKY2NUQ&Expires=1437023862&Signature=yG2veh9NbDuVtqZidWM0fFMolly%3D>.
- Salgado, N., González, T., Bojorquez, L. e Infante, C. (2007). Vulnerabilidad social, salud y migración México-Estados Unidos *Salud Pública de México*, 49. Consultado el 17 de julio de 2013, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10649004>.
- Samaja, J. (2004). *Epistemología de la salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Sánchez, M. y Espinosa, L. (2011). Calidad de vida, estrés y enfermedades, en: Uribe y Acosta (coord.). *Bienestar social y democracia*, UAM-Miguel Ángel Porrúa, México.
- SEGOB, (2008). Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en EU. Consultado el 25 de junio de 2014, con dirección electrónica: <http://www.paisano.gob.mx/pdfs/9.pdf>.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia, la ilusión del destino*. Katz editores, buenos Aires.
- Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales, *Revista Alpha*, 37. Consultado el 3 de octubre de 2014, con dirección electrónica: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22012013000200012&script=sci_arttext.
- Siquin, E. (2004). ¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares?, en: Suárez, B., y Zapata, E., *Vivencias en Remesas*. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas, GIMTRAP vol. II, México.
- Solar O., e Irwin A. (2007). A conceptual framework for action on the social determinants of health. Geneva: WHO. Commission on Social Determinants of Health. Con dirección electrónica: http://www.who.int/sdhconference/resources/ConceptualframeworkforactiononSDH_eng.pdf
- Stark, O. y Bloom, D. (1985). The new economics of labor migration, *The American Economic Review*, 75 (2). Consultado el 11 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.ppge.ufrgs.br/giacomo/arquivos/eco02268/stark-bloom-1985.pdf>.
- Taylor, E. (1999). The New Economics of Labor Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International Migration*, 37, 1. Consultado el 16 de mayo de 2014, con dirección electrónica: http://www.academia.edu/2463287/The_new_economics_of_labour_migration_and_the_role_of_remittances_in_the_migration_process
- Tejada, J. L. (2012). Biopoder en los cuerpos. *Educación Física y Ciencia*, 14, Consultado

el 24 de junio de 2015, con dirección electrónica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5663/pr.5663.pdf.

- Tetelboin, C. (2006).
- Velásquez, A. (s.r.). Reflexiones acerca de las emociones y su relación con la cultura. Consultado el 2 de junio de 2015, con dirección electrónica: [file:///C:/Users/Downloads/indag.%202.%20Reflexiones acerca de las emociones.pdf](file:///C:/Users/Downloads/indag.%202.%20Reflexiones%20acerca%20de%20las%20emociones.pdf).
- Tornos, A. (s.r.). Humanismos y teorías de las migraciones. Consultado el 27 de mayo de 2014, con dirección electrónica: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/00013645/wqzdqfruynjorhwmklqakyxrwbpkmmnx/HumanismosyTeor%C3%ADasdelasMigraciones280206.pdf>.
- Vergara, G. (2003). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. Consultado el 22 de agosto de 2012, con dirección electrónica: <URL:http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/scribano/03conflicto.pdf>.
- Vega, G. y Huerta, L. (2008). Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit Papeles de Población, 14. Consultado el 15 de marzo de 2015, con dirección electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205606>.
- Vigotsky, L. (2010). Teoría de las emociones, estudio histórico-psicológico. Ediciones Akal, Madrid.
- Vilar, E. y Eibenschutz, C. (2007). Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública, Revista Gerencia y Salud, 10. Consultado el 20 de junio de 2013, con dirección electrónica: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-70272007000200002&script=sci_arttext.
- Wenger, E. (2001). Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad. Paidós, España.
- Zapata, E., Suárez, B. y Flores, A. (2011). Se van mucho... regresan pocos. Economía política feminista, acercamiento a la migración, México, Colegios de Postgraduados-INDESOL-GIMTRAP.
- Zazzo, R. (2004). El Yo social, la psicología de Henry Wallon, Fundación Infancia y aprendizaje, Madrid.

XI. Anexos

**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco**

**Doctorado en Ciencias en Salud
Colectiva**



Guía de entrevista

Datos generales:

Me puede repetir su nombre completo y su edad.

¿Cuántos hijos tienen, qué edades tienen ahora y si viven aún con ustedes?

Está casada con su pareja.

Actualmente trabaja usted o su esposo ¿Cuánto perciben mensualmente? Además de lo que percibe o perciben, recibe apoyo de algún programa de tipo federal o estatal. Tiene algún otro tipo de económico.

Realizan algún tipo de actividad extra además de trabajar, por ejemplo, labor comunitaria, participación en grupos artísticos o actividades culturales, asistencia a actividades religiosas, continuación de estudios de primaria, secundaria, bachillerato o licenciatura.

Esta casa es propia, con qué servicios cuentan ¿Quiénes viven con ustedes?

Cuentan con servicio de seguridad social ¿Qué tipo de servicio médico tienen?

Padece alguna enfermedad grave ¿Qué tipo de tratamiento recibe para atender su enfermedad?

Migración del esposo, primera etapa

Actualmente su esposo vive con ustedes o aún se encuentra en los EU.

Me puede hablar acerca de las ocasiones en que su esposo salió a trabajar a los EU.

Recuerda cuánto tiempo duró la primera vez que se fue, en que año pasó, con quién se fue. Sabe por dónde cruzó, cuánto tiempo tardó en llegar. Puede acordarse si

durante este primer viaje pasó a la primera o estuvo esperando en la frontera, le ocurrió algo grave o vivió alguna situación desagradable mientras llegaba a los EU.

Supo cuánto costo el viaje, quiere contarme cómo lo financiaron.

Recuerda cuántas veces se fue a los EU, qué edad tenía usted, él y sus hijos.

Me quiere contar cómo fue la experiencia de su esposo cuando llegó a los EU por primera vez, qué le contaba. Cómo era la vida allá, qué pasaba con él, qué pensaba, qué sentía. Sabe usted, cuáles eran las condiciones en que vivió, dónde y con quién estuvo viviendo.

Recuerda las primeras ocasiones en que enviaba dinero. Qué pasaba con usted cuando lo recibía, recuerda qué pensaba, qué sentía, hacían planes con ese dinero.

Me quiere platicar qué metas se cumplieron durante la primer etapa de la migración de su esposo, es decir, hasta antes de que regresara por primera vez.

Cuénteme sobre el primer retorno de su esposo. Qué recuerda de esa experiencia. Qué planes tenían para después de ese retorno.

Cuánto tiempo duraron las salidas posteriores. Cómo fueron estas experiencias para usted y para su familia.

Me puede contar acerca de los trabajos que tuvo su esposo, en qué trabajó, recuerda cómo eran las condiciones de ese empleo.

Aspectos emocionales durante la primera etapa de la migración del esposo

¿Cómo cambió su vida a partir de la ausencia de su pareja?

Qué tipo de cambios identificó: en su forma de pensar, en lo que sentía en lo que estaba viviendo.

¿Con qué tipo de sentimientos asocia la ausencia de su pareja?

Es posible que identifique que emociones experimentó durante las diferentes etapas de la ausencia de su esposo, es decir, durante el viaje, mientras se asentaba y conseguía trabajo, durante la primera época que él radicó en los EU y comenzó a trabajar, al recibir las primeras remesas, en el primer retorno.

Cómo se percibía usted en cuanto a lo físico.

Cómo se percibía usted en cuanto a lo sentimental.

Cómo se percibía usted en cuanto a lo familiar.

Cómo se percibía usted en cuanto a la relación con su pareja.

Puede contarme cómo fue esta primera etapa de la ausencia de su esposo.

Dónde vivía. Con quién vivía. Las personas con las que vivió le apoyaban en el cuidado de sus hijos, el uso del dinero enviado. Durante la ausencia de su pareja tuvo algún tipo de conflicto familiar que le haya marcado emocionalmente.

Existió algún conflicto con la familia que haya marcado significativamente su vida.

En cuanto a sus actividades cotidianas, cómo cambió su vida.

Y estos cambios que reconoce haber vivido, cómo los califica, qué piensa de ellos.

Usted pensaba en algo en especial mientras durante esta etapa. Qué opinaba sobre su esposo, sobre su relación con él, sobre la educación de los hijos, sobre el proyecto que tenían como familia, sobre la migración en general.

Cómo se siente al pensar sobre su vida (sentimental) emocional tras la ausencia de su esposo

Aspectos emocionales durante las ausencias posteriores por migración del esposo

Después del primer retorno de su esposo y su posterior regreso a los EU, qué pasó con su vida, considera que algo haya cambiado significativamente.

Qué ocurrió con los hijos.

Qué metas se cumplieron del proyecto migratorio.

Cómo se percibía usted en cuanto a lo físico.

Cómo se percibía usted en cuanto a lo sentimental.

Cómo se percibía usted en cuanto a lo familiar.

Cómo se percibía usted en cuanto a la relación con su pareja.

Reconoces si alguna de estas emociones tuvo más presencia que las otras en su vida:

Alegría

Confianza

Ira/Furia

Vergüenza/Pena

Orgullo/Satisfacción

Miedo

Tristeza

Amor

Estabilidad

Seguridad

Culpa
Felicidad
Anhelo
Melancolía

Gratitud
Angustia/ Preocupación
Euforia
Nervios

¿Alguna de estas emociones le permitió reconocer que su vida se encontraba en una situación problemática?

¿Consideras que alguna de estas emociones ha cambiado o marcado trascendentalmente su vida?

Durante las ausencias de su pareja alguna de estas emociones le imposibilitó para desarrollar su vida como antes, es decir, sintió el deseo de estar encerrada, de aislarse, de no convivir con las personas de su comunidad o con su propia familia.

¿Consideras que alguna de estas situaciones ha cambiado o marcado trascendentalmente su vida?

Reconoce si personas que vivían en la misma condición compartían sentimientos o conflictos similares a los que usted vivía.

¿Cuáles fueron los conflictos familiares más comunes durante las etapas posteriores de la migración de tu pareja? Y ¿Cuáles fueron los conflictos de pareja más comunes?

Puedes relacionar alguna de estas situaciones conflictivas con tu salud física. Y puedes relacionar tus malestares físicos con alguna emoción en particular.

Aspectos emocionales generales asociados a la ausencia-espera.

Cómo se siente al reflexionar sobre su vida durante todo el tiempo que su esposo estuvo fuera.

Cree que se cumplieron sus metas: como familia, como pareja, como madre, en lo personal.

¿Qué piensa ahora respecto de los problemas que atravesó en su relación de pareja?

¿Qué piensa acerca de usted en este momento y después de todo lo que pasó tras la ausencia de su esposo?

¿Qué piensa acerca de los que me cuenta que sintió durante toda la ausencia de su esposo?

¿Cuál es su opinión en general sobre la migración?

